

IDAD A  
CCIÓN C

VILLARDE

CÁNTICO

DEL

NUÉVO MUNDO



PQ6574

.V34

C3

41

U  
861  
V

86-1



1080074796



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CÁNTICOS DEL NUEVO MUNDO.



*Dios me ha negado de tu amor la palma  
Dios te ha puesto un alumno entre los hijos  
¡Maldad del corazón! maldad del alma!  
Ay para siempre para siempre adios!*

*San Valado.*

CANTICOS  
DEL NUEVO MUNDO

JANIL

NOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

32195

CANTOS DEL NUEVO MUNDO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Faint handwritten text, possibly a library stamp or signature.*

CANTOS



DEL NUEVO MUNDO,

POR

D. FERNANDO VELARDE.

UANA

AL INMORTAL GARCIA TASSARA

Ciencia de lo infinito, alma de la Creacion, la poesia ejerce sus funciones vitales y generadoras, semejante á algunos fluidos aeriformes ó imponderables que ni la mirada mas intensa sorprende ni el análisis mas científico caracteriza...

®

NEW YORK:

J. W. ORR, GRABADOR e IMPRESOR.  
Calle de Nassau No. 77.

1880

32495



PQ 6574  
v34  
C3

BIBLIOTECA



FONDO  
A. B. PUBLICA DEL ESTADO

74796

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BASE

## INDICE.

	Página	
A la Señorita J. A. T.	1	
Despedida	13	
Nacimiento del Sol en el Océano	15	
Al Pico de Teide (Islas Canarias)	19	
A la Vista de Cuba	27	
En la Isla de Pinos	33	
En un Cumpleaños	44	
Al Retrato de J. A. T.	49	
El Poeta y la Tempestad	51	
Una Dedicatoria (Prosa)	57	
A una Malagueña	59	
Fragmento (Prosa)	67	
Adios!	73	
Un Recuerdo á J. A. T.	81	
A la Niña R. C.	91	
Inspiraciones de la Noche	109	
A Dolores Bustamante	121	
De Noche en las Playas de Chile	125	
Un Recuerdo	133	
A Cadiz	137	
A la Memoria de M. C.	147	
A ***	153	
Recuerdos	157	
Al Pabellón Español	169	
Efusiones	177	
Contemplando el Cadáver de un Niño	185	
Pensamiento Intimos	201	
Fragmentos de mis Viajes (Prosa)	211	
En los Andes del Ecuador	215	
Un Poeta en Nuestros Andes (Prosa)	227	
En el Album de la Señorita Amelia Riglos	230	
Tres Despedidas	231	
Lo Presente y lo Pasado	239	
La Agonia y la Muerte	253	
A una Poetisa	261	
Introduccion de un Poema	267	
Fragmentos del mismo	275	
A la Luna—Soneto	283	
A la Cordillera de los Andes	286	
La última Melodia Romántica	296	

ERRATAS NOTABLES.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
35.	28.	permanece.	permanece.
70.	16.	inútilmente.	inútilmente.
97.	1.	menta.	mente.
109.	14.	soñolientes.	soñolientos.
110.	14.	colores.	colores.
114.	13.	artista.	arista.
135.	3.	atros.	astros.
162.	14.	ternura.	ternura.
174.	29.	oprime.	oprime.
177.	9.	en fúnebre.	en un fúnebre.
207.	16.	vi.	vi.
213.	4.	microcosmos.	microcosmos.
220.	22.	vértigo.	vértigo.
221.	13.	purpura.	púrpuras.
240.	23.	si precioso.	si es precioso.
279.	6.	infeliz.	feliz.
284.	27.	trato.	tanto.



REVISADA DEFINITIVAMENTE EN 1860, Y DEDICADA A MI MUY  
QUERIDO HERMANO ROMAN

Así que yo supe que luego partías  
A estrañas regiones, muy léjos de aquí,  
Sentí inconsolable, profunda tristeza,  
Al ver que tan pronto te vas para siempre,  
Pensando que acaso te olvides de mí!

Entonces de improviso sentí que me agitaban  
Medrosos pensamientos, tristísima ansiedad,  
Mi espíritu lanzado cual ráfaga huracánica,  
Salvando las barreras del tiempo y del espacio,  
Cruzó la misteriosa, confusa eternidad.

Qué vagos hasta entonces mis sueños habían sido,  
Qué suave mi tristeza, qué plácido mi amor!  
Allá en mis ilusiones dulcísimas soñaba  
Que Dios en sus bondades inmensas bendecía  
De nuestras almas puras la tímida pasión.

Pero entonces yo ví reflejarse  
De mi vida en el terso cristal  
Una sombra fatal, como aquella  
Que en la infancia del mundo vió el hombre,  
Y después no ha olvidado jamás.

ERRATAS NOTABLES.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
35.	28.	permanece.	permanece.
70.	16.	inútilmente.	inútilmente.
97.	1.	menta.	mente.
109.	14.	soñolientes.	soñolientos.
110.	14.	coloros.	colores.
114.	13.	artista.	arista.
135.	3.	atros.	astros.
162.	14.	ternura.	ternura.
174.	29.	oprime.	oprime.
177.	9.	en fúnebre.	en un fúnebre.
207.	16.	vi.	vi.
213.	4.	microcosmos.	microcosmos.
220.	22.	vértigo.	vértigo.
221.	13.	purpura.	púrpuras.
240.	23.	si precioso.	si es precioso.
279.	6.	infeliz.	feliz.
284.	27.	trato.	tanto.



REVISADA DEFINITIVAMENTE EN 1860, Y DEDICADA A MI MUY  
QUERIDO HERMANO ROMAN

Así que yo supe que luego partías  
A estrañas regiones, muy léjos de aquí,  
Sentí inconsolable, profunda tristeza,  
Al ver que tan pronto te vas para siempre,  
Pensando que acaso te olvides de mí!

Entonces de improviso sentí que me agitaban  
Medrosos pensamientos, tristísima ansiedad,  
Mi espíritu lanzado cual ráfaga huracánica,  
Salvando las barreras del tiempo y del espacio,  
Cruzó la misteriosa, confusa eternidad.

Qué vagos hasta entonces mis sueños habían sido,  
Qué suave mi tristeza, qué plácido mi amor!  
Allá en mis ilusiones dulcísimas soñaba  
Que Dios en sus bondades inmensas bendecía  
De nuestras almas puras la tímida pasión.

Pero entonces yo ví reflejarse  
De mi vida en el terso cristal  
Una sombra fatal, como aquella  
Que en la infancia del mundo vió el hombre,  
Y después no ha olvidado jamás.

Cual esfinje doliente, la duda  
Vi que estaba en silencio ante mí,  
Como están en silencio en Egipto \*  
Los fantasmas de todos los siglos,  
Del desierto en el mudo confin.

Y la muerte, el olvido y la nada,  
Espantosa triada fatal,  
Ví en el negro dintel del sepulcro,  
Agrupándose en círculo inmóvil  
En redor de la eterna verdad....!

Y ví que se velaban en hórridas tinieblas  
El sol de mi esperanza, la estrella de mi fé,  
Y audaz analizando los mas sublimes dogmas  
Del árbol de la ciencia la fruta devoré.

Y ví que nada habia constante en este mundo,  
Pensando en lo futuro mi espíritu tembló.  
Vistióse el alma virgen de luto y de tristeza,  
Grabóse en mi semblante mortal consternacion.

Sentí confusamente bullir en mis entrañas  
De todos los dolores el tósigo cruel,  
Y ví la espada ardiente que vieron nuestros padres,  
Volviendo atrás los ojos, proscriptos del Eden.

En mi inquietud profunda corrí por la montaña,  
Como un alcion ya vindo crucé la soledad,  
Y en un peñasco inmenso, del Sol á la caída,  
Los montes y los mares me puse á contemplar.

(\*) Alude á las ruinas, pirámides, esfinges, hipógeos, etc.

La tarde estaba triste, fatídica y medrosa,  
Como un tenaz recuerdo de un ya imposible amor :  
Los montes proyectaban su sombra silenciosa,  
Las brisas murmuraban un himno de dolor !

En medio de las brumas que pálidas flotaban  
Allá en los horizontes magníficos del mar,  
Del sol á los reflejos las naves blanqueaban,  
Cual cisnes que en Otoño se juntan y se van.

Yo contemplaba inmóvil aquellas playas solas,  
Como un emblema triste de mi doliente amor,  
Y en los peñascos cóncavos los vientos y las olas,  
Bramando se estrellaban con lúgubre fragor.

La noche que llegaba, los mares que rugian,  
Del sol agonizante la amarillenta luz,  
Las aves que pasaban, las hojas que caían,  
De un templo ya ruinoso la solitaria cruz.

Mi espíritu llenaron de insólita grandeza  
Y voces de otros mundos y músicas oí,  
Y en un deliquio inmenso de júbilo y tristeza  
Tu angusta apoteosis en el Empíreo ví.  
*Jamás será tu esposa*—los ángeles dijeron,  
La muerte sollozando besó mi corazón  
Y en todos los abismos los ecos repitieron—  
*¡ Oh sueño de mis sueños, adios ! adios ! adios !*

Y al son de la campana que fúnebre plañía,  
Con todos los estruendos de todo el litoral,  
Oí tu voz doliente que triste me decia :  
*Jamás podré olvidarte... jamás!... jamás!... jamás!!*

La noche silenciosa bajó sobre la tierra,  
Cual baja sobre el alma la sombra del dolor,  
E inmóvil, cual la estatua del génio del olvido,  
Absorto en lo pasado mi espíritu quedó.

Anoche sorprendiendo mi madre en mi tristeza  
La causa verdadera de mi aflicción quizá,  
*Qué tienes?* me decía; mas yo tan solo pude  
Echarme entre sus brazos... mirarla... y sollozar...!

Confusa y consternada y herida en sus entrañas,  
Al ver de mis pasiones la súbita esplosion,  
Mi frente acariciaba con angustioso anhelo,  
Y en lágrimas deshecha, solícita exclamó:

*Qué pronto te persigue la acerba desventura!*  
*Qué pronto desgraciado comienzas á llorar!*  
Yo trémulo escuchaba su acento cariñoso,  
Y al fin le dije; *madre!* con insondable afán:

—*Ah dime si aquellos que niños se quieren,*  
*Después de esta vida se juntan los dos,*  
*Y alegres y unidos, cual mística llama,*  
*Subiendo tranquilos de espacio en espacio,*  
*Se elevan felices al seno de Dios!*

—*Ah pobre hijo mio!*—me dijo—*deliras,*  
*Al cielo no suben amores de aquí,*  
*Amores que pasan muy pronto, muy pronto.*  
*Verás como ella te olvida; hijo mio!*  
*Verás como ella se olvida de tí!*

Las sombras del caos mi mente ofuscaron,  
Cual hoja que llevan los vientos temblé...  
Sin tí yo no quiero ni amor ni fortuna,  
Sin tí yo no quiero la gloria del cielo:  
Después que te vayas, entonces qué haré!

Yo siento una pena que nunca he sentido,  
Me abrumba espantoso profundo estupor;  
Te vas para siempre, te vas, alma mía,  
Te vas y no puedo seguirte, aunque quiera.  
Si acaso me olvidas, qué haré sin tu amor!

¡Ah siento un anhelo de amor infinito,  
Cual nunca ha podido ninguno sentir!  
En vértigo inmenso mi espíritu gira  
De abismo en abismo, tenaz pretendiendo  
Saber los sucesos que están porvenir.

Yo sueño contigo, contigo despierto,  
Contigo levanto mi espíritu á Dios:  
Tú llenas de magia la luz del Ocaso,  
Tú animas la muerta beldad de la Luna,  
Tú inflamas el ígneo diamante del Sol.

Te he visto entre sueños purísima y blanca,  
Cual ráfaga intensa de eléctrica luz,  
Brillar en los cielos ceñida de gloria,  
Cruzar del Empíreo las bóvedas áureas,  
Con iris de estrellas, vestida de azul.

Mujer, tu gloriosa, divina hermosura,  
Tu blanda, amorosa, magnética unción,  
Me inspiran delirios de amor sempiterno,  
Furores ardientes de audacia y locura,  
Que adusta rechaza mi propia razón.

En estos amores hay algo sublime,  
Que nunca los siglos podrán destruir. . . . .  
Mas ¡ah! de qué vale mi eterno cariño,  
Si allá en otros climas te vuelves ingrata,  
Y al fin para siempre te olvidas de mí!

Tú has visto esos hondos cantábricos mares,  
Rujir bajo el ala del negro huracán:  
Tú has visto esos tumbos que avanzan hirvientes,  
Y chocan y saltan en blancas columnas  
Y brillan y caen y vienen y van.

Tú has visto esas rocas que el mar no carcome,  
Que el sol no calcina, ni abate el turbión:  
Contémpelas firmes después de cien siglos;  
Pues mira! cual ellas, allá entre las olas  
Del mar de los tiempos, será mi pasión.

Allá en otras tierras, orillas del Bétis,  
En esos edenes del suelo andaluz,  
Verás otros campos mas bellos y alegres,  
Y en vez de montañas, colinas azules,  
Vestidas de flores, bañadas de luz.

Verás otros hombres, con otra fortuna,  
Que adoren rendidos tu inmensa beldad;  
Y tú al contemplarlos quizá te sonrias,  
Y extática escuches sus gracias melifluas,  
Sintiendo en el alma secreta ansiedad.

Y entónces las cartas de un rústico niño,  
Tal vez te avergüencen, te cansen quizá.  
¡Las cosas lejanas se olvidan tan pronto!  
—Las tristes estrofas que escribo llorando  
Tu mano inconstante tal vez romperá.

¡Ay! todos me dicen que todo se olvida,  
Que pasa y no vuelve jamás el amor!  
Y yo me estremezco de horror al oírlo,  
Se caen de tristeza las alas del alma. . . .  
Se borra del alma la imágen de Dios!

¡Oh nunca lo creas ¡mujer! aunque todos  
Cobardes afirmen tan negra impiedad!  
¡Concibes que pueda también olvidarte!  
Los hombres se engañan, los hombres blasfeman:  
Amor desgraciado no pasa jamás!

La ley que transforma la fútil arcilla,  
El férvido instinto del bien y del mal,  
La enérgica llama que el Sol ilumina,  
El místico anhelo que exalta la mente  
Y al génio revela su esencia inmortal;

El fuego celeste que inflama los astros,  
Que dora las cumbres del alto zenit,  
Que irradia en los hielos eternos del polo,  
Que argenta las blondas azules del alba,  
Que oscila en los senos del éter sin fin:

Aquel que conmueve los grandes abismos,  
Que rugen en el horno del rudo volcán:  
Aquel que fulmina cometas candentes  
Que brillan y trazan hipérbolas ígneas  
Y siempre adelante flamíjeros van:

Aquel que la Luna cubrió de tristeza,  
Cual vírgen difunta, bañada de luz:  
Aquel que en las brisas de Otoño solloza,  
Aquel que ceñido de horror y misterio,  
Se oculta en el fondo del negro ataud,

Mujer! es el mismo que ahora me inspira  
 Tan grande tristeza, tan honda pasión:  
 Él es quien abrasa de amor mis entrañas!  
 Él es quien escribe con fuego tu imagen!  
 ¡Oh Dios, tu infinita substancia es amor!

Si acaso algún día te vuelves ingrata,  
 Si en otras regiones te olvidas de mí,  
 No esperes que pueda también olvidarte  
 Quien pasa las noches soñando contigo,  
 Quien pasa los días llorando por ti!

Después que te vayas, fatal peregrina,  
 Después que me dejes en mi soledad,  
 Yo iré con tu imagen gloriosa á otros mundos;  
 Y mares, desiertos, montañas y abismos,  
 Cantando tu nombre pasar me verán.

Yo haré que te canten en todas las lenguas,  
 Poetas dolientes y amantes sin fin:  
 Yo haré que bendigan tu nombre y tu imagen  
 En todas las playas de todos los mares  
 Y en todos los tiempos que están por venir.

Mi vida entretanto se irá consumiendo  
 En un holocausto de acerbo dolor,  
 Cual fúnebre pira, que inflama la muerte  
 Y abrasa y consume los restos de aquellos  
 Que nacen y viven y mueren de amor!

El tiempo que vuela, cual ave que pasa,  
 El tiempo que pasa no vuelve jamás!

El tiempo transforma los astros en polvo!  
 Qué quieres que haga de un átomo frágil,  
 Que agitan los vientos orillas del mar?

No ves como pasa la vida en la tierra,  
 Cual pasa la sombra, cual pasa la luz!  
 ¡Qué habrá de tu amante mañana en el mundo!  
 Un yerto caváver, un resto sin nombre,  
 Debajo de alguna fatídica cruz!

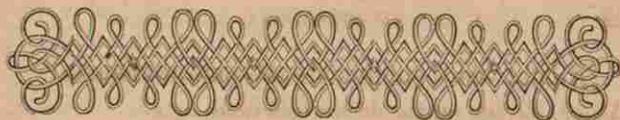
Mas ¡ah! no perdamos la fe y la esperanza!  
 La fe y la esperanza son hijas de Dios,  
 Celestes anigas del hombre en la tierra,  
 Le trazan la senda sublime del cielo.....  
 Sin ellas no puede vivir nuestro amor.

Yo espero que el día que el género humano  
 Levante sus huesos del polvo mortal,  
 Al son pavoroso que de la trompeta  
 Llamando á los muertos de todos los siglos  
 Á oír la sentencia del Juez Celestial,

Cual ave extranjera, que vaga perdida,  
 Buscando la aurora de un clima feliz,  
 En cuerpo y en alma, sublime y gloriosa,  
 Tendiendo los brazos en éxtasis suave,  
 De amor sonriendo, vendrás hacia mí.

Mas ¡ay! entre tanto te vas á otros climas,  
 Allá donde acaso jamás te veré!  
 Te vas para siempre, te vas! alma mía,  
 Te vas y no puedo seguirte, aunque quiera!  
 ¡Si acaso me olvidas, entonces qué haré!

¡ Adios! vision sublime de mi confusa infancia!  
 Adios! divino sueño de mi felicidad,  
 Yo siempre te recuerdo, llorando de tristeza,  
*Jamás podré olvidarte... jamás... jamás... jamás...!!*



## LA DESPEDIDA.

*A mi nunca olvidado Basilio Sanchez Piélago.*

Comprendo que el período mas bello de mi vida  
 Fugaz con sus encantos al mar vino á morir.  
 Conozco que principio mas triste otra existencia.  
 Silencio!... y avancemos al negro porvenir.

El Sol entre nublados  
 Á intervalos se oculta,  
 Y á intervalos deshace  
 La negra confusion.  
 Allá en los horizontes  
 Las nubes se condensan,  
 Formando enormes monstruos  
 Que raudos se atropellan,  
 En grupos gigantescos,  
 En lóbrego monton. ®

Con mares bonancibles y blanda brisa en popa,  
 La espléndida fragata comienza á navegar.—  
 Muy pronto dejaremos los ámbitos de Europa,  
 Cruzando los desiertos magníficos del mar.

Orgullo de estos mares, amor de estas riberas,  
Suspende tus cantares, tus gritos de placer,  
Y, oyendo de mis trovas las notas plañideras,  
Contempla enternecida las lágrimas sincéras  
Que vierto al despedirme, querida Santander!

Son lágrimas sentidas,  
De un hijo que te adora.  
Que siente al despedirse  
Mortal desolación.

Son lágrimas muy tiernas  
Dolientes y espontáneas...  
Adios! mi dulce patria...  
Adios... mi eterno amor!

Jamás entre las rocas  
Gigantes de tu barra,  
Jamás ha resonado  
Tau entrañable adios!...  
Recíbele entretanto  
Que voy á estraños climas,  
Acaso de esperanzas  
Quiméricas en pos.

Carisimas montañas, recónditas mansiones,  
Asilos ignorados de paz y de salud,  
Guardadme cariñosas mis tiernas afecciones,  
En tanto que iracundo me lanza á otras regiones  
El génuo que preside mi triste juventud.

Montañas! es muy triste, muy triste contemplaros  
Del viento y de las olas rugientes al fragor.  
Montañas! es muy triste, muy triste abandonaros  
Dejando en esos valles afectos ¡ay! tan caros,  
Dejando en esos valles perdido tanto amor.

Oh patria! si supiera que nunca volvería  
Debajo de tus robles por fin á descansar,  
En medio de estas ondas audaz me lanzaría,  
Y al menos ¡ay! mis huesos llegarán algun día  
En tus riberas tristes por siempre á reposar.

Oh dulce patria mia, cuan rápida te alejas,  
Los montes ya trasponen la línea horizontal,  
Se pierden en los vientos inútiles mis quejas  
Y en medio de los mares atlánticos me dejas...  
Tu hijo ¡oh madre mia! talvez no volverá!...

Fantasma de los sueños de mi confusa infancia,  
Vision incomprendible de mi fugaz niñez,  
Oh nunca, nunca dudes de mi eternal constancia,  
Te llevo á todas partes, cual mística fragancia,  
Oh estrella de mi vida, jamás te olvidaré!...

Á mí te aparecistes, cual súbita alegría,  
Y abristes á mi alma la obscura eternidad...  
Despues iluminando la atmósfera sombría,  
Te fuiste para siempre, dejando el alma mia  
Perdida en un desierto de mísera orfandad.

¿Porqué te apareciste tan bella al desgraciado?  
¿Porqué mi alma triste de tí se enamoró?—  
¿Por qué la suerte infausta de tí me ha separado,  
Purísima azucena de mi doliente amor!.....

Mas ya por todas partes circundan horizontes  
La vasta superficie, convexa y circular.  
Detrás desaparecieron las cumbres de los montes,  
Y solo ven mis ojos los cielos y la mar.

¡ Oh hermoso paraíso de paz y de alegría,  
 Feliz ó desgraciado yo siempre te amaré!  
 Te quiero con el alma, gloriosa patria mia,  
 No esperes que te pague con vil apóstasia.  
 Jamás cosmopolita ni apóstata seré.

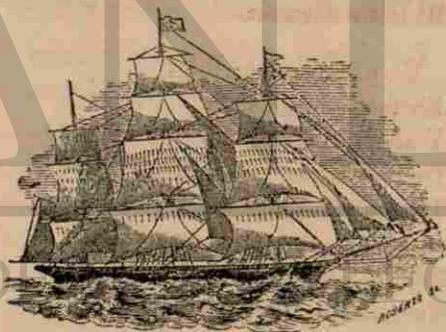
Yo dejo en esos valles  
 Confusas esperanzas,  
 Amores y alegrías  
 De eterna duracion.

No estrañes que al mirarte  
 Quizá la vez postrera  
 Suspire enternecido  
 Con tanto desconsuelo  
 Mi triste corazon.

En páramos horribles,  
 Errante peregrino,  
 Y acaso abandonado  
 Del mundo en el con fin,  
 Tendré consolaciones  
 Muy dulces, patria mia,  
 Tendré por compañeras  
 Tus plácidas memorias,  
 Ya cante en los desertos,  
 Ya brinde en el festin.

En mágicos palacios ó en mísera cabaña  
 Tus plácidas memorias de amor me exaltarán.  
 Si muero desgraciado vagando en tierra estraña,  
 Con cuán profundas ansias, oh mi querida España,  
 Mis labios moribundos tu nombre invocarán!

Mas oye! — si algun dia  
 Resuenan en tus playas  
 Mis trovas pañideras  
 En triste vibracion;  
 Si entónces te complacen  
 Y en ellas te glorias;  
 Si entónces me bendices,  
 De amor enternecida;  
 Entónces ¡ ay! entónces  
 Se cumple mi ambicion.



## EL NACIMIENTO DEL SOL EN EL OCEANO.

A MI TIerno Y GENEROSO AMIGO JOSE S. PIELAGO.

### SONETO.

Mira la azul y cristalina esfera,  
Se transparenta el sonrosado Oriente,  
Y en el vago confin del Occidente  
Las sombras huyen en fugaz carrera.

Los tibios rayos de la luz primera  
Pintan de luz la bóveda esplendente  
Y del mar el abismo transparente  
Cual espejo infinito rebervera.

El horizonte súbito se inflama,  
Ilumínase el piélago profundo,  
Y envuelto en viva y fulgurante llama  
El sol ardiente, corazon del mundo,  
En catarata universal derrama  
De la existencia el resplandor fecundo.

(En el Atlántico.)



## AL PICO DE TEIDE.

(Islas Canarias.)

DEDICADA AL SR. D. FACUNDO GONI.

¿Quién es aquel coloso, de cónica estructura,  
Que arranca de las ondas del Sur al Septentrion?  
¿Quién es aquel coloso que cierra el horizonte,  
Que choca con la curva del alto firmamento,  
Que espléndido traspasa la esférica estension?

¿Quién es aquel gigante  
Que en medio de los mares  
Encierra en sus entrañas  
Las furias de un volcan:  
Que arroja con cien bocas  
Rujidos tremebundos,  
Que férvido respira  
Columnas de humo y fuego,  
Rival del Océano,  
Rival del huracan?

Artífices humanos, ridículos pigmeos,  
Qué valen los fantasmas de vuestra vanidad?  
Venid ante este monstruo del insondable abismo,  
Venid á contemplarle pasmados de entusiasmo,  
Y al genio de los genios atónitos mirad.

## EL NACIMIENTO DEL SOL EN EL OCEANO.

A MI TIerno Y GENEROSO AMIGO JOSE S. PIELAGO.

### SONETO.

Mira la azul y cristalina esfera,  
Se transparenta el sonrosado Oriente,  
Y en el vago confin del Occidente  
Las sombras huyen en fugaz carrera.

Los tibios rayos de la luz primera  
Pintan de luz la bóveda esplendente  
Y del mar el abismo transparente  
Cual espejo infinito rebervera.

El horizonte súbito se inflama,  
Ilumínase el piélago profundo,  
Y envuelto en viva y fulgurante llama  
El sol ardiente, corazon del mundo,  
En catarata universal derrama  
De la existencia el resplandor fecundo.

(En el Atlántico.)



## AL PICO DE TEIDE.

(Islas Canarias.)

DEDICADA AL SR. D. FACUNDO GONI.

¿Quién es aquel coloso, de cónica estructura,  
Que arranca de las ondas del Sur al Septentrion?  
¿Quién es aquel coloso que cierra el horizonte,  
Que choca con la curva del alto firmamento,  
Que espléndido traspasa la esférica estension?

¿Quién es aquel gigante  
Que en medio de los mares  
Encierra en sus entrañas  
Las furias de un volcan:  
Que arroja con cien bocas  
Rujidos tremebundos,  
Que férvido respira  
Columnas de humo y fuego,  
Rival del Océano,  
Rival del huracan?

Artífices humanos, ridículos pigmeos,  
Qué valen los fantasmas de vuestra vanidad?  
Venid ante este monstruo del insondable abismo,  
Venid á contemplarle pasmados de entusiasmo,  
Y al genio de los genios atónitos mirad.

¿Qué valen vuestras obras,  
Si son las mas sublimes  
Del cieno deleznable  
Pueril transformacion?  
Geógrafos, decidme,  
Decidme donde fueron  
Los aéreos monumentos  
Del genio del Oriente  
Radiantes epopeyas,  
Gloriosa encarnacion.

Decidme, historiadores, decidme que se hicieron  
Heliópolis y Tebas, Pentápolis, Salen—  
Decidme que se hicieron los mágicos pensiles  
Que en la ciudad de Belo, colgados de las nubes,  
Al hombre recordaban el misterioso Eden?

Las nieblas del olvido  
Reposan en silencio  
Cubriendo de otras razas  
El negro panteon.  
Millones á millones  
Pasaron otros pueblos,  
Millones á millones  
Pasaron sus historias,  
Cual pasan los nublados  
Que arrastra el aquilon.

Al soplo de los siglos que avanzan silenciosos  
Rodaron desplomadas las torres de Babel,  
Cayeron los gigantes del Eúfrates y el Tigris,  
Volaron en cenizas pirámides de cráncos,  
Cual polvo que levantan las huellas de un corcel.

Pasaron los portentos  
Fantásticos de Ménfis . . . . .  
¿Qué fué de tu gran templo  
Profundo Salomon?  
—Temblaron y cayeron  
Sus bóvedas inmensas . . . . .  
Tambien el gran coloso  
De Rodas en escombros  
Saltó de sus cimientos  
Al choque del turbion.

Tambien esas ciudades de fábrica moderna  
Que pueblan hoy la Europa, tendrán el mismo fin.  
Tambien, Albion soberbia, caerán tus monumentos,  
Tambien el dombo inmenso del templo de San Pedro,  
Del Sena los palacios, las torres de Krenlin.

Mas ved ese gigante  
Que nunca se envejece,  
Audaz antagonista  
Del tiempo asolador.  
Miradle entre las nubes  
Eternamente inmóvil.  
Envano mil centurias  
Se estrellan en su frente  
Con ímpetu iracundo,  
Con hórrido fragor,

Se acerca velozmente! mirad su inmensa mole  
Que espléndida traspasa la cóncava region.  
Se acerca velozmente! los ondas turbulentas  
Se rompen á sus plantas y saltan y blanquean  
En estruendosos tumbos y ruda confusion.

Salud! salud mil veces, gigante del abismo  
Magnífico fragmento del Atlas colosal!  
En medio de las nubes altísimas pareces  
Pirámide estupenda, gigantesco fanal.

De opuestos hemisferios los límites señalas, \*  
Y ves el Gran Desierto de Sahara abrasador,  
En tanto que en tus flancos se estrellan las corrientes  
Que vienen de los polos y van al Ecuador.

Tú has visto los portentos del mundo primitivo,  
Quizá contemporáneo de Adán y de Noé,  
Tú has visto los fantasmas de la existencia humana  
Pasar como esas olas que mueren á tus pies!

Oh Teide! qué decías allá en el siglo quince  
Al ver al hombre débil del globo vencedor,  
Al ver el genio inmenso del inmortal Colombo,  
Al ver de Gama ardiente la audaz inspiración!

Sin duda enmudecistes en medio de tu asombro,  
Al ver aquellos héroes del piélago al través,  
Al ver los portugueses del fin del siglo quince,  
Al ver los castellanos del siglo diez y seis.

Los héroes ya pasaron.... el hombre siempre ingrato  
Imbécil los olvida . . . . también los ultrajó . . . .  
Empero tú á despecho del hombre y de los siglos  
Dominas como entonces del piélago el furor.

(\*) En efecto, casi todos los geógrafos consideran las Islas Canarias, y algunos especialmente el Pico de Teide, como límite entre los dos hemisferios, el oriental y el occidental.

Tú te levantas, Teide, del Profundo  
A contemplar la inmensidad radiante,  
Y á bendecir al hacedor del mundo  
Con el estruendo de tu voz tronante.

Tú te levantas grande y solitario  
Del Atlántico mar en los desiertos,  
Cual se levanta el genio extraordinario  
Del mar del negro olvido entre los muertos.

Tú los abismos insondables huellas,  
Y del austro los ímpetus quebrantas,  
Y en la región azul de las estrellas  
Tu frente altiva y colosal levantas.

Cuando el sol rebervera incandescente  
De Sahara en los profundos horizontes  
E inunda en olas de oro refulgente  
Los desiertos, los mares y los montes.

¡Oh cuán grandioso entónces resplandeces  
Entre nubes de nácar y topacio,  
Un colosal vapor tal vez pareces,  
Que va surcando el luminoso espacio.

Cuando el sol melancólico descende,  
Y allá en la curva horizontal oscila,  
Y el firmamento al parecer se enciende,  
Y entre las sombras y la luz vacila,

Entónces tu pareces misterioso  
Envuelto en sombra y en terror profundo,  
El génio del abismo silencioso,  
O el grande espectro del antiguo mundo.

Si en la cumbre del negro tormentorio  
La tempestad antártica rebrama,  
Alzas entónces cual hachon mortuorio  
Rojas columnas de sulfurea llama.

Y entre el confuso torbellino denso  
Que tu severa magestad rodea,  
Pareces, Teide, cenotafio inmenso  
Donde vacila moribunda tea.

Y en tu espiral vertiginosa brotan  
Sublimes monstruos, hórridos vestiglos  
Que en remolinos gigantescos flotan  
Como recuerdos de remotos siglos.

En fervorosa admiracion suspenso  
Tus colosales proporciones mido,  
Y al contemplarte tan sublime pienso  
Que en otros siglos que absorvió el olvido,  
Allá en los senos del espacio inmenso,  
De fulgurante magestad ceñido,  
Eran cien astros tu feliz diadema,  
Siendo tú el centro de algun gran sistema.

Y al ímpetu despues de un cataclismo,  
Total revolucion del Universo,  
De tu centro saltastes al abismo,  
Tu gran sistema en confusion disperso,  
Y quedaste en perpétuo antagonismo  
Del Sol ardiente en el sistema adverso ;  
Mas siempre hirviendo en tu gigante cumbre  
Vivas centellas de tu antigua lumbre.

Aunque irritado el Hacedor divino  
Te arrojó del Empíreo refulgente,  
Aun cantas tu magnífico destino  
Con la garganta del volcan tremente,  
Y al estruendo del ronco torbellino  
Que en vano insulta tu indomable frente,  
Pues los colosos que forjó el Eterno,  
Serán colosos en el mismo infierno.

Tu vasta mole al marinero asombra,  
Que te contempla de terror perplejo.  
Te presta el mar reverberante alfombra  
Y transparente y cristalino espejo,  
La noche inmenso pabellon y sombra,  
El sol hermoso y temblador reflejo,  
Y tu volcan terrífica armonia  
Que allá retumba en la region vacia.

Sublime Teide! tu grandeza admiro ;  
Mas no por eso la cerviz prosterno,  
Que yo tambien, aunque pequeño, aspiro  
A conquistar un porvenir eterno.  
Yo tambien, Teide, yo tambien deliro  
Con los furores de un volcan interno  
Que mi existencia borrascosa absorbe,  
Y me arrebatara mas allá del orbe.

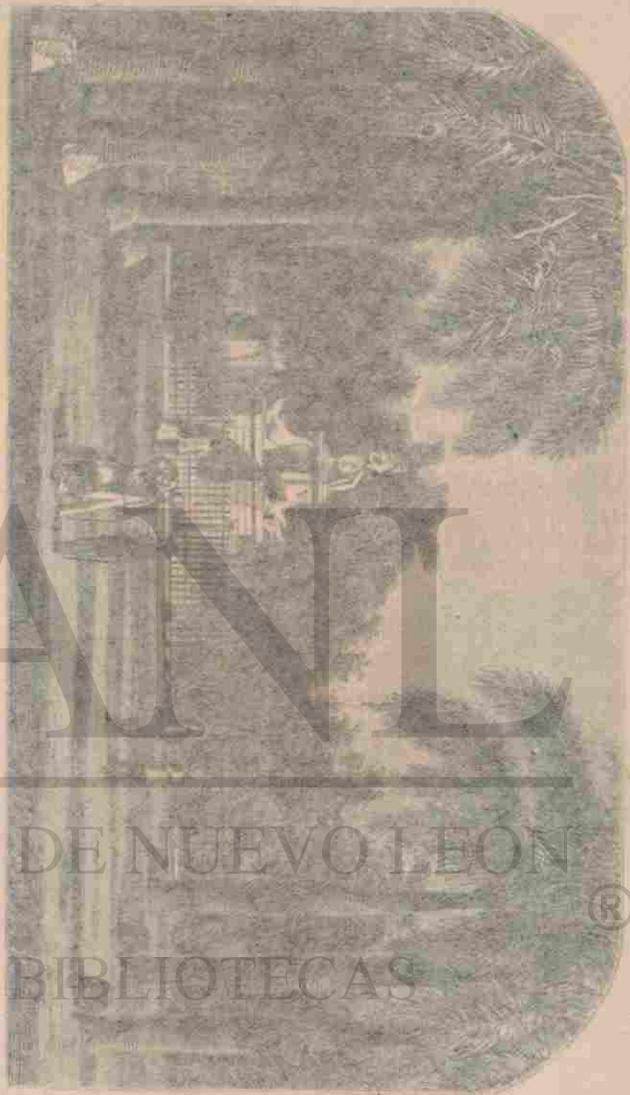
Mas allá! mas allá! que el alma mia  
Del horizonte al horizonte avanza :  
Mas allá! mas allá! fortuna impia,  
Al ímpetu veloz de la esperanza

Hasta perderme en la region vacía  
 Ráudo cometa que del caos se lanza,  
 Rayo que salta de la eterna pira  
 Y en los desiertos del espacio gira.



20 y 21.

UNA VISTA DE LA HABANA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

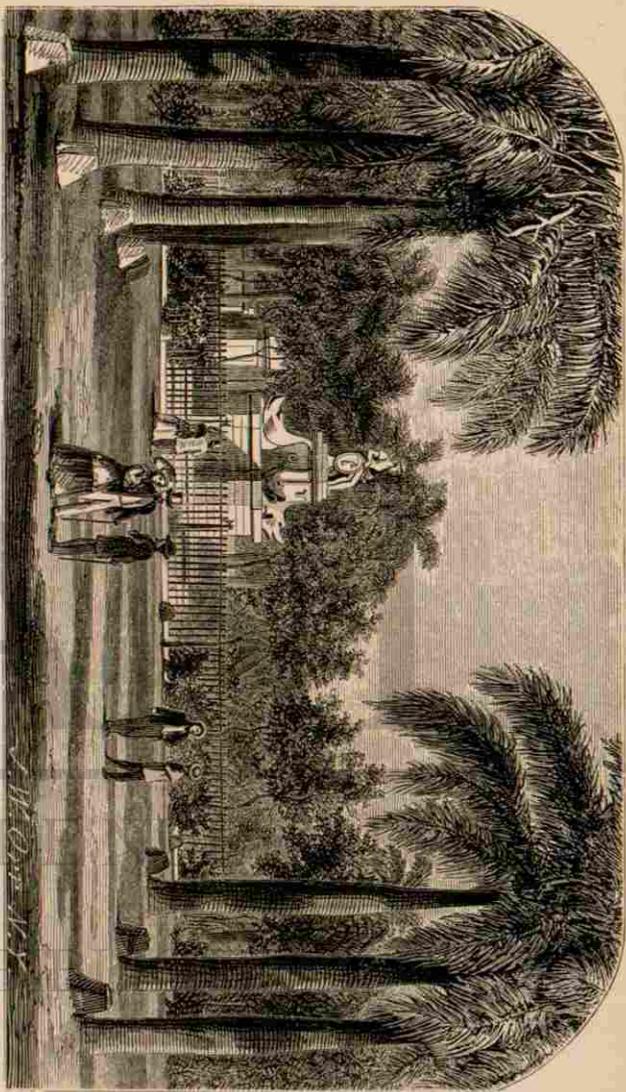


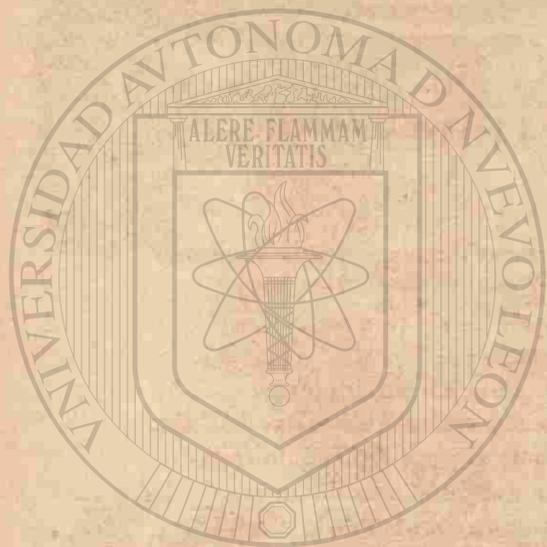
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

26 y 27.

UNA VISTA DE LA HABANA.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## A LA VISTA DE CUBA.

A MI QUERIDO AMIGO DON MIGUEL PASAPERA.

**E**l piloto por fin nos ofrece  
Que hoy veremos las costas de Cuba,  
Cuando al zénit espléndido suba  
De los cielos el gran luminar.  
La primer claridad de la aurora  
El espacio á los ojos aumenta,  
Y la bóveda azul transparenta  
Y el abismo insondable del mar.

Desplegado el inmenso velámen  
Surca el mar la ondeante fragata  
Y su estela de luz y de plata  
De un cometa parece el perfil.  
Desde el palo mayor en la cofa  
A las brumas del Sur me dirijo  
Y en la línea distante me fijo,  
Esperando con ansia febril.

®

Mas la vista tenaz no penetra  
 La estension circular todavia  
 Y en la clara y azul lejanía  
 Se confunden los cielos y el mar.  
 Entre tanto las brisas arrecian  
 Y la nave veloz se adelanta  
 Y triunfante divide ó quebranta  
 Cuantas olas encuentra al pasar.

Sobre un fondo de límpido argento,  
 Cual enorme encendido topacio,  
 Aureo el Sol arrebola el espacio  
 Derramando océanos de luz.  
 Sacudidas del viento sonoro  
 Y bañadas de fuego las olas,  
 Resplandecen cien iris y aureolas  
 Transparentes del Sol al trasluz.

Ya pasaron las pálidas brumas  
 Que flotaban del mar en la espalda:  
 Cual radiante, estupenda esmeralda  
 Las montañas de Cuba se ven.  
 Salve! vírgen del mar de Occidente  
 Salve, salve! magnífica Antilla,  
 Tu hermosura fantástica brilla  
 Con la gala inmortal del Eden.

Salve! vírgen del trópico ardiente,  
 En tu seno dichoso y fecundo  
 Reconcentras la mágia del mundo  
 Del sublime Cristóbal Colon.

Con su estruendo te arrullan los mares  
 Y la faz del Señor te ilumina,  
 Y es tu pompa grandiosa y divina,  
 Cual de Oriente las fábulas son.

Isla hermosa! tú ahuyentas del alma  
 La tristeza fatídica y negra  
 Y el poeta suspira y se alegra  
 En presencia de tanta beldad.  
 Mi entusiasmo tambien se engrandece  
 Pues que aun eres, oh Cuba, española . . .  
 Dios te ciña de eterna aureola!  
 Dios te dé venturanza inmortal!

Cuba! Cuba! levanta tu frente  
 Del espacio en la azul transparencia,  
 Que contemple tu grande opulencia  
 Tu fortuna y tu noble saber  
 Esa audaz demagogia que intenta  
 Convertir lo mas bello del mundo  
 En garito de cafres inmundo  
 O en burdeles de infame placer.

Hoy pretende la antigua serpiente  
 Devorar la española familia,  
 Y es preciso que estés en vigilia  
 Y que tengas audaz corazon.  
 ¡Ay aparta tus débiles ojos  
 Del siniestro fulgor de sus prismas!  
 ¡Oh no escuches jamás sus sofismas!  
 Sus palabras mortíferas son.

Ya conoces la bestia insaciable,  
 Que llenando de escándalo al orbe,  
 Cual inmensa vorágine absorve  
 Cuanto irrita su gula soëz.  
 ¡Qué te puede brindar ese monstruo  
 Si te vendes ó *anexas* cobarde?—  
 De sus fauces el Tártaro que arde  
 De tu sangre en hidrófoba sed!

A pesar de su amago incesante,  
 Que tu marcha feliz entorpece,  
 Adelanta y prospera y florece  
 Mas que todos tu bello país.  
 Y si algunos te llaman dementes  
 Vil esclava de leyes estrañas,  
 Cuba! Cuba! por Dios no te engañas  
 Si les das un solemne *mentis!*

Aun estás en tu infancia florida  
 Y no hay nada que tanto te cuadre,  
 Como el pródigo amor de una madre,  
 A quien debes filial gratitud.  
 ¡Harto pronto se pasan los años!  
 Para qué, para qué te festinas?  
 Ya verás las punzantes espinas  
 Que te brinda en su flor juventud!

¡Qué! no has visto esos pueblos infantes  
 Que al combate feroz se lanzaron,  
 Y el pendón mas glorioso rasgaron  
 En sus triunfos sangrientos después?

Pues bien!—torna los ojos serenos  
 Y contempla esos pueblos ahora . . . .  
 Dónde está su fantástica aurora?  
 Por qué tiemblas? responde! ¡qué ves?

¡Oh bendice, bendice á los cielos  
 Que te brindan perpétua bonanza,  
 Y de un gran porvenir la esperanza,  
 Como el Sol levantarse verás!  
 Tú serás el Eden de Occidente,  
 Tú serás de los mares la estrella,  
 Y triunfante y magnífica y bella  
 De los mares la reina serás.

Mi patriótico afán se gloria,  
 Contemplando este mundo moderno,  
 Cual glorioso padron sempiterno  
 De la audacia del genio español.  
 Aquí están y estarán sus blasones  
 A través de infinitas centurias,  
 Y á pesar de falaces injurias,  
 Mientras radie en los cielos el Sol.

Cien naciones al par eternizan,  
 Noble España, tu nombre y tu gloria;  
 Tus costumbres, tus leyes, tu historia,  
 Cien naciones comparten al par;  
 Porque tú presidiste en los siglos  
 El periodo mas grande y fecundo,  
 Cuando alzaste en tus brazos un mundo  
 Del abismo insondable del mar.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## EN LA ISLA DE PINOS.

—∞—

A MI QUERIDO AMIGO D. MIGUEL G. GUTIERREZ.

(Fragmento.)

Lánguida triste, transparente y pura  
Cual bardo adolescente está la tarde,  
El sol cual grave inspiración fulgura,  
Y en los espacios cristalinos arde.

Verdes cotorras, matizados loros  
El aire rasgan con chirridos secos,  
Y los valles salvajes y sonoros  
Asperos tornan los errantes ecos.

Guacamayos azules purpurinos  
Cual nube carmesí los aires hienden,  
Y del sol los reflejos vespertinos,  
Como un volcán el firmamento encienden.

La estrella de la tarde cristalina  
Del fondo de los cielos se levanta,  
Y pura y amorosa y peregrina  
El universo enamorado encanta.

Resplandece su disco diamantino  
De Occidente en la clara transparencia,  
Cual blanca imágen del amor divino,  
En la mañana azul de la inocencia.

Envuelto en brumas descendió al Ocaso,  
El sol cual globo de candente hierro,  
Apenas brilla su reflejo escaso  
En los perfiles del gigante cerro,

Su resplandor de púrpura y de fuego  
En transparentes horizontes brilla,  
E infunde al orbe fúnebre sosiego,  
La lumbré del crepúsculo amarilla.

La noche de los trópicos hermosa  
Tiende su velo azul y transparente,  
Y suave y soñoliente y voluptuosa  
Acaricia mi espíritu doliente.

El mar profundo en la estension remota  
Como un recuerdo tristemente gime,  
Y el cielo estrellas á millares brota  
En armoniosa magestad sublime.

Las sombras crecen y la luz se apaga  
Del Occidente en el confin lejano,  
Mi pensamiento en lo infinito vaga,  
Y al fin descansa del afán mundano.

En paz la tierra de placer suspira,  
El aura leve y vagarosa ondula,  
Todo al profundo sentimiento inspira,  
Todo al doliente corazón adula.

Se adormecen las olas en la playa,  
Las aves en los árboles sombríos,  
Trovas de amor el peregrino ensaya,  
Se reflejan los astros en los ríos.

Fosfóricas lucernas á millones  
En refulgentes ráfagas se mecen,  
Se levantan cual blancas ilusiones,  
Cual lluvia de diamantes resplandecen.

Se ven brillar en la nocturna sombra,  
Se ven bullir en las llanuras bellas,  
Cual fabulosa celestial alfombra  
De rutilantes, vívidas estrellas.

La brisa de la noche y de los mares  
Se desata en las costas solitarias,  
Y en la gran soledad de los palmares  
Suspira melancólicas plegarias.

Inmortal, inmortal naturaleza,  
Siempre estás refulgente, siempre joven,  
Apasionada y triste es tu belleza,  
Cual la voz moribunda de Beethoven.

Do quiera flotan impalpables vahos,  
Do quiera gimen misteriosos ruidos,  
Cual negras sombras del antiguo caos,  
Cual confusos recuerdos doloridos.

Yo sin embargo siento al contemplarte  
El alma triste, el corazón vacío:  
Solo tengo razón para admirarte,  
Mi sentimiento permanece frío.

Enamorados, lánguidos cantares,  
Músicas melodiosas de mi vida!  
Venid sobre las olas de los mares,  
Cual ave melancólica y perdida.

Venid, venid en fervido tumulto  
A consolar mi corazón vacío,  
Tierno sensible y perdurable culto,  
Siempre os consagra el pensamiento mío.

Siente mi corazón nostalgia eterna,  
Siente mi corazón melancolía,  
Triste, lejana, melodiosa y tierna  
Siempre escucha una voz el alma mía.

Una voz! una voz que se levanta  
Con el rumor profundo de los mares,  
Y en la región de lo infinito canta  
Misteriosos proféticos cantares.

Avido estoy de júbilo y ventura,  
Sediento estoy de amor y de belleza,  
Mi corazón solloza de ternura!  
Mi corazón se muere de tristeza!

En vano, en vano contemplé entusiasta  
Esta feliz americana tierra:  
Su externa pompa al corazón no basta,  
Otro hemisferio mi fortuna encierra.

En otras tierras por mi mal remotas  
Vaga perdida la esperanza mía,  
Y exhala tristes y entrañables notas,  
Cual amoroso cisne en su agonía.

Esta fecunda atmósfera de fuego,  
Esta brisa, estos campos, estas flores,  
Este blando y dulcísimo sosiego  
Al hombre inspiran ilusión y amores.

Mas yo la magia del amor no encuentro,  
Yo que á sus glorias ambicioso aspiro,  
Mi pensamiento retrocede al centro  
De sus recuerdos en perpetuo giro.

Mas á mi génio apasionado y triste  
Le placen cuadros de terror profundo,  
Que este ropaje virginal que viste  
Tan rico en galas el moderno mundo.

Ya no me inspiran las llanuras bellas,  
Engalanadas de verdor eterno,  
Do nunca heladas estampó sus huellas,  
Ceñido de tinieblas el invierno.

Ni la fragancia deleitosa y pura  
De estos vergeles de esmeralda y oro,  
Donde la brisa lánguida murmura,  
Donde vuela el pintado tocoloro.

Maravillosas, fértiles campiñas,  
Selvas fragantes, deliciosas granjas,  
Siempre abundantes en doradas piñas,  
Siempre bordadas de floridas franjas.

Recóndito santuario de alegría  
Ilusión de los cielos y la tierra!  
Nunca en tus playas la discordia impía,  
Con sangre humana enrojeció la tierra.

Hija feliz del seno mejicano,  
 Sus ondas mansas te acarician ledas,  
 La hermosa luz del Sol americano,  
 Te envuelve en gasas y en flotantes sedas.

Nunca tu pompa espléndida se pierde,  
 Virgen conservas tu cendal primero,  
 Tu cabellera transparente y verde  
 Flota entre brisas en el mes de Enero.

Si el eco ronco de mi voz doliente,  
 Si mi ruda franqueza castellana  
 Interrumpe tu júbilo inocente  
 De tu vida feliz en la mañana.

Dulce perdona al trovador errante,  
 Que los alhagos de tu amor desdeña,  
 Porque de España en la region distante,  
 Con sus efectos inmortales sueña.

Si yo tuviera la armoniosa lira  
 De tu cantor ardiente y peregrino,  
 Yo te dijera cuanto al alma inspira  
 De tu beldad el resplandor divino.

No soy cobarde y mentiroso bardo  
 Que siempre alhaga la beldad presente,  
 Mi sentimiento nunca fué bastardo,  
 Digo en mis trovas lo que mi alma siente.

Mas á mi genio turbulento agrada  
 Vagar perdido en absorcion profunda,  
 Y en las reliquias de la edad pasada,  
 Buscar terrible inspiracion fecunda.

Mas me complace al moribundo brillo,  
 Del triste ocaso divagar en torno,  
 De algun antiguo y colosal castillo  
 Que yace en ruina sin blason ni adorno.

O en las medrosas solitarias naves  
 De alguna inmensa catedral cristiana,  
 Alzar la mente en distracciones graves,  
 Cuando resuena la fatal campana.

Cuando su lenta vibracion doliente,  
 En las riberas cántabras retumba,  
 Y desfallece el sol en Occidente,  
 Cual blandon melancólico en la tumba.

Cuando agitado el pensamiento ondea,  
 Cual del eter el piélago profundo,  
 Y en él se inflama la infinita idea,  
 De eterno amor incomprensible mundo.

Cuando la mente fascinada piensa  
 Entre las orlas de crespon nocturnas,  
 Ver en medrosa confusion inmensa,  
 Surjir los muertos de las negras urnas.

Cuando en la sombra que el espacio puebla,  
 Formas de fuego imaginarias brotan,  
 Los senos rasgan de la turbia niebla  
 Ruedan circulan y en los aires flotan.

Cuando tenaz, meditabundo y solo,  
 Con mis ardientes ilusiones locas,  
 Al refulgir el aquilon del polo,  
 Contemplo el mar desde gigantes rocas.

Y pasan espantosos nubarrones  
Al fulgor del relámpago sombrío,  
Cual gigantescas hórridas visiones  
Que abortan los abismos del vacío.

Quando en tristes y antiguos monasterios  
Que en las costas desiertas se levantan,  
Al solemne compás de los salterios,  
En alta noche tristemente cantan ;

Y repiten las rocas seculares,  
El cantar de las monjes soñolientos,  
Con el profundo estruendo de los mares,  
Y el rugir pavoroso de los vientos. . . . .

¡ Oh ! cuando es jóven y ambiciosa el alma,  
Y en amorosa convulsion se agita,  
Desdeña el ocio y la indolente calma,  
Y en la insondable eternidad medita.

Arrebatada, intrépida, profunda,  
De la razon la inmensidad sondea,  
Y audaz intenta sorprender fecunda,  
La misteriosa, universal idea.

Porque es entonces tempestuosa y bella  
En su ferviente exaltacion lo mismo,  
Que una radiosa, vívida centella,  
Que ardiendo rasga el insondable abismo.



Aun recuerdo tristemente  
El entusiasmo doliente,

La augusta melancolia,  
Que siendo niño sentía,  
Cuando en alta noche oía  
Las vibraciones lejanas  
De las fúnebres campanas  
Del convento de Corban.

Aquellos sonos punzantes,  
Que se prolongan vibrantes,  
Aquellos roncos acentos,  
Profundos, pansados, lentos,  
Que en magestuoso *crescendo*,  
Con el magnífico estruendo  
De los mares y los vientos  
Unos vienen . . . y otros van.

En insomnios borrascosos  
Pensamientos misteriosos,  
Melancólicos, profundos  
De otra vida y de otros mundos,  
Incógnitos me inspiraban,  
Y en vértigo subitáneo  
Hirsutos sobre mi craneo  
Mis cabellos se agitaban,  
Y en los bronces que vibraban  
Trementes me parecía  
Que tronaba la harmonía  
De la trompeta final.

Y quizá despues soñaba  
Que atónito contemplaba  
Las escenas mas grandiosas  
Del antiguo Testamento

Las visiones mas gloriosas  
Del sublime Apocalipsis,  
Las mas bellas fantasías  
Del Diablo—Mundo inmortal.

Sublime inmensidad del Nuevo Mundo,  
En vano he visitado tus desiertos,  
En vano invoco con afan profundo  
Los manes misteriosos de tus muertos.

Tú no tienes recuerdos colosales,  
Tú no tienes magníficas historias,  
Todas tus galas son providenciales,  
Providenciales son todas tus glorias.

Todo es en tí resplandeciente y bello,  
No tienes nada que en verdad no asombre,  
Pero no tienes el gigante sello  
Que en otros climas ha estampado el hombre.

En tus fragantes tórridas alfombras,  
Ni siglos ni hombres han dejado rastro,  
Aquí no vagan las antiguas sombras  
De Brahma de Moisés y Zoroastro.

Jamás ennoblecieron tus afanes  
Hesiodo, Homero, Sócrates, Menandro.  
Ni has evocado los terribles manes  
De Sesostris, de Ciro y de Alejandro.

Pero el ángel audaz de la esperanza  
Ciñe tu frente de coronas verdes,  
Y ves tu porvenir en lontananza  
Y en su grandiosa inmensidad te pierdes.





## EN EL CUMPLEANOS

DE LA SEÑORITA D. BEATRIZ MACHADO.

(Villa Clara, 1845.)

**S**i canta el vate inspirado  
Los horrores de la guerra  
Que de orfandad y de lágrimas  
Y de luto el orbe llenan :  
Si describe como rujén  
Huracánicas tormentas  
Que en los espacios inmensos  
Sus furores desenfrenan,  
Si nos pinta de los mares  
Las soledades inmensas,  
Los horizontes movibles,  
Los tempestades soberbias :  
Si mil asuntos sombríos  
Canta en fin con notas nuevas,  
Y le escuchan los mortales  
Y le brindan en la tierra  
Coronas de verde lauro  
Y honores y prez eterna

¡ No habrá quién mi voz escuche  
Cuando á la misma belleza  
Consagro una trova humilde  
De mi cariño en ofrenda ?  
Al vibrar mi acento rudo  
Que broncamente resuena,  
Al mirar mi pobre lira  
Rotas ¡ ay ! sus dulces cuerdas,  
En el polvo abandonada  
Sin tonos y sin cadencias,  
Paréceme asaz difícil  
Y mi intencion titubea ;  
Mas cuando tiendo la vista  
A las azules esferas  
Y miro ya disipadas  
En las regiones etereas  
De la noche pavorosa  
Las fantásticas tinieblas  
Y los rayos de oro y nácar  
De la autorcha sempiterna  
Decorar del firmamento  
La concavidad inmensa  
Con vivísimos matices  
De purísima belleza :  
Cuando escueho de las aves  
Las suavísimas cadencias ;  
Cuando miro de las fuentes  
Las limpias aguas serenas  
Mansamente deslizarse  
Entre doradas arenas :  
Cuando aspiro de las brisas  
Las balsámicas esencias

Que les brindan las corolas  
 De los lirios y azucenas :  
 Cuando absorto y admirado  
 Contemplo la pompa espléndida  
 Que en los valles y en los montes,  
 Y en los cielos y en la tierra  
 En grandiosa perspectiva  
 Magnífico el orbe ostenta,  
 Mi corazón se engrandece  
 Y un sentimiento me afecta  
 Dulce, puro y espontaneo,  
 Cual la esperanza primera.  
 El entusiasmo divino  
 Me levanta de la tierra  
 A las regiones del eter  
 Que surca del Sol las rueda,  
 Y mi espíritu lanzado  
 En fantástica carrera,  
 Una vision deliciosa  
 En vagos delirios crea.—  
 Me parece que te veo  
 Dichosa vírgen angélica  
 Suspendida en una nube  
 De peregrina belleza  
 A la sombra de las alas  
 Del ángel de la inocencia.  
 Allí te contemplo, allí,  
 De la vida blanca estrella  
 Con la frente circundada  
 De tu virginal diadema,  
 Mas hermosa que los rayos  
 De la Luna que rielan

En la limpia superficie  
 De las aguas mas serenas.  
 Allí te contemplo, allí,  
 Leve, mágica y risueña  
 Cual la idea de la gloria  
 Que acaricia los poetas.  
 Allí te contemplo, allí,  
 Lánguida, inefable, aerea  
 Exahalandó en tus suspiros  
 Aromáticas esencias,  
 Llena de luz y hermosura,  
 De amores y gracias llena....  
 Cuán rica naciste al mundo  
 En dulzura y en modestia.  
 Oh mil veces bienhadado  
 El mortal que te posea !  
 Venturosa ! tú no sabes  
 Los dolores y las penas  
 Que corroen á las almas  
 Que á las pasiones se entregan.  
 Y nunca, nunca, mujer !  
 Por tu desgracia lo sepas.  
 Yo me complazco en tu dicha,  
 Yo bendigo tu belleza.  
 Ojalá que siempre, siempre  
 Feliz en el mundo seas !  
 Apacibles se deslicen  
 Las horas de tu existencia,  
 Cual arroyo cristalino  
 Que verdes campos platea.  
 Ojalá que siempre el Sol  
 Mientras jire por la esfera

Ilumine los espacios  
 Del cielo de tu pureza.  
 Ojala que Dios bendiga  
 Esa tímida belleza  
 Y ese talle, y esos labios  
 Con que cantas y embelesas !  
 Y ojalá que siempre, siempre  
 Con sus cendales te envuelva  
 Y te cubra con sus alas  
 El ángel de la inocencia !  
 Es la inocencia del alma  
 De la ventura gemela,  
 Es un dulcísimo sueño  
 Del alma virgen y tierna  
 Ay de tí! si de este sueño  
 El huracan te despierta !  
 ¡ Ay! entonces tus encantos,  
 Virginales ; qué se hicieran ?  
 Breves primicias del alma,  
 Tiernas flores ; ay ! cayeran  
 En el erial de la muerte  
 Amarillas, mustias, secas !  
 Mas prosigue venturosa,  
 Hermosa niña, no temas,  
 Porque tú bajaste al mundo  
 Con harto feliz estrella.  
 Se dichosa, por fortuna  
 El génio del bien te vela,  
 Y disipa con sus alas  
 Las horribicas tormentas  
 Que arrancan del corazon  
 Las flores de la inocencia.



## AL RETRATO DE J. A. T.

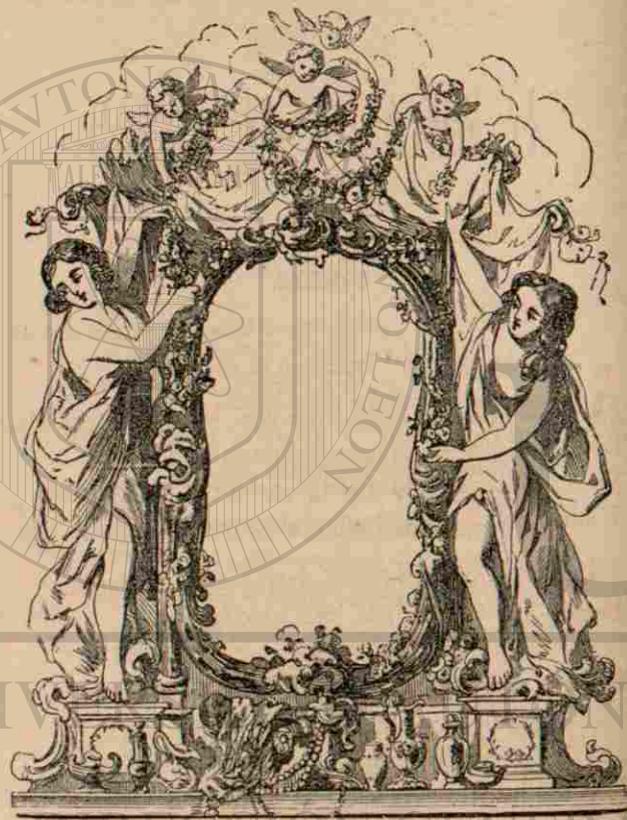
-oo-

### SONETO.

Una pálida y triste en la sombría,  
 Melancólica noche del olvido.  
 Sombra doliente de mi amor perdido,  
 Consolacion y venturanza mia.

Por mas que lucha la desgracia impia,  
 Siempre en mi pecho vivirás querido  
 Hasta que lancé mi postrer gemido,  
 De mi existencia en el postrero dia.

Cuando en el polvo del sepulcro frio,  
 Inmóvil yazga mi cadáver yerto,  
 Y allá en mi craneo cóncavo y sombrío,  
 Bullan gusanos en rumor incierto,  
 ¡ Ay, qué será de tí, consuelo mio,  
 En el horrible corazon de un muerto !!



## EL POETA Y LA TEMPESTAD.

A MI NUNCA OLVIDADO AMIGO D. JOSE BESTARD.

*Saliendo de la Habana en Octubre de 1845.*

**A** Dios hermosa Cuba! me voy, me voy á España,  
Temblando de esperanza, soñando de placer.  
No obstante, eres tan bella que siento que te amo,  
Y sufro con la idea de no volverte á ver.

El Sol hundió su frente detrás del horizonte,  
Parece que al hundirse los cielos incendió.  
Los pájaros marinos anuncian la tormenta,  
Tambien confusamente la anuncia el corazon.

Da bóveda tersa del cielo brillante  
Descansa en las olas salobres del mar,  
Y un círculo inmenso, lejano y flotante,  
Los ojos en torno contemplan no mas.

Domina la noche. Sin fin turbulentos  
Del mar los rugidos redoblan su horror,  
Retumban los truenos, rebraman los vientos,  
Y es todo tinieblas y es todo terror.

Al largo estallido del trueno profundo,  
Del viento y las olas al rudo chocar,  
Parece que crujen los ejes del mundo,  
Parece que estallan los senos del mar.

Allá entre las sombras se ven nubarrones  
Pasar silenciosos en negro monton,  
Cual mudas monstruosas y horrendas lejiones,  
Que pasan huyendo delante de Dios.

Sulfúricos rayos, cual ígneas serpientes,  
Se ven los nublados inmensos rasgar,  
Salvar los espacios, cruzar las corrientes,  
Y hundirse en los negros abismos del mar.

Y á sus humeantes y opacos reflejos,  
Hervir de los mares las aguas se ven,  
Abismos horrendos se ven á lo lejos,  
Errantes montañas de cerca tambien.



¡Poeta que lloras y cantas y sueñas,  
Y en pos de emociones magnificas vas!  
Levanta á los cielos la frente inspirada,  
Contempla este inmenso poema inmortal!

Contempla la imágen de tu pensamiento,  
Contempla la imágen de tu corazon,  
En esos gigantes poligonos ígneos  
Que traza en los cielos la mano de Dios!



Rodad sobre mi frente, tormentas pavorosas,  
Contrarios elementos, frenéticos chocad!  
Mi espíritu se inflama rodando en las balumbas  
Que cruzan turbulentas la obscura inmensidad.

¡Catástrofes inmensas! horribles desconciertos,  
Mi ser se transfigura, rebienta el corazon,  
Al trueno repentino que rueda en los desiertos,  
Al soplo que trastorna la hermosa creacion.

El vértigo infinito rozó con mis cabellos,  
Mis ojos en los cielos inmóviles están.  
Tambien en mis entrañas retumba un torbellino,  
Tambien en mi cabeza rebrama un huracan!

Audaz he contemplado magnificas escenas  
Cruzando mil abismos en mística absorcion,  
Mas nunca en mi conciencia tan férvida he sentido  
Tu fiebre incomprensible, soberbia inspiracion.

Recuerdos de la tierra, pasad rápidamente,  
Pasad! pasad miasmas del bátratro infernal!  
Pesais en la memoria, cual vil remordimiento  
Que punza la conciencia de un alma criminal.

Me alegra de los truenos el cóncavo estampido,  
Me alegra de los mares el hórrido fragor,  
Me gusta palpitando mirar este desórden  
De rayos y centellas al cárdeno fulgor.



El nùmen eterno mi espíritu inflama,  
Ya siento! ya siento! la enérgica llama  
Ya brilla radiante la luz oriental.  
Rompí con mis brazos la férrea coyunda,  
El vértigo inmenso mi frente circunda,  
Ya sorbe mi aliento la tromba inmortal.



¡ Oh patria de los genios! espíritu infinito,  
Principio indestructible de luz y majestad!  
Cuan grande te comprendo, con cuanta fé te adoro!  
Salud del pensamiento! sublime libertad!

Rodando en el consorcio de seres corrompidos  
Cual pérvida estrategia del hombre te miré:  
Los grandes! los mas grandes tambien te profanaban,  
Por eso te maldije, por eso blasfemé.



Los hombres mezquinos no entienden tu ciencia:  
¡ Qué saben los pueblos lo que es libertad!  
Autómatas siguen sus ciegas pasiones,  
Blasfemos ultrajan tu gran majestad.



Virtud de mi existencia! carísimo amor mio!  
Tambien aquí te adoro, dulcísima ilusion!  
Estás á mi esperanza tan tiernamente unida  
Que siempre al recordarte suspira el corazon.

Después de tantas horas de mísero abandono,  
Después de tantas horas de tanto padecer,  
Mis ojos necesitan la luz de tu hermosura,  
Sediento estoy de amores! sediento de placer!

En todo cuanto existe fantástico y glorioso  
Te busca el pensamiento, te encuentra el corazon!  
Levántate, alma mia! levántate amorosa!  
Salud! bendita seas! seráfica ilusion!

En todo cuanto admiro magnífico y sublime  
Contemplo cariñosa tu mística beldad:  
Sensiblemente unidos exaltan mi existencia  
Dos grandes pensamientos—tu *amor*, la *eternidad!*

No puede ser estéril tan vívida esperanza,  
No puede ser eterno tan íntimo sufrir!  
Mujer! si tú desdeñas mi lúgubre tristeza,  
No tengo otro consuelo mas dulce que morir!

Después de tantos años no sé si tú conservas  
La sincera ternura que aun niño te inspiré...  
¡ Quien sabe si los hombres tambien han deshojado  
La flor de la inocencia que extático adoré!

Maléfica serpiente! tu aliento me emponzoña,  
Me rasgas las entrañas, mortífero escorpion!  
Espectro ensangrentado, demonio de la duda,  
¡ Atrás! yo te conjuro, satánica vision.

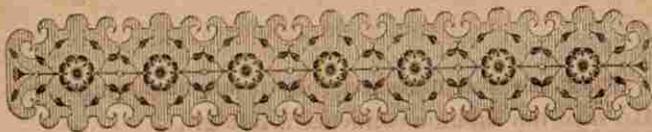
Flamíjeros cometas, girad desenfrenados,  
Las órbitas eternas excéntricos salvad,  
Y al ímpetu sublime, rodando en los espacios,  
En conjuncion horrenda concéntricos chocad!

Quien sabe si al gran choque de vuestro núcleo ardiente,  
Un rayo tan sublime comience á refulgir,  
Que rasgue las tinieblas del pobre pensamiento,  
Y alumbré los abismos del negro porvenir!

Chocad horriblemente, contrarios elementos,  
Me gusta contemplaros en férvida absorción,  
Me gustan de los rayos los ángulos de fuego,  
Me gusta de los truenos la cóncava esplosion.

Mi frente se inflama, mi pecho revienta  
Ya siento! ya siento la eterna tormenta,  
Ya escucho tronando la voz inmortal.

Ya miro en los cielos del mártir la palma,  
Por fin os comprendo, misterios del alma,  
Por fin sucumbisteis, principios del mal.



*En 1848 publiqué en Lima la mayor parte de las composiciones que anteceden bajo el título de FLORES DEL DESIERTO y las dediqué al Sr. D. FRANCISCO GONZALEZ PIELAGO, con muy corta diferencia, en los términos siguientes:*

**M**I QUERIDO AMIGO:

La Providencia quiso que naciósemos casi á un mismo tiempo y en un mismo lugar. Apenas habíamos cumplidos diez años, cuando ya nos amábamos con la amistad mas sincera, con la mas tierna simpatía. Idéntica fué nuestra educacion, idénticas nuestras ideas, y bajo influencias tambien idénticas recibimos las primeras impresiones, y contrajimos esos efectos dulces, espontáneos y profundos; esos efectos cordiales, inocentes y sagrados que son eternos en las almas generosas. Juntos hemos vogado por las corrientes del Vesaya, y juntos hemos corrido por sus márgenes queridas. Desde muy niños hemos asistido juntos á las solemnidades religiosas de esas pacíficas aldeas y hemos disfrutado de la májia imponderable de sus fáciles recreos, de sus alegres *romerías*. Tambien hemos vagado inseparables por esas cántabras riberas, y hemos palpitado de terror, contemplando en absorcion profunda el espectáculo terrible que presentan esos mares tempestuosos. Desde las cumbres de esas rocas perdurables que encadenan los

éxtasis furibundos del Océano en la sucesion infinita de los siglos, hemos escuchado atónitos los cantos mas sublimes de la epopeya inmortal del universo, las notas discordantes de esa magnífica sinfonía que retumba eternamente en los peñascos cóncavos que mil tempestades socabaron. Tal vez entonces se nos apareció el divino fantasma de la eternidad, y, acariciando tierna y dolorosamente nuestro virgen corazon, nos inició en el arcano sombrío de los primeros amores, de las primeras melancolias y de las primeras lágrimas!... Tal vez entonces contemplamos juntos la obscura inmensidad de lo futuro, y retrocedimos trémulos de terror, ante la espantosa esfinge de la nada!.. Tambien hemos celebrado juntos las exequias de carísimas afecciones y las hemos acompañado á las moradas lúgubres del misterio y del olvido!

¡Cuántos años hace ya que no te veo! No sé qué gran fatalidad me aparta para siempre de esas riberas adoradas! Mas con todo, ya ves que no te olvido: te ofrezco ahora cuanto tengo — mis pobres cánticos, *flores inodoras del desierto.*

¡No es verdad? ¡No es verdad! cariñoso amigo mio, que tu corazon ha de enternecerse, cuando lleguen á tí estas lejanas melodias del alma vehemente, apasionada y triste de tu *Fernando...?*



## A UNA MALAGUENA.

SALIENDO DE CADIZ PARA LA ISLA DE CUBA, AL ANOCHE-  
CER, A BORDO DEL BERGANTIN "PELICANO" EN 1846.

(Fragmento.)

Cariñosa Malagueña,  
Ilusion de la alegría,  
Mas hermosa y halagüeña  
Que los deleites que sueña  
Una jóven fantasia.

En tu delirio profundo,  
En tu quimérico empeño,  
Sureas el mar iracundo,  
Por buscar en otro mundo  
Las realidades de un sueño.

Las brisas de Andalucía  
Soplan frescas y apacibles,  
Y en la vaga lejanía  
Agoniza el claro día  
Sobre las ondas movibles.

éxtasis furibundos del Océano en la sucesion infinita de los siglos, hemos escuchado atónitos los cantos mas sublimes de la epopeya inmortal del universo, las notas discordantes de esa magnífica sinfonia que retumba eternamente en los peñascos cóncavos que mil tempestades socabaron. Tal vez entonces se nos apareció el divino fantasma de la eternidad, y, acariciando tierna y dolorosamente nuestro virgen corazon, nos inició en el arcano sombrío de los primeros amores, de las primeras melancolias y de las primeras lágrimas!... Tal vez entonces contemplamos juntos la obscura inmensidad de lo futuro, y retrocedimos trémulos de terror, ante la espantosa esfinge de la nada!.. Tambien hemos celebrado juntos las exequias de carísimas afecciones y las hemos acompañado á las moradas lúgubres del misterio y del olvido!

¡Cuántos años hace ya que no te veo! No sé qué gran fatalidad me aparta para siempre de esas riberas adoradas! Mas con todo, ya ves que no te olvido: te ofrezco ahora cuanto tengo — mis pobres cánticos, *flores inodoras del desierto.*

¡No es verdad? ¡No es verdad! cariñoso amigo mio, que tu corazon ha de enternecerse, cuando lleguen á tí estas lejanas melodias del alma vehemente, apasionada y triste de tu *Fernando...?*



## A UNA MALAGUENA.

SALIENDO DE CADIZ PARA LA ISLA DE CUBA, AL ANOCHE-  
CER, A BORDO DEL BERGANTIN "PELICANO" EN 1846.

(Fragmento.)

Cariñosa Malagueña,  
Ilusion de la alegría,  
Mas hermosa y halagüeña  
Que los deleites que sueña  
Una jóven fantasia.

En tu delirio profundo,  
En tu quimérico empeño,  
Sureas el mar iracundo,  
Por buscar en otro mundo  
Las realidades de un sueño.

Las brisas de Andalucía  
Soplan frescas y apacibles,  
Y en la vaga lejanía  
Agoniza el claro día  
Sobre las ondas movibles.

¡ Oh cuán bella y cuán galana  
Se ostenta Cádiz de lejos !  
Pero nosotros mañana  
No la veremos ufana  
Sobre lípidos espejos.

La noche en el Oriente brota  
Con estrellas á millares,  
Y allá en la estension remota  
Otro mar de lumbre flota  
Sobre el cristal de los mares.

Mas ya entre nublados rojos  
De Venus radia la estrella.  
No vuelvas atrás los ojos  
Por mas que sientas enojos,  
Desventurada doncella !

Aunque ansiosos afanemos  
Por ver la costa española,  
Es inútil, no podemos,  
Solo entre sombras veremos  
De Cádiz la gran farola.

Así mueren transitorias  
Vaporosas y tranquilas,  
Nuestras dulcísimas glorias,  
Dejando solo memorias  
Que enturbien nuestras pupilas.

De tu afliccion soy testigo,  
Juntemos entrambas manos,  
Bien puedes llorar conmigo,

Que además de ser tu amigo,  
El dolor nos hace hermanos.

Adios bella Andalucía !  
Tierra de encantos ¡ adios !  
Quiera la suerte algun dia,  
Que llorando de alegria,  
Te saludemos los dos ! . . .

Qué amargas y tristes son  
Las horas de despedida !  
¡ No oprime tu corazon  
Una pena, una afliccion  
Inmensa, desconocida ?

—El desconsuelo que siento  
Es amargo sin segundo . . .  
Mi insondable sentimiento,  
Absorve mi pensamiento,  
Como el abismo profundo ! . . .

—¡ Pobre niña ! tambien lloras  
Desconsolada y perdida.  
En vano á tu madre imploras,  
Que son muy tristes las horas,  
Las horas de despedida !

Entre el dolor y el placer  
Tu pensamiento medita,  
Y así comprendes, mujer,  
Que nos separa de ayer  
Una distancia infinita.

Tranquila rodó tu cuna  
 En esa tierra de flores,  
 Mas hermosa que ninguna.  
 Querida de la fortuna,  
 De la luz y los amores.

Inocentes alegrías  
 Allí colmaron tu gloria,  
 Y nunca sombras veías  
 Cuando los ojos volvías  
 Á la luz de la memoria.

Que en la infancia peregrina  
 Nuestras almas son espejos  
 De pureza cristalina  
 Que el Sol naciente ilumina  
 Con purísimos reflejos.

Mas nosotros no sabemos  
 La fortuna que gozamos,  
 Y después que la perdemos  
 Entonces ¡ay! la lloramos,  
 Entonces la comprendemos!

Por eso en infaustos días,  
 Sorprendieron tu conciencia  
 Inspiraciones impías,  
 Cuando dichosa dormías  
 El sueño de la inocencia.

Porqué ¡oh Dios! te despertaron?  
 ¿Porqué tan malignas fueron?  
 ¿Porqué tu mente exaltaron,

Si feliz te contemplaron,  
 Si tan hermosa te vieron?

No llores, niña, no llores,  
 Es inútil, es muy tarde!  
 Y se ceban los dolores  
 Con mas horribles furores  
 En el ánimo cobarde.

Delirante tu ambicion  
 Á estraños climas te lanza :  
 Dichoso tu corazon  
 Mientras goce la ilusion  
 De esa mágica esperanza.

La ilusion que te fascina  
 No será tal vez quimérica :  
 Vírgen del mundo divina  
 Deliciosa y peregrina  
 Hasta en su nombre es América.

Flotando en la inmensa espalda  
 Del mar azul tropical,  
 Con la espléndida guirnalda  
 De sus bosques de esmeralda  
 Y su gracia virginal. ®

Se alza Cuba con sus montes  
 Con sus canciones eólicas,  
 Con sus claros horizontes,  
 Con sus palmas y sinsontes  
 Y sus ceibas melancólicas.

Bellos, si, muy bellos son  
Esos climas tropicales  
Que te pinta tu ilusion,  
Cual divina creacion  
De los sueños orientales.

Muy bellos son sus verjeles  
Y sus campiñas muy bellas:  
Pabellones y doseles  
De palmeras y laureles  
Verás perennes en ellas.

Mas ¿ qué importa que allí el Sol  
Fulgure con aurea luz,  
Si su límpido arrebol,  
En flotante tornasol,  
No pinta el suelo andaluz?

¿ Qué importa que allí la luna  
En noches azules, bellas,  
Resplandezca en su fortuna  
Sin nube ó sombra importuna  
Con su corona de estrellas,

Si á sus rayos transparentes  
No reverberan risueñas  
Las cristalinas corrientes  
Donde reflejan sus frentes  
Las vírgenes malagueñas?

¿ Qué importa que cantos graves  
Oigas en Cuba tal vez,

Si no escuchas á las aves  
Que melodiosas y suaves  
Arullaron tu niñez?

Malagueña cariñosa,  
Cielo azul del Mediodia,  
Dulce, suave y voluptuosa,  
Como el aura melodiosa  
De tu bella Andalucía!

Cuán en breve perderás  
Tus ilusiones de gloria:  
Cuánto después llorarás,  
Los ojos volviendo atrás  
Á la luz de la memoria.

Con ansia eterna y doliente,  
Con tus pesares luchando,  
Volverás lánguidamente  
Tus ojos hácia el Oriente  
Por tu patria suspirando.

Contemplantas la hermosura  
De verdes, soberbios montes  
Al dorarlos la luz pura  
Del Sol que irradia y fulgura  
En diáfanos horizontes.

Mas no calmará tu pena  
Esa gran naturaleza  
Robusta, fragante, amena,  
Melancólica y serena  
Con su espléndida riqueza.....

Yo tambien infortunado  
Peregrino por el mundo,  
Allá en Madrid he dejado  
El serafin inflamado  
De mi delirio profundo.

Con lánguida voz inerte  
Le dije llorando :— ¡ Adios !  
*Quién sabe, tal vez la muerte,  
Antes que vuelva yo á verte,  
Se interponga entre los dos !*

Y ella me dijo :— *Amor mio !  
¡ Cual será nuestra orfandad  
Si nos separa el vacío,  
Melancólico y sombrío,  
De la negra eternidad !*



## FRAGMENTO.

oo

A MI QUERIDO AMIGO EL SR. D. IGNACIO GUASF.

Puerto-Rico 1846.

Era de noche... La luna llena, semejante á un globo de plata muy brillante ó de cristal de roca iluminado, resplandecía en el azul obscuro de los cielos, como resplandece ahora en el fondo obscuro de mi vida el fantasma divino de mis sueños, la vírgen pálida de mis eternas melancolias.

Ella! ella misma estaba entonces junto á mí, tan pensativa y extática como se me habia aparecido, siendo niño todavía, en la iglesia de mi aldea—tan tímida, tan aérea, tan virginal y melodiosa, como la habia visto al caer el Sol en las riberas sombrías de los mares cántabros—y tan apasionada, tan tierna y meditabunda, como la habia soñado peregrino debajo de los trópicos en las noches azules, transparentes y voluptuosas del Nuevo Mundo.

Yo fui dichoso aquella noche.—Apenas tenia veinte años.—Habia vuelto á mi patria despues de

una ausencia penosa y dilatada y la habia encontrado á ella!... á ella misma despues de haber sentido las fermentaciones volcánicas, los insomnios turbulentos y los desfallecimientos mortales de un amor sin esperanza que se habia ensanchado bajo el soplo del huracan de la zóna tórrida en el *infinito profundo* de los mares y en los grandes horizontes del desierto . . . . .

Sí!... la virgen pálida estaba otra vez conmigo... no era ilusion... era la realidad mas gloriosa... y al fijar en mí sus ojos resplandecientes, recogia sus párpados, como para reconocer una vision de otros tiempos y levantaba en éxtasis su cabeza bellísima y entreabria su boca como para escuchar una melodia nocturna que se aleja... y en el delirio de su pasion y en el tempestuoso vértigo de su amor se inclinaba lánguida y amorosamente sobre mí, como para depositar en mi corazon todas las fragancias, todos los suspiros y todos los sollozos de su juventud de su pasion y de su ternura... como para imprimir en mis lábios trémulos el ósculo ardiente de la felicidad suprema . . . . .

En la inflamacion eléctrica de nuestras almas, bajo el peso de aquel deleite incommunicable, en medio de aquel deliquio gloriosamente divino, yo prorumpí en bendiciones y gritos de júbilo y deshecho en lágrimas exclamé: "Bien hayas tú! ¡Mil veces bendita seas, dulcísima hija del Paraiso! Tú, que has unguido mis lábios con el oleo santo de tu primer amor y has inebriado mi corazon con las suavísimas fragancias de tu virginidad y de tu inocencia... —¡ Ah! si me fuera dado escojer una compañera

para vivir en la eternidad, nuestras almas se elevaran para siempre á las regiones increadas del amor sin fin y de la inteligencia infinita."

Era en Madrid.—Estábamos sentados al pié del monumento augusto donde la nacion agradecida glorificó la memoria de los mártires de su independencia.—Oíamos en lejana confusion el estrépito y el bullicio de la ciudad alegre y populosa.—Teníamos á nuestra espalda el jardin botánico y delante de nosotros se estendia el Salon del Prado con su arboleda snberbia, con sus fuentes magníficas y con toda la hermosura que han podido acumular la naturaleza pródiga y la industria humana de muchos siglos. Las brisas de la noche, enamoradas en aquel mágico recinto, suspiraban blandamente en los árboles frondosos, formando una música deleitable, aunque monótona, que se confundia con el murmurio eterno de las fuentes y con las reminiscencias vagas de amorosos cánticos modulados á lo lejos. Un mar de luz amarillenta flotaba sobre el mundo, como flotan sobre el fondo de los mares equinocciales las aguas fosforescentes é iluminadas en las tardes mas diáfnas y ardorosas del Estio. Lijeras nubes, mas albas que los copos del mas límpido algodón, se dibujaban en el zafir del firmamento y se perdian en alas de la brisa mas allá de los horizontes silenciosos, como esas imágenes blancas, melancólicas y aéreas, como esos sueños divinos de amor, de inocencia y felicidad que atraviesan las profundidades misteriosas de las almas virgenes y van á perderse en alas de la esperanza, mas allá de los sepulcros en la sombra inmóvil de otros mundos.... ¡Qué noche

tan deliciosa! Todo era paz, todo amor y melodía! La atmósfera estaba serena, como los pensamientos de la infancia, las altas regiones del eter estaban pacíficas y transparentes como el resplandor de las verdades eternas, la luna estaba triste como el olvido y las auras de la noche suaves, tibias y perfumadas como un beso lánguido y voluptuoso. ¡Qué noche tan deliciosa! Todo era paz, transparencia y melodía!

Yo, sin embargo, me habia quedado profundamente triste.—Estaba trémulo.—Sentía una inquietud dolorosa, un especie de horror fúnebre, un afán sin límites ni objeto. Mi razon me convidaba á gozar; pero mi corazón se estremecía. Me esforzaba entonces á darme cuenta de lo que por mí pasaba; pero inútilmente.... El placer me habia dejado moribundo entre sus brazos y en mi desfallecimiento me sentía inferior á tan amorosa fortuna, porque es tal la condicion del hombre que necesita mayor fortaleza para disfrutar dignamente las grandes felicidades que para sufrir con heroismo los mas espantosos infortunios..... No! desventurado mortal; no! tu destino supremo no está en la tierra.—¿Qué espíritu generoso puede concebir que aquel que trazó tan maravillosas órbitas á esos millones de globos inflamados que giran en las inmensidades del vacío, te haya confinado á ti irrevocablemente á este valle estrecho, obscuro, en donde el placer te *asfixia* y te envilece, donde el dolor te despedaza, donde el tedio te devora?.....

Mi adorable compañera, viéndome pensativo me dijo:

—Estas triste!

—Es verdad, le respondí, estoy triste. Y lo mas raro es que no acierto á explicarme la causa de tan estraña tristeza. Quién sabe! quizá el placer, cuando llega á un grado tan alto, asi como el dolor, degenera en este vaguedad misteriosa de que estoy poseído. Quien sabe... tal vez el alma, al apercibirse de que disfruta el mayor bien que puede concebir en el mundo, suspira y se entristece recordando la fragilidad de las cosas humanas.

—Será como tú dices—continuó ella—pero no me gusta verte asi... Yo quisiera distraerte... Mira, tú me has dicho que cuando estás triste compones fácilmente, y en dias pasados me ofreciste retratarme en verso. Ea pues! cúplame esa oferta.

—Bien sabes cuan delicioso me es complacerte; pero ahora me será difícil, porque el retrato que te hiciera, en el estado en que se halla mi ánimo seria, sin duda, tan vago, tan aéreo é incomprensible, como la melancolia que estoy padeciendo.

—Y eso ¿qué importa? Tú siempre me reconocieras en él, tal como me concibes esta noche y yo siempre le miraria como una revelacion de tu alma y como una prenda tuya. Además, tú bien sabes cuanto simpatizo con esa poesia sin contornos, que tú llamas quimérica y vaporosa.

—Pues bien! veamos lo que me ocurre. Tú siempre me juzgas con indulgencia.....

—Ya estoy impaciente por oírte.

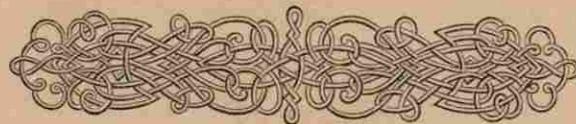
—Escúchame:

SONETO.

Flúvio de la trémula harmonia,  
Que suspira en el caliz de las flores,  
De la luna á los pálidos fulgores  
*Allá en la tumba de tu madre, fria,*

Es tu ser virginal, hermosa mia,  
En su faz, en su voz, en sus dolores,  
En la triste ilusion de sus amores,  
En su blanda y celeste melodia,

Cántico suave de olvida gloria,  
Que al soñoliento corazon despierta,  
Virgen divina de una antigua historia  
Que el pensamiento á comprender no acierta,  
Poética ilusion de la memoria  
De un ser que llora su esperanza muerta!



¡ADIOS!

PRENDA DE CARIÑO ETERNO A TRINIDAD FERNANDEZ.

*Santiago de Cuba, Abril de 1846*

Qué breves fueron las felices horas  
Que en dulce calma disfruté contigo!  
Pasaron como rápidas auroras  
Y ¡adios! temblando de pesar te digo.  
Aunque mis largas desventuras llores,  
Aunque me llamas cariñoso amigo,  
Mi nombre oscuro olvidarás mañana,  
En la ruidosa confusion mundana.

Jamás la pena el corazon te oprima,  
Ni desgraciada por el mundo vayas,  
Ave extranjera en apartado clima,  
Náufrago errante en extranjeras playas:  
No es agudo el pesar que te lastima,  
Aunque tan tierna en el dolor te ensayas:  
Tú tienes en tu vírgen fantasia  
Amores, esperanzas y alegría.

Dolor profundo el que mi pecho siente,  
Mortal tristeza, la tristeza mía !  
Mira esta joven orgullosa frente  
Que entusiasmada levantar solía,  
Cuando impetuosa inspiracion valiente  
En mi amoroso corazon ardía.  
¡ Héla abatida y en mortal desmayo,  
Al estampido súbito del rayo !

En áridos desiertos, peregrino,  
Donde roneos los vientos de la pena  
Rebraman en ardiente torbellino  
Y en son terrible que el espacio atruena ;  
Donde borran las huellas del camino  
Rojas balumbas de encendida arena,  
Solo y perdido en la mitad del yermo,  
Cansada el alma, el corazon enfermo :

Te ví á lo léjos, solitaria palma,  
Corrí á buscarte, demandando sombra,  
Y tú me diste deleitosa calma,  
Dátiles dulces, pabellon y alfombra.  
Tú perfumaste con tu amor el alma  
Que con doliente gratitud te nombra,  
Y á mas de darme hospitalario abrigo  
Tambien lloraste, por llorar conmigo !

Y siempre afable y con placer oías,  
De mis amores la penosa historia :  
Tu voz hermosa con mi voz unías  
Para cantar y bendecir mi gloria ;

Y mis endechas repetir solías,  
Por grabarlas mejor en tu memoria,  
Y afanosa después me consolabas  
Y esperanzas divinas me soñabas.

Como las tribus de Israël perdidas  
Allá en los arenales del mar Muerto,  
Se alegraban al ver las florecidas  
Y espléndidas oásis del desierto  
Y olvidaban las ánsias padecidas  
Y su azaroso porvenir incierto,  
Así halló en tu doliente simpatía  
Vaga consolacion el alma mía.

Vé cuán amargo me será perderte  
Y cuánto ahora sentiré dejarte,  
Cuando en secreto el corazon me advierte  
Que nunca, nunca volveré á encontrarte,  
Porque me lanza mi contraria suerte  
De tí muy léjos, á ignorada parte. . . . .  
Vé cuán hondos serán y cuán sombríos,  
Al irme ahora, los pesares míos !

¡ Ay ! no se encuentran en el mundo amigos<sup>®</sup>  
Que, en mi desgracia, como tú me velen,  
Al triste abriguen, como tú le abrigas,  
Y mis angustias como tú consuelen.  
Qué le importan al mundo mis fatigas ?  
Egoistas los hombres no se duelen  
Del ageno dolor, y en su ventura  
Escarnecen del triste la amargura.

Héme aquí de la vida en la baraja,  
 La fé del alma agonizando incierta.  
 La ajena risa mi dolor ultraja,  
 Sellé jurando del placer la puerta ;  
 Y un hora en qué morir y una mortaja  
 Son en el mundo mi esperanza cierta.  
 Nada que calme mis angustias veo,  
 Como en las bascas del tormento el reo.

Si á veces la ilusion de lo futuro,  
 Del Gran Desierto rápido miraje,  
 De la esperanza al súbito conjuro,  
 Ante mí se levanta cual paisaje  
 Flotante, tropical, de verde oscuro,  
 Con palmeras de espléndido follaje  
 Y lagos de cristal en lontananza,  
 Luminosos, azules y en bonanza ;

La dolorosa realidad ahuyenta  
 Los sueños de mi jóven fantasía ;  
 Y así esa hermosa facultad aumenta  
 El desconsuelo y la tristeza mía ;  
 Porque es ahora para mí sangrienta,  
 Implacable y satánica ironía,  
 Sacrílego sarcasmo de la suerte,  
 Mas espantoso que la misma muerte.

El misterioso porvenir contrista  
 Mi herido corazon abandonado.  
 ¡ Ay del que torna la cansada vista  
 Al triste resplandor de lo pasado !

¡ Ay del que vaga como seca arista,  
 Al soplo horrible del turbion airado !  
 ¡ Ay del que llora con dolor profundo,  
 Solo y perdido en la mitad del mundo !

Mas tú me seguirás en la memoria,  
 Do quier me lleve la desgracia impía,  
 Cual viva imagen de soñada gloria,  
 Cual la vaga y eterea melodía  
 Que aduerme mis pesares, ilusoria,  
 Y acaricia mi triste fantasía,  
 Cuando abstraída en la nocturna calma  
 De amor suspira y agoniza el alma.

El tiempo se precipita  
 Y en sus ondas me arrebató,  
 Cual inmensa catarata  
 De la obscura eternidad.  
 La nave á partir se apresta  
 En la verde azul bahía,  
 Y al rayar mañana el día  
 Cruzaré la inmensidad.

Del cañon el estampido  
 Anuncia ya mi partida,  
 ¡ Adios, vida de mi vida,  
 Yo me voy pensando en tí !

Cuando lánguida se incline  
De ternura y de tristeza,  
Sobre el pecho tu cabeza,  
¡Ay acuérdate de mí!

Ya que comprendes ahora  
Mi profundo sentimiento,  
Mas grande que el firmamento,  
Y mas ardiente que el sol ;  
Ya que la suerte implacable  
De tí me aparta mañana,  
No olvides, Americana !  
Tu pobre amigo español.

Cuando la luz amarilla  
Del ya moribundo día  
Te infunda melancolía  
Con su vaga palidez :

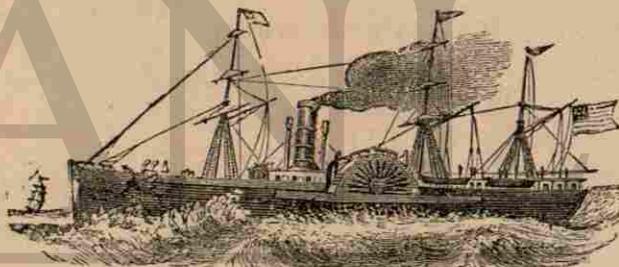
Cuando á solas en el templo  
Inclines lánguidamente  
Tu melancólica frente,  
Suspira y llora por él!

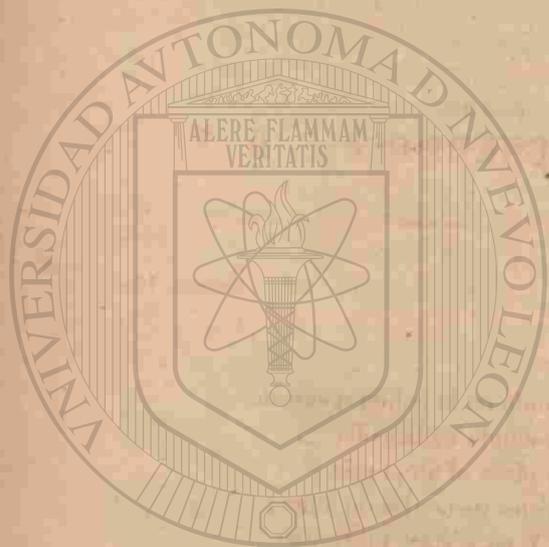
Por el triste á quien la suerte  
Tan rudamente lastima,  
Y vaga de clima en clima  
Buscando consolacion !  
Por el poeta que cruza  
La inmensidad solitaria,  
Cual errante procelaria \*  
Delante del Aquilon !

(\*) Ave que precede á la tempestad.

Mi existencia está sombría,  
Cual la noche de la tumba.  
Ya retumba! ya retumba  
La sublime tempestad!

Adies! adios!... nos veremos  
Cariñosa hermana mia,  
En el magnífico día  
De la augusta eternidad.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## UN RECUERDO Á J. A. T.

Panamá, 1846.

Quando en la calma nocturna  
Profunda melancolía  
Inspiran al alma mia  
Tristes recuerdos de amor;  
Y en vértigo misterioso  
Lanzado mi pensamiento,  
El tierno entusiasmo siento  
De un grande y noble dolor:

Quando el ángel de la noche  
Sacude su cabellera  
Y con suave adormidera  
Narcotiza el corazon,  
Y blandamente divaga,  
Como lánguido suspiro,  
Por los arcos de zafiro  
De la célica region:

Cuando la luna velada,  
Cual fantástica bujía,  
Brilla pálida y sombría  
En la negra oscuridad :

Cuando los vientos se aduermen  
Sobre el bátrac profundo  
Y surca en silencio el mundo  
La sublime inmensidad :

Cuando la vista ofuscada  
Finje ver allá á lo lejos,  
Á fosfóricos reflejos,  
En rápida confusión,  
Raros monstruos ó fantasmas,  
Informe, vagos objetos,  
Semejantes á esqueletos,  
Que van pasando en monton :

Cuando del fondo del alma  
Se levanta la memoria  
Con la tristísima historia  
Del amor y la niñez,  
Y el corazón desfallece  
En doloroso mareo,  
Luchando con un deseo,  
Que es imposible tal vez !

Cuando las lenguas de bronce  
De las torres solitarias  
Alzan fúnebres plegarias  
En solemne vibración,

Y en sí mismo tristemente  
Se recoge el pensamiento  
Al compás medroso y lento  
Del doliente corazón :

Entonces como las ondas  
Que brotan del incensario  
Ante el augusto sagrario  
Que la piedad levantó ;  
Entonces como las aureas  
Resonantes vibraciones  
Que en terríficas funciones  
Herido el címbalo dió ;

Enagelado mi espíritu,  
Por el éter azul sube  
Mas arriba de la nube,  
De los astros mas allá ;  
Y el universo contempla,  
Desde el inmenso vacío,  
Cual leve punto sombrío  
Que disipándose vá.

Y en éxtasis celestiales,  
Arrebatado imagina  
De la hermosura divina  
La gloriosa majestad ;  
Y en su arrobo se adelanta  
Por los espacios inmensos  
Y rasga los velos densos  
Que ocultan la eternidad. . . . .

Mas no busca el alma mia,  
 Al firmamento subiendo,  
 Al artífice estupendo  
 De esta inmensa creacion,  
 Que en su cólera á los hombres  
 Prescribiendo fin preciso,  
 Arrojó del paraiso  
 La primer generacion.

Que en círculos de oro traza  
 Horizontes transparentes  
 Y bóvedas esplendentes  
 Sobre piélagos de luz,  
 Y sostiene la *via-lactea*,  
 Arco de triunfo divino,  
 Que fulgura diamantino  
 Desde la Osa á la Cruz (\*).

Que en las entrañas del globo,  
 Para que inflame á la tierra,  
 Cual leon febril encierra  
 Un insondable volcan,  
 Y lanza rojos cometas,  
 Como flamígeras bombas,  
 Y alza fulgurantes trombas  
 En alas del huracan.

Que del tiempo y del espacio  
 El doble abismo sondea,  
 Cual simplicísima idea  
 Muy fácil de concebir,

(\*) En efecto, la Via lactea se extiende de N. á S. entre esas dos constelaciones.

Y á la nada y á la muerte  
 Anima con sus miradas,  
 Y áureos orbes á miriadas  
 Lanza á rodar y á vivir.

Y desata el gran torrente  
 De las túrbidas edades  
 En las grandes soledades  
 De la inmensa creacion.  
 Y en sus órbitas agita  
 Esos sistemas grandiosos,  
 Que van siguiendo armoniosos  
 Universal rotacion.

Que es corazon inflamado  
 De la infinita existencia,  
 Y es clarísima conciencia  
 De la obscura eternidad,  
 Y el universo corona  
 Con el iris de su frente  
 Y el triángulo esplendente  
 De su angusta trinidad.

No le busca el alma mia,  
 Porque es suprema justicia  
 Y la mundana malicia  
 Mi espíritu corrompió.  
 Y conozco que no puedo  
 Mirar su faz centellante  
 Sin que perezca al instante,  
 Cual gota que el mar sorbió.

No le busca, porque es flaco  
 Mi terrenal pensamiento  
 Vago suspiro en el viento,  
 Lágrima turbia en el mar!

Menudo grano de arena  
 Que el torbellino arrebató  
 Y en la inmensa catarata  
 De los tiempos va á rodar!

Á tí te busco, Maria,  
 Á tí que amparas los tristes  
 Y dolores padecistes,  
 Porque al fin eres mujer.  
 Desde el valle de las lágrimas  
 Alcé mi vuelo atrevido,  
 Sin rumbo fijo y perdido,  
 Por calmar mi padecer.

Y ahora mi pobre espíritu,  
 Del firmamento en las salas,  
 Recoje sus tenues alas  
 Y se prosterna á tus pies.  
 Tiéndeme, casta Maria,  
 Tus miradas celestiales,  
 Ya que comprendes mis males  
 Y mi desventura ves.

Es muy triste la existencia,  
 Del poeta en esta vida!  
 Es eterna despedida,  
 Es melancólico ¡ay!

Porqué he soñado ¡Dios mio!  
 En claros y azules dias,  
 Triunfos, glorias y alegrías,  
 Que en este mundo no hay!

Ya los vientos del Otoño,  
 Entre sollozos y angustias,  
 Se llevan las hojas místicas  
 Del árbol de mi pasión.

¡Está el sol en el Ocaso...!  
 Los vientos pasan gimiendo.....  
 Y van cayendo... cayendo...  
 Pedazos del corazón!

Oh ternura de los cielos!  
 Oh dulcísima Maria!  
 Vierte un poco de ambrosía  
 En mi pobre juventud.

Dame, dame inspiraciones,  
 Entusiasmo y fortaleza,  
 Y romántica tristeza  
 Y generosa inquietud!

Y ya que probaste un día  
 En el mundo los afectos  
 Miserables, imperfectos,  
 De la pobre humanidad;  
 Perdona mi atrevimiento,  
 Si en mis delirios profano  
 Con pensamiento liviano  
 Tu divina santidad.

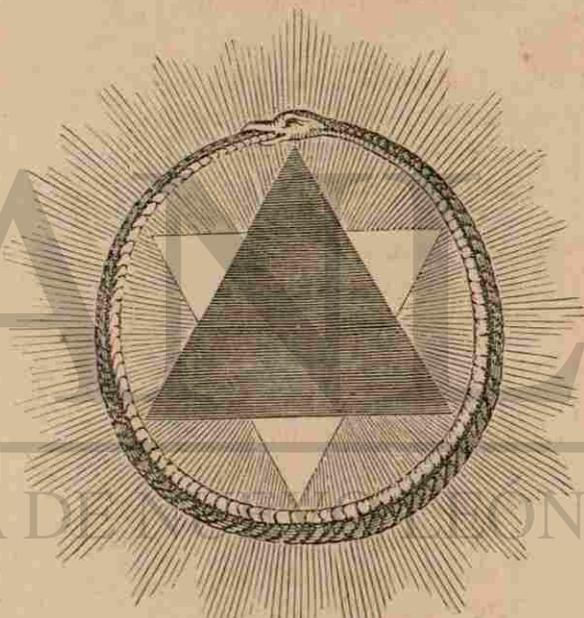
¡ Ay no olvides, Virgen santa,  
 La mujer á quien adoro!  
 Por ella angustiado lloro,  
 Por ella vine hasta aquí!  
 Es tan sensible ¡ Maria!  
 Es tan triste y es tan bella . . . !  
 ¡ Oh Virgen! mira por ella,  
 Aunque te olvides de mí!

Defiéndela noche y día  
 De las mundanas tormentas,  
 Que destruyen turbulentas  
 La mas férvida ilusion.  
 Que los ángeles mas tiernos,  
 Á la luz de mil auroras,  
 Con sus cítaras sonoras  
 Arrullen su corazon.

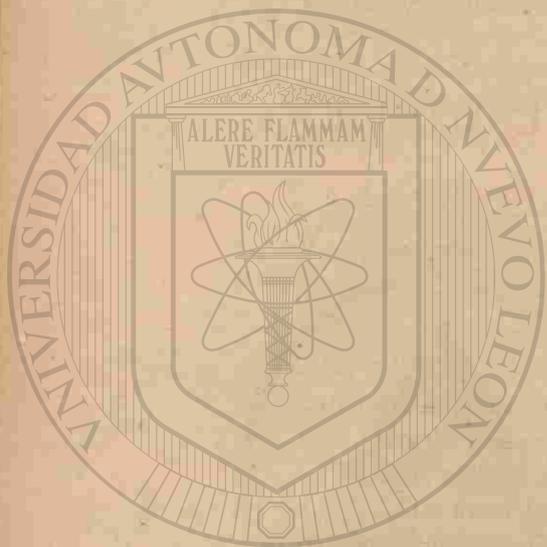
Que en las ficciones mas bellas  
 De su pacífico sueño,  
 Cual bien lejano y risueño  
 Me contemple alguna vez;  
 Y si al caer de la tarde  
 Siente incógnitos dolores,  
 Que recuerde los amores  
 De su florida niñez.

Y ojalá, Virgen, te plegue  
 Que en mutuos amantes lazos  
 Se confundan nuestros brazos,  
 Hasta que muerto sucumba,

Y nuestros labios se juntan  
 En dulces mortales besos,  
 Y cobijen nuestros huesos  
 Un mismo sauce, una tumba!



®



## A LA NINA R. C.

Y UN RECUERDO A J. A. T.

1847.

I.

**B**ien hayas, niña inocente,  
Llena de paz y alegría :  
Caríñosa el alma mia  
Te da mil veces salud.

Permite que en blanda trova,  
Que lánguida el aire hienda,  
Te consagre yo en ofrenda  
Los ecos de mi laud.

La muchedumbre escarnece  
Al peregrino que canta . . . .  
Y está ronca mi garganta  
Como el cráter de un volcan.

En mi frente la memoria  
Se agita, cual la balumba  
Que en los espacios retumba  
Con la voz del huracan.

Mis cantares son estraños,  
Tristes, monótonos, secos,  
Cual los fatídicos ecos  
De un antiguo panteon.

Pero tú á cantar me inspiras  
Una cancion peregrina,  
Al compás de la divina  
Cítara del corazon.

Al contemplarte, el poeta  
Un nuevo mundo presagia.  
Tú darás unción y magia  
Al errante trovador ;  
Y sus trovas serán bellas  
Cual músicas misteriosas  
Que en noches de luna hermosas  
Adormecen el dolor.

¡ Qué alegre estás, alma mia !  
Velos de luz apacibles,  
De contornos invisibles,  
Envuelven tu blanca faz.  
¡ Qué hermosa estás ! En tus ojos  
Radiante brilla la idea  
De un mundo que el génio crea,  
Soñando en noches de paz.

En quién piensas cuando ries  
Con tan cándida dulzura ?  
Ves la infinita hermosura  
Del firmamento al trasluz ?

Angel rúbio de ojos verdes,  
En quién fijas tu pupila,  
Cuando fulgura tranquila,  
Cual foco etéreo de luz ?

Yo no sé qué sentimiento  
Profundamente me afecta,  
Al ver la gracia perfecta  
De tu angélica beldad.

En gloriosa perspectiva  
Se presenta á mi memoria,  
De la niñez transitoria  
La inmensa felicidad.

Verde y pacífica oásis,  
Permite que un peregrino  
Cansado del torbellino,  
Se recline junto á tí.

Permite que un ave errante,  
Melancólica y enferma,  
En tus árboles se aduerma  
Y descansa en paz aquí.

Al rumor de tus cascadas,  
De tus raudas y torrentes,  
En vagos sueños ardientes  
Olvidará su inquietud.

Porque tú con tus aromas,  
Con tus frutas y tus auras,  
Del peregrino restauras  
La cansada juventud.

De tus aguas cristalinas  
En la plácida corriente,  
Saciaré mi sed ardiente,  
Con hidrópica ansiedad.

Y después que así mitigue  
El ardor que me tormenta,  
En languidez soñolienta  
Cantaré mi soledad.

No te sorprende mi canto,  
Por triste y flébil que sea.  
¡ Si comprendieras la idea  
Que al verte me hace llorar !  
Mas ¡ ay ! dejaré mi llanto  
Para llorar cuando flores,  
Cuando sientas mis dolores  
Y comprendas mi pesar.

Yo tuve lejos, muy lejos,  
En otra tierra apartada,  
Una pasión desgraciada,  
Una ilusión inmortal.  
Era un mundo, era un poema,  
Le concebí siendo niño,  
Cuando gozaba el cariño  
Del corazón maternal,

Al salir del vago sueño  
De la dichosa inocencia,  
Cuando sintió mi existencia  
Melancólica ansiedad.

¡ Era tan blanca y tan bella !  
Era etérea melodía,  
Inocencia, poesía,  
Religion, virginidad !

Pero ese lirio fragante  
Del Eden de la inocencia,  
Se agostó en su florecencia,  
No llegó á su plenitud.

Cual se agosta en los desiertos  
La solitaria vióla,  
Al desplegar su corola  
Colmada de juventud.

Pero ya que aquí conservo  
Sus despojos insepultos  
Y les doy solemnes cultos  
En funeral abstracción,  
¿ Qué extraño que yo ambicione  
Tener con formas de niño,  
De tan íntimo cariño,  
Viviente recordación ?

Qué mucho que yo suspire  
Por consuelo á mi fortuna,  
Que fueras tú blanca Luna  
De las noches del dolor ?

Entonces, hada inocente,  
Melancólica alegría,  
Las penas consolaría  
De mi desgraciado amor !

Si fueras tú, niña hermosa,  
Esa memoria del cielo,  
Ese inefable consuelo,  
Si fueras, ¡oh niña, tú!

.....

.....

Si fueras fruto de mi amor perdido,  
Hija de aquella que recuerdo ahora,  
Tu luz rasgara del profundo olvido  
Las torvas nieblas, inmortal aurora.

Tú de mis sueños realidad palpable,  
Tú tan hermosa, tan feliz, tan pura!  
¡Ay en la tierra tanto bien no es dable,  
No es de los hombres tan sin par ventura!

Yo contemplara tu dormir sereno  
Y al despertar después te besaría:  
Yo con mi seno paternal, tu seno  
Muriendo de placer estrecharía.

Yo, de ternura y de entusiasmo lleno,  
*¡Oh hija de mi amor!* exclamaría,  
*Vínculo santo, comunión dichosa,*  
*Del padre esposo con la madre esposa!*

## II.

Mi mente se exalta inquieta  
Al oír tan dulces nombres . . . .  
¡Oh no dudes que el poeta,  
Cuando toma su paleta,  
Es algo mas que los hombres!

Gloriosa prosperidad,  
De amor inmensa ambicion!  
Quién comprende esta ansiedad,  
Esta eterna tempestad  
De mi ardiente corazón!

Quién á sujetar alcanza  
El furor del torbellino,  
Que al porvenir se avalanza  
Con indómita pujanza,  
Con inflexible destino!

¡Acerba, implacable suerte,  
En vano, en vano me oprimes!  
Es mi esperanza tan fuerte,  
Que encuentra en la misma muerte  
Consolaciones sublimes!

En vano, fortuna impía,  
Cada vez me ultrajas mas!  
En mi tristeza sombría  
Lloraré de noche y día,  
Pero olvidarla ¡jamás!

Si á veces furtivamente  
Otras beldades en fin  
Se revelan en mi mente  
Con el mágico ascendiente  
De un amante serafín;

Y si el alma al contemplar  
Tan risueña aparición  
Llega tal vez á dudar,  
De lágrimas en un mar  
Se ahoga mi corazón.

Y contemplo mil visiones,  
Ceñidas de horror entonces,  
Y en lentas ondulaciones,  
Escucho las vibraciones  
De tristes dolientes bronce!

Porque es la pena mayor,  
El mas horrible dolor  
Que mi pensamiento alcanza,  
Renunciar á tanto amor  
Y á tan hermosa esperanza.

Será tal vez ilusoria,  
Pero nunca, nunca pierdo

Esa esperanza de gloria,  
Mientras haya en mi memoria  
De mi patria algun recuerdo.

Pasad, delirios, pasad!  
En sublime confusion:  
No irriteis esta ansiedad  
De inmensa felicidad  
Que siente mi corazón.

En torbellino violento  
Se agita mi fantasía,  
Cual turbion que arrastra el viento,  
Rebramando turbulento  
Por la atmósfera sombría.

Entre tanto, hermosa maga,  
Qué envidiable es tu quietud!  
Al verte, en mí se propaga  
Una idea tierna y vaga  
De amor, de paz y virtud.

Ven á mis brazos, hermosa,  
Ven y deja que delire!  
Permite, naciente Rosa,  
Que tu esencia deliciosa  
Por un momento respire.

Permite, niña inocente,  
Que olvide su afan el alma,  
Contemplando tiernamente  
Tu inocencia floreciente  
Y tu suavísima calma.

Risueña luz, alma mía,  
 Tu blanca faz ilumina,  
 Y la cándida alegría  
 Blandos eflúvios te envía  
 De su música divina.

Cariñosos y halagüenos  
 Los espíritus del bien  
 Te infunden celestes sueños  
 Y en sus lánguidos beleños  
 Encantan tu blanda sien.

Y entonces del fango vil  
 Tu alma virgen se desprende,  
 Y en raudó vuelo sutil,  
 Salvando regiones mil,  
 Sus blancas alas estiende.

Y átomo de luz viviente  
 Que cruza la inmensidad,  
 Contemplas perfectamente  
 El universo esplendente  
 Y la obscura eternidad.

Y probando de la ciencia  
 Del ser de todos los seres,  
 Te revela tu conciencia  
 La misión de tu existencia,  
 Y sabes tal vez quien eres.

Y tu pensamiento puro  
 Vé cual giran velozmente

Lo pasado y lo futuro,  
 Sublime círculo obscuro  
 Cuyo centro es lo presente.

Y en las grandiosas visiones  
 De tu inmensa intuición,  
 Ves pasar generaciones,  
 A millones de millones,  
 En sublime confusión.



Y ves á tus plantas, en rápido giro  
 Rodar mil planetas, mil astros y mil,  
 Que al cóncavo espacio de bello zafiro  
 Argentan con zonas de lumbre sutil.

Y diáfanos mares de linfa muy pura,  
 Con islas muy verdes que lejos se ven,  
 Y rúbios querubos de luz y hermosura,  
 En playas remotas contemplas también.

Y lunas dormidas  
 En cielos azules,  
 Que en lagos reflejan  
 De pura esmeralda,

Y místicas hadas  
Vestidas de tules,  
Con vivas estrellas  
De luz por guirnalda.

Y campos pintados  
De lirios y flores,  
Con limpias cascadas  
De luz y de plata,  
Que forman cien iris  
De varios colores,  
Y blandos murmurios  
De música grata.

Y en suave colina  
Que léjos se pierde,  
Mil cedros gigantes,  
Mil palmas altivas.  
Gloriosos laureles  
De copa muy verde,  
Naranjos, magnolias  
Y tilos y olivas.

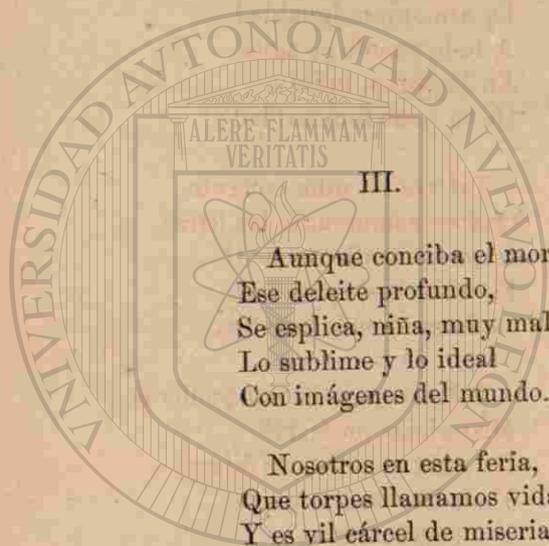
Y en otro apartado  
Secreto retiro,  
Que envuelve en cien velos  
Pacífica sombra,  
Mas tiernas y suaves  
Que un breve suspiro,  
Contemplas las hadas  
En mágica alfombra.

Y cóncavos valles  
Y playas sonoras  
Do vagan cantando  
Dolientes poetas,  
Do nacen las almas,  
Y duermen las horas,  
Y pulsan los génios  
Las harpas inquietas.

Y escuchas entonces,  
De gozo suspensa,  
Las músicas gratas  
Que en trépido son.

Atruenan vibrando  
La bóveda inmensa  
De aquella esplendente  
Dichosa región.





Aunque conciba el mortal  
Ese deleite profundo,  
Se esplica, niña, muy mal  
Lo sublime y lo ideal  
Con imágenes del mundo.

Nosotros en esta feria,  
Que torpes llamamos vida  
Y es vil cárcel de miseria,  
El alma con la materia  
Tenemos ya confundida.

Y el origen olvidamos  
De donde al mundo venimos,  
Y por mas que meditamos  
No sabemos donde vamos  
Cuando al cabo nos morimos.

Mas tú que sales reciente  
De la divina matriz,  
Y conservas en tu mente

Una centella viviente  
De la lumbre creatriz,

Que inflama, rige y limita  
En armoniosa igualdad  
A todo cuanto se agita  
En la region infinita  
De su bella inmensidad ;

Tal vez tú, niña inocente,  
Que no comprendes las letras,  
Inspirada ardientemente  
El misterio sorprendente  
De la existencia penetras.

Tal vez tú, si hablar pudieras,  
Misteriosas profecias  
De otros mundos nos dijeras  
Y esperanzas lisonjeras  
Y futuras alegrías.

Quién sabe si en tu memoria,  
Que no empaña negro olvido,  
Conservas virgen la historia  
Del paraíso de gloria,  
Que los hombres han perdido. ®

Cuántos profundos arcanos  
Comprenderá tu razon,  
Que no comprenden livianos  
Nuestros filósofos vanos  
En tenaz luebracion !

Quizá sabes mi destino  
 Cuando cadáver sucumba,  
 Cuando el pobre peregrino  
 Finalice su camino  
 Sobre el umbral de la tumba.

Es vago pensamiento,  
 Que suspende al alma mía,  
 Es quizá del sentimiento  
 El vapor calenturiento  
 Que inflama mi fantasía.

Armónicas vibraciones  
 De un corazón moribundo,  
 Que al perder sus ilusiones  
 En quiméricas regiones  
 Soñando busca otro mundo!

Confuso y flébil lamento,  
 Melancólica plegaria,  
 Que al blando compás del viento  
 Vá cruzando el firmamento,  
 Gemebunda y solitaria!

Mas tú no entiendes ahora  
 Del infortunio los gritos,  
 Porque ¡oh niña encantadora!  
 Donde tu inocencia mora,  
 Los bienes son infinitos.

Pero ya vendrá algún día  
 En que entiendas, aunque mal,  
 Esta mísera agonía,

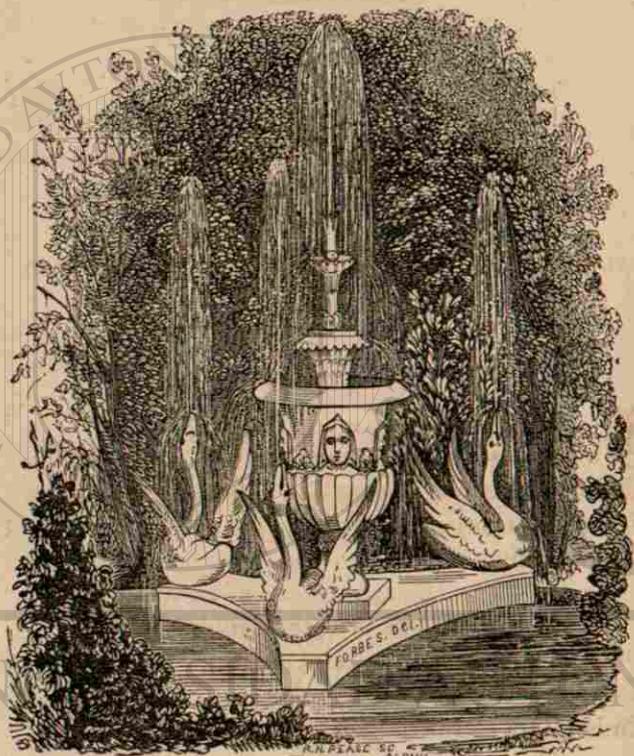
Que destruye el alma mía  
 Con dolor tan infernal.

Y acaso sensible viertas  
 Alguna lágrima pura,  
 Cuando medites y adviertas,  
 Estas memorias ya muertas  
 De mi amarga desventura.

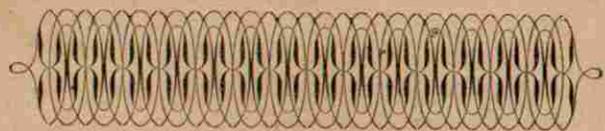
¡Dónde entonces vagará  
 Tu desgraciado cantor!  
 Acaso feliz será  
 De la tumba mas allá,  
 Con su romántico amor!

Tras ese azul suspendida  
 Dicen que hay otra morada,  
 A las almas prometida  
 Cuando acaban de la vida  
 La dolorosa jornada.

¡Quién sabe!... tal vez allí  
 En unión eterna moran  
 Los espíritus que aquí  
 Desgraciados ¡ay de mí!  
 Sin poder unirse lloran!



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## INSPIRACIONES DE LA NOCHE.

AL SR. D. RAIMUNDO ARROYO EN PRENDA DE GRATITUD.

La noche aborta soñolientos vahos  
Y el mundo cubre, cual sudario inmenso,  
Formando enorme pabellon suspenso  
De los confines del antiguo caos.

¡Fantasmas de otros tiempos, levantos!  
Ora que en glorias inmortales pienso  
Y en torbellino palpitante y denso  
En la futura eternidad lanzaos!.....

Igneas borrascas de entusiasmo ardiente,  
De eterno afan y de dolor sombrío,  
En sus arranques de ambicion demente

Siempre os invoca el pensamiento mio:  
Venid! venid! en confusion tremente,  
Galvanizad mi corazon vacio!

Cuando pasan las sombras dispersas,  
Al rodar en sus ejes el mundo,  
Cuando agitan su centro profundo  
Sentimientos de vida inmortal:

Cuando vivido el Sol centellea  
En el pórtico azul del Oriente,  
Derramando en fecundo torrente  
De la vida el sonoro raudal:

Cuando allá en los espacios retumban  
En magnífico son turbulento  
Melodiosas las arpas del viento,  
Palpitante el estruendo del mar:

Cuando el cóncavo etéreo se inunda  
De sonidos, de luz, de colores,  
Cuando todo se enciende en amores,  
Cuando todo convida á gozar:

Entonces entre el mundo  
Y el mundo de mis sueños  
Del polvo se interpone  
La inmunda corrupción:  
Entonces se disipan  
Mis éxtasis risueños,  
Auroras boreales  
Del mar del Septentrion.

Entonces se recoge  
Mi espíritu en sí mismo,  
Y el peso de los hombres  
Gravita sobre mí;

Y en hondo desaliento  
Y en triste parasismo  
Ni siento lo pasado,  
Ni invoco el porvenir.

Entonces ¡ay! el tedio me anuda el pensamiento  
Cual hórrida serpiente, cual íntimo escorpion—  
Entonces ¡ay! entonces me niega el sentimiento  
Los tempestuosos éxtasis de júbilo y dolor.

Entonces yo no puedo lograr que mis cantares  
Al son del largo estruendo del himno universal,  
Tronando turbulentos traspasen de los mares  
Los círculos espléndidos de límpido cristal.



Quando el Sol entre nubes de fuego,  
 Infinitos salvando horizontes,  
 Ilumina el perfil de los montes  
 Y la curva gigante del mar :

Quando bajan las nieblas nocturnas  
 Sofolientas, flotantes, informes,  
 Y oscurecen en grupos enormes  
 La terráquea estension circular :

Quando allá en lontananza fluctúa,  
 En vaiven temeroso y profundo,  
 El solemne doblar vagabundo  
 De la santa, nocturna oracion :

Quando el alma inspirada contempla  
 Los misterios mas grandes en calma,  
 Quando el alma se absorbe en el alma  
 De la inmensa, inmortal creacion ;

Quando el ángel feliz de los sueños  
 Magnetismo invisible difunde  
 Y en las almas dolientes infunde  
 Voluptuosa y mortal languidez :

Quando reina silencio de muerte,  
 Y si el aura nocturna respira,  
 Nos parece que llora y suspira,  
 Nuestra madre la Tierra tal vez !

Quando el alma poética y virgen  
 Es cual triste, amorosa plegaria  
 Y en la orilla del mar solitaria  
 Al rumor de las olas está,

Y ambiciosa y fantástica siente  
 La insondable inquietud del poëta  
 Y se lanza, cual ígnea saëta,  
 Y en las alas del éxtasis vá—

¡ Oh qué bello y sublime es entonces,  
 En arrobo inefable suspenso,  
 Contemplar ese cóncavo inmenso,  
 Esa azul estrellada region,

Donde en grupos grandiosos fulguran  
 Mil sistemas, mil soles, mil mundos  
 Armoniosos, radiantes, fecundos  
 En acorde eternal rotacion ! . . . . .



Entonces callan en la imbecil feria  
 El vano estruendo y el falaz tumulto,  
 Subyuga el alma á la servil materia  
 Y absorta olvida su infeliz miseria  
 Del sentimiento en el sublime culto.

Entonces del polvo  
 Se eleva el artista,  
 Surgiendo en las alas  
 De blanca ilusion.  
 Y el mundo entre sombras  
 Se pierde á su vista,  
 Cual hoja liviana,  
 Cual frágil artista  
 Que agita en los aires  
 Bramando el turbion.

Entonces, entonces  
 Es grande el poeta  
 Y audaz desenfrena  
 Su fuerza mental—  
 Relucha, cual noble  
 Y olimpico atleta  
 Y entona sus cantos  
 Con voz de profeta  
 O llora en sus ansias  
 De amor inmortal.

Entonces se adelanta mi osado pensamiento  
 Con ímpetu indomable por esa inmensidad,  
 Y mas allá del zénit domino el firmamento  
 Y en grandes concepciones mi espíritu alimento,  
 Y ensancho en lo infinito mi férvida ansiedad.



A místicos insomnios la mente se abandona,  
 Lanzada en los espacios cual rápido huracan,  
 De todo lo creado descansa en la corona,  
 Y en órbita gigante y espléndida eslabona  
 Los siglos que ya fueron, los siglos que serán !



Los tiempos que á la nada fatídica descienden,  
 Cual mar que al grande abismo arrastra el aquilon,  
 Parece que su giro fatídico suspenden,  
 Y antorchas, cual cometas flamíjeros, se encienden  
 En óptica estupenda de rápida ilusion.



Catástrofes y monstruos y rápidos imperios  
 Y esfinges pavorosas del mundo primordial,  
 Y genios y gigantes de entrambos hemisferios  
 Rasgando del sepulcro los fúnebres misterios,  
 Del polvo se levantan en grupo colosal.



Y al grito palpitante del férvido poeta  
 Los ecos de la vida responden otra vez  
 Y rompen los espectros la funeraria meta,  
 Y bulle en los hipógeos la muchedumbre inquieta,  
 Y pierde hasta la muerte su horrenda palidez.

Mas luego desfallecen las momias pavorosas  
Y agita el negro olvido su cetro aterrador,  
Y pasan cual visiones nocturnas y medrosas  
De todas las edades las sombras silenciosas,  
Y exhalan un eterno suspiro de dolor!

Sarcófago insondable de siglos ya olvidados,  
Necrópolis inmensa de un mundo que ya fué,  
En vano te apostrofan los genios inspirados!  
Tus mudos habitantes están petrificados,  
Ni el choque de los astros los puede conmovier!

¡ Oh noche de los tiempos ! ¡ Oh abismo cinerario !  
¡ Cuán pobre te ilumina la luz de la verdad !  
¡ Sepulcro de otros mundos ! terrífico sudario !  
Tu fúnebre silencio, tu aspecto funerario  
Me inspiran espantosa, fatídica ansiedad !!

Espíritus de esencia mortífera y sombría,  
Pasad atropellados en torva confusion . . . . .  
Cantábricas riberas, Madrid ! Andalucía !  
Memorias de entusiasmo de amor y de alegría,  
Unid con vuestra magia mi enfermo corazón !

Venid mas halagüeñas, mas puras que la aurora  
Que pinta de colores el pórtico oriental—  
Llenad enamoradas el alma que os adora,  
Mas suaves que los ecos de música sonora,  
Mas vívidas y ardientes que el Sol meridional.

Con mágico prestigio la noche magnetiza,  
La tierra está dormida, la inmensidad tambien,  
Desmayan los sentidos, cual pálida ceniza,  
Y el genio en sus insomnios ardientes profetiza  
El triunfo irrevocable del infinito bien.

Del misterioso *Cosmos* la eterna melodía  
Rodando en las esferas vivientes retumbó :  
Los cielos se estremecen ¡ levántate alma mía !  
Levántate divina, gloriosa poesía,  
Levántate y suspira, seráfica vision !

La Luna en lontananza bellísima clarea,  
Dilata y transparente la turbia inmensidad,  
Del alto firmamento las bóvedas pasea  
Y el mar y el continente fantástica blanquea,  
Cual lámpara que alumbraba la negra eternidad.

La atmósfera se puebla de formas peregrinas,  
Del rayo de la Luna flotantes al trasluz,  
Inmensas muchedumbres de sílfides divinas  
Que pasan confundidas en turbas repentinas  
En medio de las sombras bañadas de la luz.

Suspiros melodiosos ondulan vagabundos  
E inundan de tristeza la célica region :  
Románticos cantares que vienen de otros mundos  
Y espiran lentamente dejando moribundos  
Suavísimos eflúvios en lenta oscilacion.

Carísimas memorias! amor! melancolia!  
 Qué bellas sois ahora! qué plácidas surgis!  
 Oh! músicas dolientes que adora el alma mia!  
 ¡Cuán llenas de ternura! ¡cuán llenas de armonia  
 Cantando con la Luna solícitas venis! . . . . .

¡Memorias de otro mundo! la amarga desventura  
 Del pobre desterrado venis á consolar!  
 Conozco en ese acento de incógnita dulzura  
 La voz de lo pasado que lánguida murmura  
 Y triste me convida de amor á suspirar!

Secretas conmociones del ánimo doliente,  
 Mis nervios sacudidos galbánicas frotais;  
 Mas luego soporosas, mas vagas que el ambiente,  
 Mis párpados rendidos cerrais muy suavemente  
 Y luego no sé á donde fantásticas os vais! . . .

Principios misteriosos, esencias primordiales,  
 Que en todo cuanto existe magnéticas ardeis,  
 Espíritus eternos, potencias celestiales  
 Que en grandes periferias con leyes eternas  
 En giros fulgurantes los orbes sosteneis:

Vosotros cuyo aliento los astros alimenta  
 Y el flujo y el reflujo periódico del mar:  
 Vosotros, cuyo acento retumba en la tormenta  
 Y en rayos y en centellas sulfúricas revienta  
 Haciendo á entrambos polos trementes oscilar.

Vosotros que alegrías prestais á la inocencia,  
 Horror al negro crimen, beldad á la virtud,  
 Tiniebla á los abismos, al eter transparencia  
 Y al mundo primaveras de blanca floescencia  
 Que encantan y embellecen su eterna juventud:

Venid con vuestro aliento profético y divino,  
 Cruzad los grandes arcos del límpido zenit,  
 Decidme los secretos del libro del destino!  
 Rasgad, cual inflamado tronante torbellino,  
 El pavoroso velo del negro porvenir!

¡Decidme los arcanos de la infinita ciencia,  
 Decidme si las almas tambien perecerán!  
 Decid qué significa la ruda efervescencia  
 Que siento eternamente bullir en mi conciencia  
 Terrible como el cráter de ignífero volcan!

Si en éxtasis divinos me exalta la memoria,  
 Si lloro recordando mi númen celestial,  
 Me pierdo en otros mundos de amor y eterna gloria  
 Y exclamo firmemente—*La nada es ilusoria,*  
*La nada es imposible; mi amor es inmortal!*

Si miro corrompidos los sinceros afectos,  
 Sublimes cuando nacen, ridículos después—  
 Si miro en su ignorancia los hombres imperfectos  
 Corriendo ciegamente cual míseros insectos  
 A hundirse en la cloaca del sórdido interés—

Si miro degradada la imbécil muchedumbre  
Poniendo en almoneda su propio corazón,  
Si miro su impotencia, su infame servidumbre  
Entonces ¡ay! me abrumba punzante pesadumbre  
Y en vínculos de hierro me aferra la razón.

La nada incomprendible!... la nada!... el gran vacío  
De inmóviles tinieblas, de muerta obscuridad.....  
Abstracto pavoroso que inspira horrendo frío  
Y absorbe mis potencias en vértigo sombrío,  
Dejando el alma estéril en mísera orfandad.

Entonces ay! la pena me rasga las entrañas  
Y siento convulsivo, satánico furor—  
Quisiera furibundo correr por las montañas,  
Buscando sensaciones exóticas, estrañas,  
Y estúpido apagando las ansias de mi amor.

Mas ¡ay! es imposible, serán mientras aliente  
Mi númen adorable, mi bella inmensidad—  
¡Mujer! aunque tan lejos yo sufra amargamente,  
¡Mujer! aunque me olvides, serás eternamente,  
Mi amor, mi pensamiento, mi luz, mi eternidad!



## A DOLORES BUSTAMANTE.

1850.

I.

**F**lor divina de las bellas  
Verdes márgenes del Guayas,  
De estos mares y estas playas  
Venturanza y bendición.  
Oye tierna los acentos  
Del poeta peregrino,  
Que suspende su camino  
Y te ofrece una canción.

Desgraciado en sus amores,  
Traspasado de tristeza,  
Glorifica la belleza,  
Se consagra á la virtud.  
Con sus cantos melodiosos  
Acaricia los dolores :  
No te olvides, cuando llores,  
De su voz y su laud.

Tú dirás que el extranjero,  
De estas playas y estos mares

No revela en sus cantares,  
 Tu fervor ecuatorial.  
 Mas él quiere que tú sepas  
 Que el dolor en este mundo,  
 Cuando es místico y profundo  
 También es universal.

Por qué piensas que me inspiras  
 Y te inspiro simpatías?  
 —En tus ansias y en las mias  
 Hay tristeza y hay amor.  
 Y el amor desventurado  
 Nos ha unido tiernamente,  
 Y el poeta del Oriente,  
 Canta al Sol del Ecuador.

Tu amoroso pensamiento  
 Se ha encontrado con el mio,  
 Fluctuando en un vacío  
 De frenética ansiedad.

Tú comprendes entusiasta  
 Mi genial romanticismo  
 De qué vale el fanatismo.  
 En tan bella inmensidad?

Qué es la vida pasajera!—  
 Una flor en la mañana,  
 Y en la tarde sombra vana,  
 Y en la noche un ataud!  
 Canta y goza mientras dura  
 La estación de los amores,  
 Del perfume de las flores,  
 De la hermosa juventud.



## ¡DIEZ AÑOS DESPUES!

New York 1860.

### II.

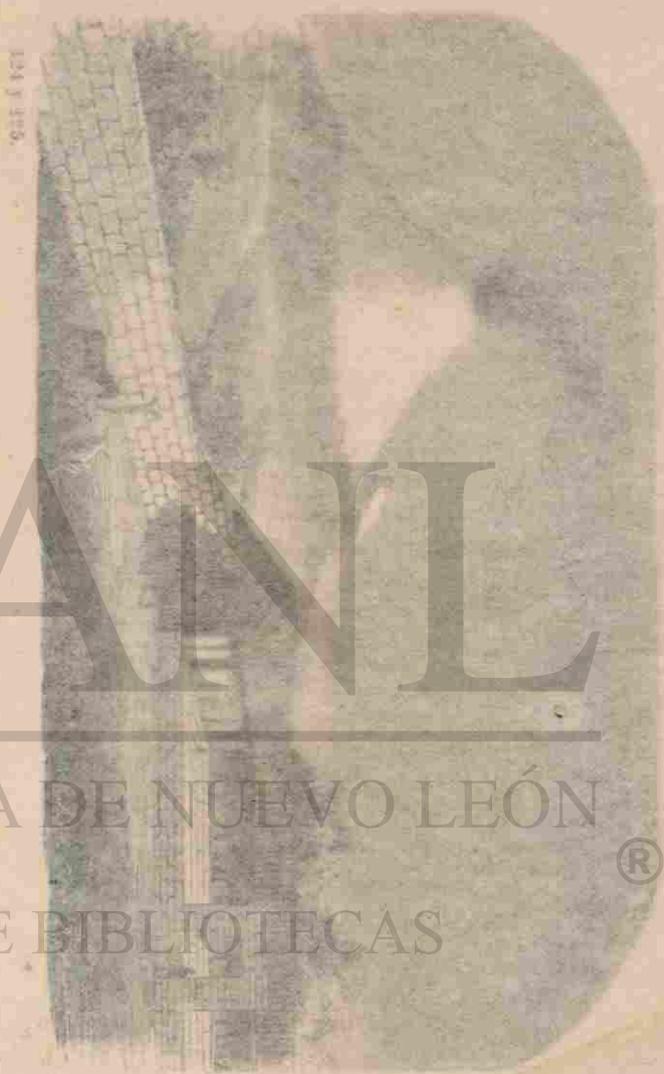
**D**iez años! diez años  
 Pasaron, divina Dolores!  
 La muerte, cual noche  
 Profunda bajó sobre tí!  
 Pasó la fragante,  
 Feliz estación de las flores:  
 Ya todo es tinieblas,  
 Confusa tristeza sin fin!

El pobre poeta  
 Prosigue su triste camino;  
 Mas siempre de noche  
 Se vuelve á buscarte hácia atrás.  
 Y escucha en silencio  
 Tu acento lejano y divino  
 Y envuelto en la sombra  
 Temblando se pone á llorar!

Y evoca los muertos  
 Y en negros insomnios se agita  
 Y canta salmódias  
 Y pulsa su vago laud.  
 Y exhala en sus trovas  
 Sagrada tristeza infinita,  
 Gloriosa esperanza,  
 Doliente y sublime inquietud.

¡ Oh muerte funesta !  
 Misterio terrible y sombrío.  
 ¡ Oh esfinge espantosa  
 Que el génio no puede explicar !  
 Pasamos ! pasamos !  
 Cual pasan las aguas del río.  
 Las aguas que pasan  
 ¡ Dolores ! no vuelven atrás !

Diez años ! diez años  
 Pasaron, divina Dolores !  
 La muerte, cual noche  
 Profunda bajó sobre tí !  
 Pasó la fragante,  
 Feliz estacion de las flores :  
 Ya todo es tinieblas,  
 Confusa tristeza sin fin !



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

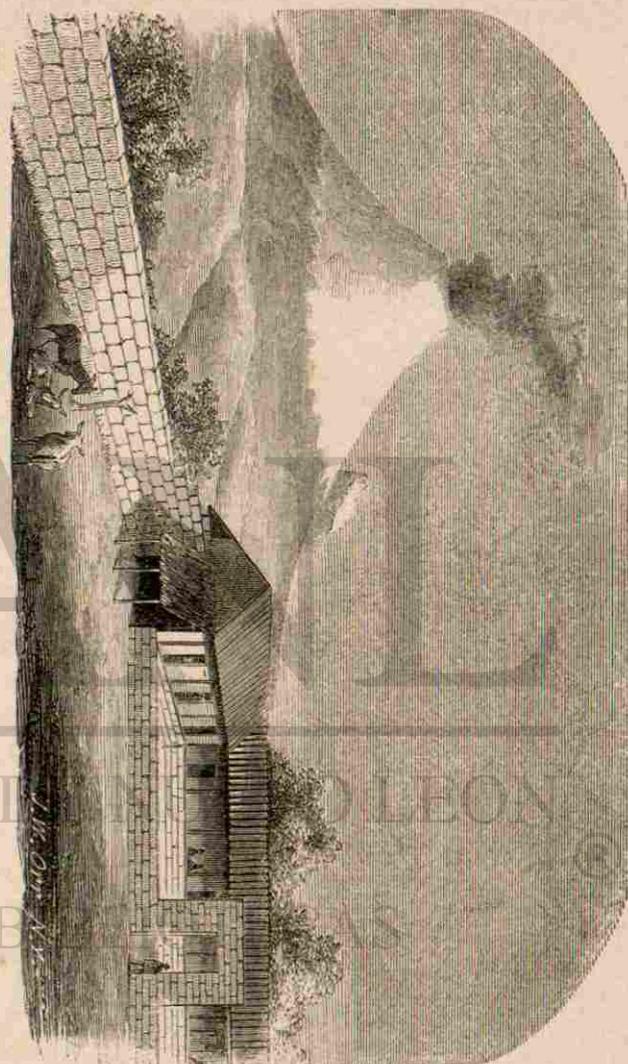
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

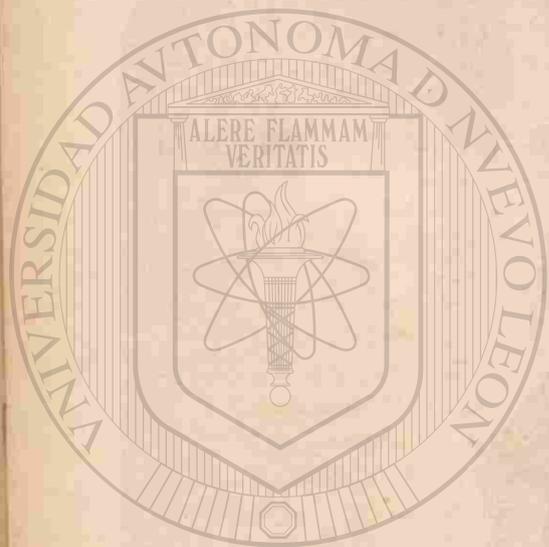


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BARRIOCASAS

124 y 126.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## DE NOCHE—EN LAS PLAYAS DE CHILE.



AL INSIGNE POETA GUILLERMO MATTA.



Ya la noche, cual cóndor inmenso  
Precursor del eterno misterio,  
Con sus alas cubrió el hemisferio  
Y los grandes abismos abrió.  
Ya derrama en los pechos dolientes  
Celestial, voluptuoso beleño,  
Y en sus brazos amantes el sueño  
Blandamente acaricia al dolor.

¡Cuánto place al errante poeta  
Meditar en silencio y á solas,  
Al solemne rumor de las olas  
Que levanta el Pacífico mar!  
¡Cuánto place á mi espíritu triste,  
Contemplando estrelladas esferas,  
Recordar mis antiguas quimeras  
Y en la vida futura soñar!



En los mudos espacios oscilan  
Tibios rayos de luz indecisa  
Y sus alas recoge la brisa,  
Y su cáliz recoge la flor.

Y en la arena se aduerme la ola  
Y suspira en confusa cadencia,  
Cual suspira la casta inocencia,  
Cuando sueña un misterio de amor.

Todo yace en silencio profundo,  
En el cielo, en el mar, en el monte,  
En el denso y lejano horizonte  
Y en el fondo del negro ataud.

Solo gime mi pecho doliente,  
Solo vela y suspira mi alua,  
E interrumpe del mundo la calma  
Cón su eterna, insondable inquietud.

Cual recuerdo de un bien inefable,  
Cual sublime y audaz esperanza,  
En la vaga y azul lontananza  
Del abismo la Luna se alzó.

A su luz reverberan las olas,  
Y en las alas sonoras del viento  
Se coronan de vívido argento,  
Se deshacen cual blanca ilusion.

A su luz resplandecen la playas  
Y los mares profundos ondean  
Y los altos nevados blanquean  
Y las albas rompientes del Sud.

A su luz, á pesar del olvido,  
Mi feliz pubertad resucita,  
Con su eterna tristeza infinita,  
Con su vaga amorosa inquietud.

A su luz las tinieblas nocturnas,  
Cual horribicos monstruos avanzan,  
Y en los negros abismos se lanzan  
Y se agitan medrosas allí.

Hasta el Grande Océano proyectan  
Los volcanes su inmensa penumbra  
A su luz macilenta que alumbra  
Desde Oriente el gigante perfil.

¡ Ved la Luna detrás de los Andes !  
Yo me exhalo en suspiros al verla  
Cual inmensa, fantástica perla  
Coronada de etéreo fulgor.

Los nevados eternos irradian  
Y sus albas y límpidas nieves  
Se revisten de púrpuras leves  
Y de azul luminoso vapor.

En su augusta ascencion cataratas  
Y torrentes y mares argenta,  
Y la etérea region transparente  
Y reviste las sombras de luz.

Y deshace en los montes la bruma,  
Y las nubes errantes traspasa,  
Las transforma en purísima gasa,  
Las disuelve en fantástico tul.

Y la noche despierta y sonríe  
Y se vista de mágicas galas,  
Y las brisas despliegan sus alas  
Y murmura en las playas el mar.  
Y los ruidos errantes, los ecos,  
Que en los bártros hondos se esconden,  
En lejanos retumbos responden  
De Aconcagua al fragor colosal!

¡Oh qué noche tan diáfana y bella!  
Todo es paz, plenitud, melodía:  
Es la brisa un raudal de ambrosía,  
Son las nubes Oásis de luz!  
¡Ved la Luna en los cielos azules,  
Cristalina, fantástica, plena,  
Cual la casta inocencia serena,  
Rebosando inmortal juventud!

¡Quién pudiera del tiempo implacable  
Contener el fatídico vuelo,  
Y este mar, esta Luna, este cielo,  
Contemplar en transportes sin fin!  
¡Quién me diera estrechar en mis brazos  
Mi ilusión mas doliente y mas bella,  
Y admirar estos cielos con ella  
Y con ella gozar y morir!

¡Oh celeste inmortal peregrina!  
¡Oh amorosa y poética Luna!  
Siempre ha sido tu luz mi fortuna,  
Siempre ha sido mi amor tu beldad!

Con doliente efusión te bendigo,  
Porque siempre amorosa te encuentro,  
Cual si fueras el mágico centro  
De otra vida futura, idéal.

Tu virgíneo candor me entenece  
Y entrañables sollozos me arranca.  
¡Oh ilusión melancólica y blanca  
De mi errante, infeliz juventud!  
¡Oh qué bella, qué lánguida y triste  
En el cóncavo azul resplandeces!  
Un delirio infinito pareces  
De inocencia, de amor y virtud!

Cuánto place á mi espíritu ardiente,  
Del delirio en las alas flotantes,  
Contemplar universos radiantes,  
Traspasar horizontes sin fin!  
¡Cuánto place á mi alma sombría  
Inspirarse en insomnios oscuros,  
Y en los hondos abismos futuros,  
Ver las cosas que están porvenir.

Yo bendigo estas playas sonoras  
Y estas vírgenes selvas floridas,  
Porque están perfumadas y unjidas  
Por la bella y feliz libertad.

Porque aquí se diploma ya el solio  
Del hipócrita y vil fanatismo,  
Y en las fauces del lóbrego abismo  
Ese monstruo sacrílego está.

Yo bendigo á los hijos de Chile,  
Porque son generosos, ardientes,  
Entusiastas, constantes, valientes,  
Porque tienen un gran corazon.

Este pueblo esforzado sostiene  
El honor de la raza española,  
Y en los Andes del Sur enarbola  
Del progreso sin fin el pendon.

Aquí vagan las sombras augustas  
De los héroes de Arauco y Castilla,  
Al fulgor de la Luna amarilla,  
Meditando en su gran porvenir.

Al fragor de los rudos volcanes  
En los cóncavos valles dormitan,  
O en los altos perfiles se agitan,  
Cual si fueran de nuevo á vivir.

¡ Ved la sombra gigante de Ercilla  
Levantarse en magnífica pompa  
Con su eterno laurel y su trompa  
Y su noble imponente ademan !

Los perínclitos manes de Arauco,  
En arranques de júbilo intenso,  
Le circundan en círculo inmenso,  
Le proclaman su Homero inmortal.

Y dos pueblos ilustres y audaces,  
En ardientes intrépidos coros,  
Al compás de los vientos sonoros,  
Le bendicen y aclaman después.

Y al magnífico estruendo los montes  
Y los férvidos cráteres truenan,  
Y los hondos abismos resuenan  
Y los mares responden tambien.

Y las cumbres celestes repiten :  
*Salve ! salve, leal Caballero !*  
*Salve ! salve, esforzado guerrero !*  
*Salve ! salve, divino cantor !*

*Campeon de Castilla ! no temas*  
*De los siglos el hondo torrente :*  
*Esa aureola que ciñe tu frente,*  
*Es un ígneo reflejo de Dios !*

Yo prefiero una noche serena,  
Al mas bello y magnífico dia,  
Con su ardiente estruendosa alegría  
Son su claro esplendente fanal.

Yo prefiero las noches sin nubes,  
Con sus astros que oscilan radiantes,  
Cual enormes y eternos diamantes,  
Que en los negros abismos están.

Esas noches serenas de Estío,  
Voluptuosas, románticas, bellas,  
Con su inmensa corona de estrellas,  
Con su augusta y solemne quietud.

En mi alma doliente derraman  
Misteriosos, profundos beleños,  
Y me infunden dulcísimos sueños,  
Y me inspiran grandiosa inquietud.

Quando el Sol en los cielos irradia,  
En su luz nuestra atmósfera inunda ;  
Pero envuelve en tiniebla profunda  
De los astros la inmensa beldad.

Así el pobre criterio del hombre,  
Quando ardiente y audaz examina,  
Las verdades del mundo ilumina,  
Pero ofusca la eterna verdad.

Quando tiende la noche sus alas,  
La region inferior oscurece ;  
Pero inflama la luz y engrandece  
La infinita, estrellada region.

Así el génio inspirado y sublime,  
Quando en férvidos éxtasis sueña,  
Las miserias del mundo desdeña,  
Pero vuela y se lanza hasta Dios !

Es la noche el santuario del génio,  
Es la imágen sublime del alma,  
Ya fulguren los cielos en calma,  
Ya retumbe medroso huracan.

Siempre brilla en el Sol y en el día  
La existencia terrestre y finita ;  
Y la vida futura, infinita,  
De la noche estrellada en la faz.



## UN RECUERDO.

DEDICADA Á LA DULCÍSIMA JÉSUS A\*\*\*

Oh qué pálida y qué breve  
Fué tu existencia ¡ alma mia !  
Quién á entrambos nos diría  
Que se acercaba tan pronto  
El momento de morir.

¡ Oh qué frágiles ¡ Dios mio !  
Son las cosas de este mundo !  
Cuán pavoroso y profundo  
Es el destino del hombre  
En el hondo porvenir !

Quando el viajero invisible  
Tu existencia dividia,  
Yo en mis brazos te ceñía  
Y fuí testigo doliente  
De aquella separacion.

No hay palabras, no hay gemidos  
 Para explicar la agonía  
 Que en mi alma producía  
 Del incógnito sublime  
 La fatal inmediateción!...

Descansa en paz!... y no temas  
 Que te olvide en mi plegaria  
 Mas doliente y solitaria...  
 No temas ¡no! que te olvide  
 Quien te quiera como yo.  
 Las almas adoloridas  
 Malancólicas y tiernas  
 Buscan delicias eternas  
 En las memorias mas tristes  
 Del tiempo que ya pasó.

Cuando la tarde amarilla  
 Los espíritus inunda  
 Con su música profunda,  
 Con su tristeza sombría,  
 Con su calma sepulcral,  
 Yo voy a invocar las sombras  
 Y las visiones nocturnas  
 Entre las fúnebres urnas  
 Y los terrores sublimes  
 De la mansión funeral.

Como en las cumbres mas árduas  
 De los mas soberbios montes

Se ensanchan los horizontes  
 Los mares, el firmamento,  
 Los atros, la inmensidad,  
 Así tambien en las cumbres  
 Sublimes del cementerio  
 Se engrandece el gran misterio  
 De la existencia infinita  
 Del tiempo y la eternidad.

Allí se escuchan rumores  
 Melodiosos y profundos  
 De otros seres y otros mundos  
 Que justifican del géneo  
 La huracánica ambición.  
 Allí yacen los sentidos  
 En perfectísima calma  
 Y extática siente el alma  
 Del espíritu infinito  
 La suavísima atracción.

Oh que sublime es entonces  
 Una lágrima, un sollozo!  
 Cuanto vigor, cuanto gozo  
 Nos infunde la esperanza,  
 La virtud, el porvenir.  
 Ay! entonces se desea  
 Arrojar la inútil carga  
 De nuestra existencia amarga  
 En el fondo del sepulcro,  
 Decir ¡adios!... y morir.



## A CADIZ.—FRAGMENTO.

A D. ANNIBAL V. DE LA TORRE.

**E**n sus misterios la fortuna quiso  
Que embellecieses mi doliente historia :  
Siempre invocarte me será preciso,  
Ciudad hermosa, de feliz memoria.  
Como Adan recordaba el paraíso,  
Así recuerdo mi amorosa gloria  
Y eternos ayes de pesar me arranca  
De mis delirios la vision mas blanca.  
¡ Ay tú no sabes cual fermenta y crece  
Una pasion desventurada y triste !  
De sus afanes al vaiven se mece  
Y la mas negra tempestad resiste.  
La mente al rayo de la luz florece  
Y con las galas del amor se viste ;  
Mas nunca el vago sentimiento muere,  
¡ Ay nunca olvida quien de veras quiere !

Desde mis breves, juveniles días,  
 Bella á mis ojos y adorable fuiste,  
 Porque en tu seno virginal tenías  
 Lo mas hermoso que en el mundo existe.  
 En las primeras oraciones mias,  
 Niño inocente, enamorado y triste,  
 Ya formulaba tu gloriosa idea,  
 Allá en el templo de mi pobre aldea.

Y aunque la suerte me arrojó iracunda  
 Desde las playas de mis patrios lares  
 Del Nuevo-Mundo á la region fecunda,  
 No obstante, siempre al contemplar los mares,  
 Te recordé con inquietud profunda,  
 Y á tus hermosas consagré cantares,  
 Desde la Antilla de esmeralda pura,  
 Que allá en la zona tropical fulgura.

Hermosa Cádiz! si posible fuera,  
 Que en alma tierna, generosa y pura,  
 En su demente exaltacion muriera  
 Rasgando airada la materia impura,  
 Yo la cadena corporal rompiera  
 En mi gloriosa y celestial locura,  
 Yo fuera libre serafin ardiente  
 De lo infinito en la region viviente.

Despues de larga y dolorosa ausencia,  
 Henchido de esperanza y de alegría,  
 En mi hermosa y feliz adolescencia  
 A mi patria dulcísima volvía.

Del Oriente la vaga transparencia  
 Nos anunciaba el suspirado día,  
 De ver alzarse tus soberbios muros  
 Sobre los mares cristalinos, puros.

El corazon en tempestad deshecha,  
 Como el mar turbulento palpitaba.  
 Yo cual amante que á su amada acecha,  
 El Oriente inflamarse contemplaba.  
 Cual disparada y penetrante flecha  
 Mi vista el horizonte traspasaba,  
 Hasta que al fin aparecer te vimos,  
 Y en gritos entusiastas prorumpimos.

Sobre las ondas trémulas rayaba  
 Del alba tibia la sonrisa amena:  
 El cielo azul y transparente estaba,  
 Las brisas mansas y la mar serena.  
 Nuestro triunfante bergantin volaba  
 Hacia tus playas en bonanza plena;  
 Y tú flotabas entre azules brumas,  
 Cual blanco cisne de esponjadas plumas.

Al blondo rayo de la fresca aurora  
 Que el transparente firmamento pinta,  
 Aguas argenta y horizontes dora  
 Con áureo fuego y matizada tinta,  
 Sobre las ondas de la mar sonora  
 Te ví pasmado aparecer distinta,  
 Cual amorosa y celestial idea  
 Que el génio ardiente en sus insomnios crea.

Alzóse luego el Sol resplandeciente  
Sobre tus altos gigantescos muros,  
Cual inmenso diamante incandescente  
De los abismos lóbregos y oscuros ;  
Y fulminando vívido torrente  
De intensa luz en tus cristales puros,  
Brillabas, cual flotante meteoro,  
Entre nubes de nácar y de oro.

Jamás brilló tan esplendente el día,  
Todo era paz y júbilo y bonanza,  
Y en todos los semblantes refulgia  
El fulgor celestial de la esperanza.  
Yo sollozaba entonces de alegría,  
Y contemplaba el Sol en lontananza,  
En mi delirio férvido y profundo,  
Cual pórtico grandioso de otro mundo.

El génio hermoso de la eterna vida  
Como el azul primaveral sereno,  
Meció en sus brazos mi existencia herida  
Y sus fragancias derramó en mi seno,  
Volvió risueña la ilusion perdida,  
Sentí mi pecho de ternura lleno,  
Y mi esperanza tímida y hermosa,  
Vistió sus galas de esmeralda y rosa.

De mi desgracia sobre el fondo obscuro  
Ví realizarse mi feliz quimera,  
Cual si al influjo de un fatal conjuro,  
De noche abrirse el firmamento viera.

Lágrimas dulces de entusiasmo puro  
Vertí al tocar tu plácida ribera,  
Y ví resplandecer en mi memoria  
La vírgen triste de mi eterna gloria.

Aun me estremezco al recordar el día  
Que ví tus torres por la vez postrera :  
Velada en brumas tu beldad veía,  
Cual vé un anciano su ilusion primera.  
El astro hermoso de la luz moría  
Bañando en fuego la azulada esfera ;  
Y yo en la popa de un bajel lloraba,  
Y de tí para siempre me alejaba.

Como un horno inflamado el Occidente  
La luz en sus abismos recogía,  
La brisa murmuraba tristemente,  
Y la ola melancólica gemía !  
Yo te miraba con afan doliente  
Cual ilusion fantástica que huía...  
Y la noche fatídica y medrosa  
Te cubrió con su sombra silenciosa !

Las tinieblas al fin se condensaron,  
Lanzó mi corazon un alarido,  
Y mis dolientes lábios exhalaron  
La cancion dolorosa del olvido.  
Y entonces para siempre se plegaron  
Las alas de mi espíritu abatido ;  
Porque bien pronto el corazon desmaya  
Cuando suspira en extranjera playa.

De mi fortuna el moribundo astro  
 Está cual denso nubarrón obscuro :  
 En los desiertos mi existencia arrastro,  
 Y en vano, en vano á Satanás conjuro.  
 Mas yo no obstante dejaré algún rastro  
 Sobre las sombras de este abismo impuro...  
 Hay pensamientos que jamás se olvidan,  
 Porque unos siglos de otros siglos cuidan.

Para que nunca disgustarme puedas,  
 Siempre en mis sueños de ambición te veo,  
 Y escucho siempre tus canciones ledas,  
 Que ardiente exaltan mi genial deseo ;  
 Y en mi memoria y esperanza quedas,  
 Aunque me abrume el infernal mareo  
 De la borrasca tenebrosa y ruda,  
 Cuando revienta la nefanda duda.

Tu blanca forma descollando altiva  
 Sobre ese fondo transparente miro,  
 Y en deliciosa distracción festiva,  
 Por esas plazas encantadas giro.  
 Cuando es mi ardiente inspiración mas viva  
 Con tus hermosas de placer suspiro,  
 En otros mundos de ilusión me pierdo,  
 Y entonces toda tu beldad recuerdo.

Risueñas vencen mi genial tristeza,  
 Brindando flores y arrancando abrojos,  
 Esas tus hadas de oriental belleza,  
 De grandes, negros y rasgados ojos,

De inmaculada y virginal pureza,  
 De lábios suaves, cual la grana rojos,  
 De esbelto talle y de turgente seno  
 Lleno de gracias y de amores lleno.

Hasta el recuerdo del dolor parece,  
 Si el hombre triste sus encantos mira :  
 La moribunda juventud florece,  
 Y fatigado el corazón suspira.  
 Crecen las ansias y el encanto crece,  
 Y el bardo toma su armoniosa lira,  
 Y voluptuosa beatitud presagia  
 De sus miradas en la dulce magia.

Creaciones de luz y de hermosura,  
 Vaporosas imágenes del cielo  
 Hinchidas de pasión y de ternura,  
 De vago afán y generoso anhelo,  
 Vuestra beldad resplandeciente y pura  
 De la existencia transparente el velo :  
 La mas divina inteligencia inflama  
 En vuestros ojos su amorosa llama.

Místicos rayos de la luz eterna,  
 Siempre iluminan vuestra faz dichosa,  
 Y el alma noble, enamorada y tierna,  
 Color les presta y magestad gloriosa ;  
 Y en su ferviente vibración externa,  
 Y en su divina transparencia hermosa,  
 Arrebatado el corazón recibe  
 La dulce magia que en vosotras vive.

Cantar en vano mi entusiasmo quiere  
 Glorias perdidas cuando el alma llora,  
 Cuando un verdugo mi existencia hiere,  
 Fingiendo imbécil irrisión traidora,  
 Sin aire puro el entusiasmo muere,  
 Porque le falta vibración sonora  
 Que los espacios palpitantes hienda,  
 Y en fuego santo el universo encienda.

Si en sus cantares espresar pudiera  
 Cuanto el errante peregrino siente,  
 La sed de amor inextinguible y fiera  
 Que le abrasa voraz eternamente...  
 El mundo entonces palpitante viera  
 De mi dolor la inmensidad ardiente,  
 ¡ Viera el fantasma del amor eterno  
 En el cráter horrible del infierno !

Llorad, hermosas, al cantor doliente,  
 Que vuestro encanto á describir no acierta.  
 Aunque en profunda convulsión ardiente  
 De su letargo funeral despierta.  
 Besad llorando mi amorosa frente  
 Vereis entonces mi esperanza muerta,  
 Rompiendo el mármol de la tumba fría,  
 Llenar gloriosa la región vacía.

¡ Surje á los cielos ! pensamiento fuerte,  
 Tu luz la negra eternidad blanquea !  
 Si un mundo imbécil pretendió perderte,  
 Deja ese mundo y otros mundos crea !

Que ni las sombras de la eterna muerte  
 Borran del alma la amorosa idea.  
 Amor ! doliente amor, jamás pereces,  
 Sobre la tumba universal floreces !

Está mi alma de su triunfo cierta :  
 Tenaz resiste, cual soberbia roca...  
 Cuando contempla una esperanza muerta,  
 Otra esperanza mas feliz invoca.  
 Mas nunca falta quien ponzoña vierta  
 Del extranjero en la sedienta boca :  
 No falta un áspid que infernal derrame  
 En mis entrañas su veneno infame.

Maldita seas, sociedad inculta,\*  
 Ruin y mezquina, cual roñoso cobre !  
 Tú no respetas la aflicción oculta  
 Del peregrino infortunado y pobre.  
 Escupe al génio y la desgracia insulta,  
 Mientras horrenda corrupción te sobre,  
 Porque mañana yacerás hollada  
 De tu miseria en la espantosa nada !



(\*) Durante mi permanencia en la Perú fui objeto de las mas encarnizadas é inicuas persecuciones; y á veces prorumpí en apóstrofes como este y en otros aun mas fulminantes.

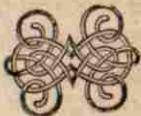


## BRINDIS.

A LA SEÑORITA EMILIA C \* \* \*

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

Bien hayas eternamente,  
Bien hayas, hermosa Emilia,  
Melancólica azucena  
Del desierto de la vida;  
Siempre llena de fragancia,  
De ternura y ambrosia.  
Son ¡ay! tus ojos divinos  
Y tus lánguidas sonrisas,  
Amorosas esperanzas  
Y confusas profecias  
De un mundo de amor eterno,  
Con que sueña el alma mía.  
Por tí levanta el poeta  
Una plegaria infinita,  
Y en sus éxtasis mas tiernos  
Un brindis sin fin te envía!



## A LA MEMORIA DE M. C.

Dejando atrás una sombra  
De eterna melancolía,  
Va cruzando el alma mía  
La infinita soledad!  
¡ Qué silencio tan doliente!  
Qué tristeza! qué misterio!  
Un inmenso cementerio  
Parece la inmensidad!  
Solo estoy sobre la tierra  
Solo estoy en el vacío,  
Melancólico y sombrío,  
Está todo junto á mí.  
También las sombras divinas  
De mi amor se han disipado,  
Estoy solo y olvidado  
Como un cadáver aquí!



## BRINDIS.

A LA SEÑORITA EMILIA C \* \* \*

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

Bien hayas eternamente,  
Bien hayas, hermosa Emilia,  
Melancólica azucena  
Del desierto de la vida;  
Siempre llena de fragancia,  
De ternura y ambrosia.  
Son ¡ay! tus ojos divinos  
Y tus lánguidas sonrisas,  
Amorosas esperanzas  
Y confusas profecías  
De un mundo de amor eterno,  
Con que sueña el alma mía.  
Por tí levanta el poeta  
Una plegaria infinita,  
Y en sus éxtasis mas tiernos  
Un brindis sin fin te envía!



## A LA MEMORIA DE M. C.

Dejando atrás una sombra  
De eterna melancolía,  
Va cruzando el alma mía  
La infinita soledad!  
¡Qué silencio tan doliente!  
Qué tristeza! qué misterio!  
Un inmenso cementerio  
Parece la inmensidad!  
Solo estoy sobre la tierra  
Solo estoy en el vacío,  
Melancólico y sombrío,  
Está todo junto a mí.  
También las sombras divinas  
De mi amor se han disipado,  
Estoy solo y olvidado  
Como un cadáver aquí!

Solo escucho allá entre sueños,  
 Y en vaiven intermitente  
 Vaga música doliente  
 Que traspasa el corazon !  
 Suspiro de una ternura  
 Tan dolorosa y tan suave,  
 Que en los límites no cabe  
 De la humana percepcion !

Obscuras remiscencias  
 Del estruendo de otro mundo  
 Que aun retumba en lo profundo  
 De mi amorosa ansiedad !

Dolorosa melodía,  
 Moribunda, tierna y santa,  
 Que llorando se levanta  
 Con la tristeza sombría  
 De la negra eternidad !

Y á pesar de tan profunda  
 Desolacion y abandono,  
 Y á pesar del negro encono  
 De tan intenso dolor,

Llevo siempre en mis entrañas,  
 Venciendo sombras mortuorias,  
 Las carísimas memorias  
 De los seres de mi amor.

Porque nunca, nunca olvida  
 El infeliz peregrino  
 Los seres que en su camino  
 Cariñosos encontró.

Nunca olvida el desterrado  
 La familia hospitalaria  
 Que su mísera plegaria  
 Enternecida escuchó ! . . . .

Espíritu afortunado  
 Que en dichosa paz habitas  
 Las regiones infinitas  
 De la eterna juventud,  
 Yo te ofrezco un sentimiento  
 Melancólico y profundo  
 Al son vago y moribundo  
 De mi cansado laud !

Bien sabes que yo te amaba  
 Con esa ternura intensa  
 Que se estiende allá en la inmensa  
 Misteriosa idealidad.

Bien sabes que mis afectos  
 Tiernos, fúnebres y ocultos,  
 Son melancólicos cultos  
 De triste sublimidad !

Nosotros los que tenemos  
 Amoroso el pensamiento,  
 Borrascoso el sentimiento  
 Y la esperanza inmortal,

Nosotros ¡ángel del alma !  
 Queremos muy tiernamente,  
 Aunque siempre es muy doliente  
 Nuestra ternura fatal.

Cuando recuerdo tus gracias,  
 Cuando en tus caricias pienso,  
 Místicas ondas de incienso  
 Perfuman mi corazón.

Tu figura deliciosa,  
 Virginal y transparente  
 Resplandece allá en mi mente,  
 Cual seráfica vision.

Era tu frente espaciosa,  
 Cual las virtudes augusta,  
 Tu expresión era robusta,  
 Tu forma esbelta y gentil.  
 Yo miraba la elegancia  
 De tu simpático aspecto,  
 Como el tipo más perfecto  
 De la belleza infantil.

De tus dulcísimos ojos  
 En la clara transparencia  
 Brillaba la florescencia  
 De la suprema beldad.

Cuando alegre sonreías,  
 Yo contemplaba en tu frente  
 La imagen más esplendente  
 De la infinita bondad.

Antes de verte en la tierra  
 Había visto yo algún día  
 En gloriosa profecía  
 Tu hermosura original.

Te había visto en sus visiones,  
 Mas románticas el alma  
 A la sombra de la palma  
 De mi pasión inmortal.

Tú también en tu inocencia  
 Por instinto comprendías,  
 Las profundas simpatías  
 Que me ligaban a tí;  
 Y por eso me mirabas  
 Con suavísima dulzura  
 Y con fe sencilla y pura  
 Te abandonabas a mí.

A veces me deleitaba,  
 Contemplando tu alegría;  
 Mas luego me entristecía,  
 Pensando en tu porvenir;  
 Pues me enseñó la desgracia,  
 De la vida en el camino,  
 Que es nuestro amargo destino  
 Nacer, llorar y morir!!

Yo también he naufragado  
 En los horribles desiertos  
 Del negro mar de los muertos  
 Con mi aflicción funeral.

Me he perdido en ese caos  
 Donde se pierden fugaces  
 Los arranques más audaces  
 Del espíritu inmortal.

Allí están las almas grandes  
De los siglos que pasaron,  
Que allí también naufragaron  
Con su seráfico ardor.

Allí cantan sus amores  
En santas y eternas odas:  
Allí celebran sus bodas  
Los mártires del amor!

El tiempo duerme tendido  
Sobre la faz del abismo,  
Y en funesto parasismo  
Las edades allí están.

Se pierde allí de los génius  
El más poderoso grito,  
Cual se pierde en lo infinito  
El más soberbio huracán!

Por más que mediten todas  
Las grandes inteligencias,  
Por más que avancen las ciencias,  
En los siglos porvenir,

No rasgarán el misterio  
Melancólico y sombrío  
De ese infinito vacío  
Donde todo vá á morir!!



A \* \* \*

*He cumplido vuestro encargo con una satisfacción dolorosa. Ahí van, pues, mis pobres versos. Por ellos comprenderéis cuán flaca es la voz humana cuando se atreve á parodiar en la tierra las sagradas melodías de los ángeles.*

*Dispensadme de asistir á esa ceremonia que me inspira no sé que horror fúnebre y permitidme que os consigne aquí un sentimiento profundamente cariñoso y triste.*

FERNANDO VELARDE

Dichosa la virgen casta  
Que el triste mundo abandona  
Por la espléndida corona  
De la eterna santidad.

Mil veces feliz la hermosa,  
Que mientras virgen florece,  
Cual hostia blanca, se ofrece  
A la supremá beldad.

El Espíritu divino  
Te sublima ardientemente,  
Y resplandece en tu frente  
La sagrada inspiración.

Tú gozarás del Esposo  
Las suavísimas caricias,  
Tú gozarás las delicias  
De la mística Sion.

Aspirarás los aromas  
Del magnífico incensario  
Qué perfuma el gran santuario  
De la cumbre celestial.

Tus horas irán tranquilas  
Resbalando eternamente  
En la órbita esplendente  
De la esperanza inmortal.

En los deliquios sagrados  
De tus santas ilusiones  
Sentirás las vibraciones  
Del seráfico laud.

Comprenderás los misterios  
De las santísimas ciencias,  
Y las suaves complacencias  
Del amor en la virtud.

Adios! purísima esposa  
Del mejor de los esposos,  
Que te acaricien gloriosos  
Los espíritus del bien!  
Bien haya la mas fragante  
De las blancas azucenas!  
Que te iluminen serenas  
Las auroras del Eden!

En la tristeza mas santa  
De tu plegaria mas pura  
No olvides la desventura  
De tu doliente cantor.

Y consagra alguna ofrenda  
Al Ser inmenso y divino,  
Por el pobre peregrino  
De los valles del dolor.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## RECUERDOS.

AL SR. D. MANUEL ARZÚ EN PRENDA DE GRATITUD.

Cuándo rompes, alma mía,  
La vil cárcel que te encierra,  
Cuándo dejas de la tierra  
La mofítica prision?  
Cuándo cesan tus furores,  
Cuándo cesan tus latidos,  
Tu ansiedad y tus gemidos,  
Turbulento corazón?

Ave triste y melodiosa  
De otras playas y otros mares,  
Nadie escucha tus cantares,  
Nadie entiende aquí tu afán.  
Desgraciado peregrino,  
Deja, deja estas riberas,  
Cual las aves pasajeras,  
Que se quejan... y se van!

Por qué cantas, por qué lloras,  
 En tan lóbrego desierto?  
 ¡El Universo está muerto,  
 Y tú agonizas de amor!  
 Solo responde á tus cantos  
 La huracánica tormenta,  
 Que en los trópicos revienta  
 Con espantoso fragor.

Los hombres ¡ay! te escarnecen  
 Y á tus himnos de entusiasmo  
 Responden con el sarcasmo  
 Que envenena el corazón.  
 Mas qué importan ¡miserables!  
 Vuestros dicterios malditos?  
 Ególatras parasitos,  
 Qué importa vuestra irrisión?

El ciego de nacimiento  
 No concibe los colores.  
 Jamás tuvisteis amores,  
 No los podeis concebir.  
 No trocara yo, aunque sufro,  
 Por vuestra indolente calma,  
 Las borrascas de mi alma  
 Que se lanza al porvenir.

Quién sabe si alguna hermosa,  
 Cuando escucha mis cantares,  
 Comparte de mis pesares  
 Dulces lágrimas de amor.

Quién sabe, si al ver en ellos  
 Sus ocultos pensamientos,  
 Tiene gratos sentimientos  
 Y bendice al trovador.

Sublimes inteligencias,  
 Deidades del pensamiento,  
 Que sentís lo que yo siento  
 Y en otro mundo esperais;  
 Yo no dudo que vosotras,  
 Cuando escuchéis mis canciones,  
 Comprendais mis ilusiones  
 Y también las compartais.

Las almas grandes y ardientes,  
 Desde antípodas regiones,  
 En latentes vibraciones  
 Traspasan la inmensidad;  
 Y armoniosas se confunden  
 En sublimes pensamientos,  
 En divinos sentimientos,  
 En misteriosa hermandad.

Memorias de otra existencia,  
 Fugaces exhalaciones,  
 Peregrinas concepciones,  
 De perfecta beatitud.

Vagas músicas del alma,  
 Que fluctais en lo infinito,  
 Cuando en vosotras medito,  
 Florece mi juventud!

¡Oh invisibles, melodiosas  
Y melancólicas hadas,  
De entusiasmo arrebatadas,  
Desfallecidas de amor!

¡Oh qué afán tan doloroso  
Vuestros cánticos inspiran  
A los los tristes que suspiran  
En los valles del dolor!

Mi pensamiento inflamado,  
Como el sol en el Oriente,  
Ilumina ardientemente,  
Mi amorosa juventud.

Y del fondo del sepulcro  
Mil fantasmas se levantan,  
Que sollozan y que cantan  
Al compás de mi laud.

¡Oh qué hermosa es la existencia  
En el alba y en la aurora!

¡Oh qué alegre y seductora,  
Cuando crece en flor la edad!

El sentimiento amoroso,  
Sin el áspid del criterio,  
Es un divino misterio,  
Que llena la eternidad!

El alma se desvanece,  
Cual blanca nube de incienso,  
Cuando en éxtasis intenso  
Recuerda mi corazón

Aquellas claras auroras  
En que exhalaba mi infancia,  
Beldad, música y fragancia  
Y entusiasmo y bendición.

Quién pudiera recobrarte,  
¡Oh dulcísima inocencia!  
Con tu hermosa refulgencia  
Y tu azul esplendidez.

Quién pudiera, como el fénix,\*  
Renacer á aquellos días  
De divinas alegrías,  
Y amantísima embriaguez!

Entonces el alma virgen,  
Con su gracia y su delirio,  
Perfumaba como un lirio  
La mas yerma soledad.

En sus fantásticos sueños,  
Mi pensamiento indeciso,  
Levantaba un paraíso  
En la azul inmensidad.

Mi memoria entonces blanca  
Como el disco de la Luna,  
De mi próspera fortuna  
Reflejaba el resplandor.

Y en su vaga transparencia  
Bañados de luz veía  
Los sueños de mi alegría,  
Los fantasmas de mi amor.

(\*) Era el símbolo de la resurrección entre los antiguos.

El estruendo de la gloria  
Inflamaba mi entusiasmo.....  
Qué me importaba el sarcasmo  
De la vil perversidad!

Yo atravesaba triunfante,  
Con mis mágicas quimeras,  
Las armónicas esferas  
De la inmensa idealidad.

La vírgen vaporosa  
De los valles de la infancia  
Con su mística fragancia  
Me embriagaba el corazón;  
Y en mis horas solitarias,  
De tenura y de tristeza,  
Yo soñaba en su belleza  
Y exhalaba una oración.

Yo adoraba una doncella,  
Virginal y floreciente,  
Meditabunda y doliente,  
De pasión y de virtud.

Yo contemplaba en silencio  
Su dulcísimo semblante  
Luminoso y fulgurante  
De hermosura y juventud.

¡Oh que suave y melodiosa  
Y melancólica estaba,  
Cuando el amor nos hablaba  
De otros mundos á los dos!

En su faz resplandecía  
Gloriosamente su alma,  
Con el iris y la palma  
De las vírgenes de Dios!

La inocencia coronaba  
Sus encantos virginales  
Con las rosas inmortales  
De la pureza ideal.

Pero en sus nervios ardía,  
Como un rayo, el magnetismo  
Que fecunda el grande abismo  
De la vida universal.

Cuando pálido y confuso  
La miraba y me miraba,  
Su semblante se abrasaba  
Con el fuego del pudor.

Mas despues, desfalleciendo  
De voluptuosa alegría,  
Su dulce boca entreabría,  
Como el cáliz de una flor.

Trémulos de amor sus labios  
Hacia mí se dilataban,  
Y á morir me convidaban  
En un deliquio inmortal.

El alba de la pureza  
Su talle esbelto ceñía  
Y en pliegues blondos caía  
Vaporosa y virginal.....

Qué me importaban entonces  
De los hombres la perfidia,  
Los aplausos ó la envidia,  
Las lisonjas ó el baldon?  
Orgullosos y satisfechos  
Con mi propio sentimiento,  
Le bastaba al pensamiento  
Su genial inspiración.

Era una noche de Estío,  
De brisas y Luna llena,  
Transparente, azul, serena,  
Sublime noche de paz.

Las almas enamoradas  
De ternura se morían,  
Y cantaban y gemían  
En son doliente y fugaz.

La Luna reverberaba  
En los mares del Oriente,  
Y en su lánguida, esplendente,  
Melancólica ascensión  
Sobre el fondo cristalino  
De los cielos parecía  
De una etérea melodía,  
Sideral condensación.

Entonces la esposa virgen  
De mi primer sentimiento,  
Contemplaba el firmamento  
Muriendo de amor también.

Plácidamente inspirada,  
Levantó su voz profunda,  
Melodiosa y vagabunda  
Como el misterio del bien.

Vibraron las armonías  
De aquellos valles sombríos,  
Y los mares y los ríos  
A su acento virginal,  
Que, llenando los espacios,  
Dominaba y presidía  
La doliente sinfonía  
Del amor universal.

¡Oh que noche tan sublime!  
Amor, juventud, fortuna,  
El firmamento, la Luna,  
Los mares, la inmensidad !.....  
Aquella vaga, doliente  
Y amorosa melodía,  
Un suspiro parecía  
De la obscura eternidad !

¡Oh qué magnífica y bella  
Era entonces mi existencia,  
En brazos de la inocencia  
Dormitaba mi razón !

Mi pensamiento era vago,  
Mis ensueños eran de oro,  
Y era un órgano sonoro  
Mi inflamado corazón.

Qué me importaba este mundo  
 Con sus farsas ó sus leyes,  
 Sus tribunos ó sus reyes  
 Y su eterna esclavitud.  
 Impetuoso y turbulento,  
 Cual los cantábricos mares,  
 Entonaba mis cantares  
 Al compás de mi laud.

Sin embargo, ya sentía  
 De mi alma en el abismo,  
 Del eterno antagonismo  
 La eterna contradicción.  
 Faltaba á mi venturanza  
 La unidad del sentimiento,  
 Faltaba á mi pensamiento  
 La beatífica vision.

Por eso en mis sensaciones  
 Mas recónditas había  
 Secreta melancolía,  
 Inexplicable ansiedad.  
 Y en medio de los deleites  
 De mi próspera fortuna,  
 Me gustaba de la Luna  
 La tristísima beldad.

Siempre el Sol resplandeciente  
 Ha ofendido mis pupilas:  
 Me gustan nieblas tranquilas,  
 Para poder meditar.

Dadme sombras... dadme el caos...  
 El cielo... el infierno... todo...  
 Para poder á mi modo  
 Un universo formar!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA SOCIEDAD Y EL POETA. (Fragmento.)

Y tú ¿qué haces, sociedad inmundada!  
Te revuelcas en pútridas orgías  
Y en tu mortal putrefacción profunda,  
No ves que llegan tus postreros días.  
Cómplice infame de sofistas viles,  
Al génio miras con sangriento encono  
Y adoras luego sórdidos reptiles  
Sandias hurracas, nauseabundos monos.  
Tú del poeta el corazón destrozas  
Y sofocas sus quejas desgarradas,  
Y estólida al mirarle te alborozas  
Y prorrompes en sandias carcajadas!  
Tú le rechazas, miserable harpía,  
Como si fuera repugnante perro:  
Tú has insultado la tristeza mía!  
Me has traspasado con candente hierro!  
Ruín, corrompida, estúpida coqueta,  
De horrendos vicios pestilente esponja,  
Tú no perdonas al veraz poeta  
Que no te diga la menor lisonja.  
¡ Ah nunca esperes que el cantor doliente  
Sus generosas convicciones tuerza,  
Por que se oculta en su indomable frente  
Del aquilon septentrional la fuerza.  
¡ Ay tú has podido taladrar mis huesos,  
Hambriento buitre en espantosa calma,  
Pero nunca podrás en tus excesos  
Doblar mi frente y corromper mi alma.  
Pérfida siempre y desalmada eres,  
Siempre al caído escarnecer te he visto,  
Y el crimen siempre á la virtud prefieres  
Y aun preferieras un ladrón á Cristo!



LA SOCIEDAD Y EL PODER (Fragmento)

Y lo que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

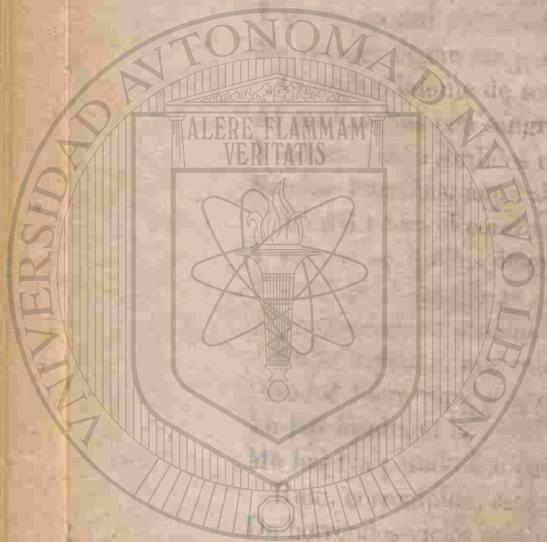
es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

que me ha dado la vida

es un mundo de maravillas

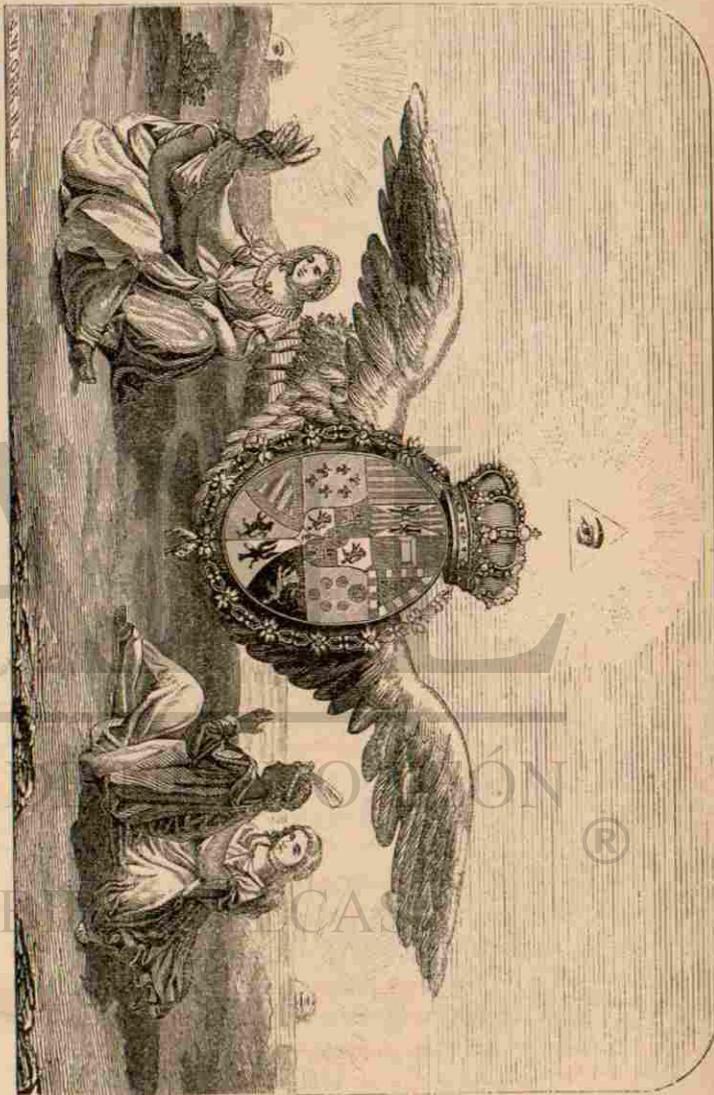


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Siempre al lado de los que se van,  
Y el crimen siempre a la mano preferida  
Y sin profetas un ladrón de Cristo!

168 y 169





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS



## AL PABELLON ESPAÑOL. \*

∞

REVISADA DEFINITIVAMENTE EN GUATEMALA EN 1859.

Salve! glorioso pabellon de España,  
Salve mil veces, pabellon divino!  
Con cuánto afan en la ribera estraña  
Te saluda el cansado peregrino!  
Llanto dichoso mi semblante baña,  
Porque te encuentro en mi fatal camino.  
Yo de rodillas ante tí me postro  
Y á tí levanto el corazon y el rostro.

En tu presencia mi desgracia impía  
Cual fúnebre vapor desaparece:  
La noche eterna se convierte en día  
Y la infecunda soledad florece.  
Yo lloro de tristeza y de alegría  
Y mi amor en la tumba se estremece,  
Porque, temblando al contemplarte, creo  
Que otras riberas y horizontes veo!

(\*) Estas octavas fueron publicadas en Lima en contestacion a algunas barbaridades que profirieron los periódicos de aquel país con motivo de haber llegado al Callao la fragata de guerra española *La Ferrolana* hácia el año de 1851.

Con cuánta pena á recordarme vienes  
 Mi infancia hermosa, mi niñez florida,  
 Músicas vagas, dolorosos bienes,  
 Misterios y tristezas de la vida!  
 Cuánta influencia en mis entrañas tienes  
 ¡Oh! tú me vuelves la salud perdida, \*  
 Mi frente inflammas y á soñar me llevas  
 Glorias antiguas y esperanzas nuevas.

Al contemplarte el corazon fecundo,  
 De turbulenta inspiracion se llena:  
 De mis pasiones el volcan profundo  
 En férvida erupcion se desenfrena.  
 La voz de los recuerdos de otro mundo  
 De mi existencia en los abismos truena,  
 Y el fénix inmortal de la esperanza  
 En la futura inmensidad se lanza.

De lo pasado la amorosa idea  
 Del negro olvido disipó los vaos.  
 Inestinguibles sentimientos!..... ea!  
 Sobre las sombras de la muerte alzaos!  
 Que iluminando el porvenir os vea,  
 Como los astros al salir del caos;  
 Aunque no radie cariñosa y bella  
 De mis amores la divina estrella.

A tiempo vienes, pabellon fulgente,  
 Del ruin marasmo á conjurar la calma,  
 Que ya empezaba á declinar mi frente,  
 Cansado el cuerpo y moribunda el alma,

(\*) El autor estaba entonces gravemente enfermo.

Desde que el cielo me negó inclemente  
 De un amor virginal la hermosa palma,  
 Desde que supe que el Señor queria  
 Que aquí muriese la esperanza mia!

Cuán dolorosa sensacion me dejas  
 Al recordarme cuanta el alma adora;  
 Mas no conviene prorumpir en quejas  
 A mi entusiasmo varonil ahora,  
 Cuando en tu augusta magestad reflejas  
 Tu antigua pompa y la futura aurora  
 De un porvenir espléndido y radiante  
 Digno del pueblo vencedor de Atlante.

Flota en silencio, pabellon divino,  
 Sobre este imbécil vanidad presente,  
 Hasta que vuelva tu feliz destino  
 A circundarte de esplendor ardiente.  
 Sigue entre tanto tu inmortal camino  
 Con fé invencible y ambicion valiente,  
 Que ya las cumbres orientales dora  
 De un nuevo sol la suspirada aurora.

Sufre entre tanto con valor profundo  
 El torpe insulto y la calumnia vana—  
 En el sublime porvenir del mundo  
 Será mas grande la grandeza humana.  
 Espera! espera! el resplandor fecundo  
 Del sol triunfante de la raza hispana,  
 Y al largo estruendo flotarás entonces  
 De trompas aureas y tronantes bronces.

Hoy te escarnecen con inmunda lengua  
De la fortuna los innobles hijos,  
Tus desventuras convertir en mengua  
Pretenden ellos en rencor prolijos;  
Mas nada el lustre de tu honor amengua,  
Por mas que acechen con los ojos fijos,  
Porque es la antigua y la moderna historia  
Veraz testigo de tu inmensa gloria.

Deja que arrojen su ponzoña toda  
Con boca impura y aversion estraña,  
Que no sucumbe la arrogancia goda  
A los insultos de estrangera saña,  
Por mas que dure la salvaje moda  
De encarnecer y maldecir España,  
Deja mentir y blasfemar al hombre  
De su espantosa ingratitud en nombre!

España! España! si la vil mentira  
Villanamente calumniarte osa,  
Que no conturbe la terrible ira  
De tu semblante la beldad gloriosa  
Indignacion y repugnancia inspira  
En tu presencia la calumnia odiosa,  
Oye sus gritos con desden profundo...  
Tú descubriste y conquistaste un mundo!

Qué grandeza es mayor que tu grandeza,  
Ni qué historia es mas bella que tu historia?  
Invencible en audacia y fortaleza,  
Melancólico mártir de la gloria,

Levanta al firmamento la cabeza  
Con la palma inmortal de la victoria!  
Gloria! gloria sin fin á tanta hazaña!  
Gloria! gloria sin fin y honor á España!!

De sempiterna admiracion asunto  
Y ejemplo heróico de viril constancia,  
En portentoso y singular conjunto  
Al mundo diste en tu azarosa infancia.  
El grande Annibal te admiró en Sagunto,  
Roma la eterna se asombró en Numancia,  
Y tembló en el soberbio Capitolio  
Del pueblo Rey el gigantesco solio.

¡Oh, sí! tus hijos esforzados fueron  
Los que ocho siglos sin cesar lucharon,  
Los que al triunfante Soliman vencieron,  
Los que en Italia y Africa triunfaron,  
Los que de muerte al Islamismo hirieron  
Y su potencia colosal postraron,  
Cuando el alfanje ensangrentado alzaba  
Y de terror la Cristiandad temblaba.

Son tus hijos de ingenio soberano,  
De corazon y espíritu gigantes—  
Teodosio el Grande, el ínclito Trajano  
El Cid, Gonzalo, Calderon, Cervantes,  
Marcial, Pomponio, Silio, Quintiliano,  
Los Balbos y los Sénecas brillantes,  
Y el Gran Quintana y el valiente Ercilla  
Y el mártir santo, el inmortal Padilla.

Cuando el audaz Napoléon llevaba  
De triunfo en triunfo su invencible tropa  
Y la Europa en silencio devoraba  
De la ignominia y del dolor la copa—  
Cuando muda y cobarde se postraba  
Ante el primer Napoléon la Europa,  
Te alzaste tú, cual aquilón tonante,  
Y derribaste impávida el gigante! \*

Tú representas, pabellon hermoso,  
De tantos triunfos la esplendente gloria:  
Tuya es la pompa del laurel frondoso,  
*Tuyo el esfuerzo y tuya la victoria.*  
Eternamente vivirás glorioso,  
Y eternamente vivirá tu historia,  
Pues presidiste con audacia hispana  
La mas grandiosa evolucion humana.

Con mil descubrimientos colosales  
Tus grandes héroes y tus glorias altas  
De la tierra embelleces los anales  
Y el pensamiento á la epopeya exaltas.  
Al recordar tus hechos inmortales  
¿Quién osa imbécil recordar tus faltas?  
¡Ah sí! te falta que tremoles solo  
Sobre la cumbre circular del polo!

(\*) Chateaubriand ha dicho—*La toma de Zaragoza fue la señal de la libertad del universo.* Y el General Foy—*El levantamiento de España fue un universal terremoto.* Y Alejandro I.º de Rusia—*Rusos! si imitais el ejemplo de los heroes Castellanos, pronto desaparecerá de la Europa ese monstruo que la oprima con el peso de su eternidad criminal, y no quedará de él mas que un recuerdo de horror y de compasion.* No se nos acuse, pues, de exajerados.

¿Cuándo veremos, mágica bandera,  
Rugir airado tu león rampante?  
El porvenir! el porvenir espera!  
Tú surjirás magnífica y radiante;  
Tú que en Lepanto tremolaste fiera,  
Tú que en la tierra y en el mar triunfante  
De cien tormentas, y á los vientos suelta,  
Al mundo diste la primera vuelta!

¡Oh generosa juventud ardiente  
Que de Castilla el estandarte arbolas,  
Ten corazón magnánimo y valiente  
En los combates é irritadas olas.  
¡Oh que no asombren al Océano hirviente  
De Albion soberbia las banderas solas!  
Si ansiais ser grandes y quereis ejemplo  
¡Id de la gloria al prodijioso templo!

Adios! hermoso pabellon querido,  
Que ya no puedo proseguir mi canto!  
Mi pecho triste de entusiasmo herido  
Al despedirme se deshace en llanto,  
Y arranca un tierno y punzador gemido  
A par del grito que en tu prez levanto,  
Porque forzoso me será dejarte  
Y acaso nunca volveré á encontrarte!

¡Sí! que el espectro de mi amor sombrío  
Con pié de hierro mi garganta oprime,  
Y en vano lucha el pensamiento mio  
Con fé invencible y ambicion sublime.

Solo en el polvo del sepulcro frio  
 El Señor á los mártires redime.  
 ¿ Quién sabe si este cántico sentido  
 Será del cisne el postrimer gemido ?



## EFUSIONES.



Aunque sofistas audaces,  
 Cual torpe absurdo condenan  
 Los dogmas santos que llenan  
 La esperanza la virtud ;  
 Aunque establecen los polos  
 De la existencia importuna  
 En una mísera cuna  
 Y en fúnebre ataud ;

Hay afectos inefables  
 Que viven eternamente  
 En el santuario doliente  
 De mi espíritu inmortal,  
 Como vive en el profundo  
 Corazon de lo increado  
 El sentimiento sagrado  
 Del amor universal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quando mi espíritu insomne  
Se levanta solitario  
Al magnífico santuario  
De la esférica region :

Quando mi cántico triste  
Vagabundo y soñoliento  
Va cruzando el firmamento,  
Cual tristísima oracion :

Quando la mente inflamada,  
Corriendo tras una idea,  
Profundamente sondea  
La futura inmensidad :

Quando en los hondos abismos  
De mi espíritu revienta  
En eléctrica tormenta  
Mi huracánica ansiedad ;

Algo vive en esta frente  
Místico, eterno y divino,  
Cuyo espléndido destino  
No cabe en un ataud.

Algo existe misterioso,  
Incomprensible y profundo  
Desprendido de otro mundo  
De perfecta beatitud !

Inteligencias ateas,  
Abortos del adulterio,  
Que en nefando cantiverio  
Envilecidas estais !

¿ No habeis visto en los espacios  
Algun magnífico objeto ?  
¿ No sentís horror secreto,  
Quando en la nada pensais ?....

Consoladoras creencias  
De mis primeros amores,  
Templad ! templad los ardores  
De mi soberbia ambicion.

Me abrasa una fiebre inmensa,  
Siento sed de amor eterno !  
Todo el fuego del infierno  
Calcina mi corazon.

Maravillosos arcanos  
Del divino pensamiento,  
Profundamente sediento  
De comprenderos estoy.

Cansado ya de este mundo,  
Luchando conmigo mismo,  
De un abismo en otro abismo  
Buscando fantasmas voy ;

Y hallo solo en mis delirios  
Blancas sílfides de espuma  
Confundidas con la bruma  
Del horizonte al confin.

Amorosas fantasias  
De vaga y flexible forma  
Que el pensamiento transforma  
En los espacios sin fin.

Y he perdido el entusiasmo  
Que en ráfagas luminosas  
Rasgaba las tenebrosas  
Borrascas de mi ambición.

La adversidad implacable  
Y la injusticia del mundo  
Me han herido en lo profundo  
Del alma y del corazón!

Este místico ambiente  
Mas estéril que una roca.  
Transforma, enerva y sofoca  
Mi perpetua actividad.

Mi existencia necesita  
Respirar constantemente,  
La sulfúrica corriente  
De la eterna tempestad.

Necesito revestirme  
Con las tormentas del polo  
Para vengarme del dolor  
Del hombre escarnecedor.

Necesito de algún rayo  
De la cólera del cielo,  
Para rasgar este velo  
De tinieblas y de horror!

Ya no siento aquella vaga,  
Profunda melancolía  
Que en otros tiempos solía  
Consolar mi corazón.

Siento un hondo desconsuelo,  
Una eterna displicencia,  
Encarnada en mi conciencia,  
Radicada en mi razón!

Yo llevo abierta en el alma  
Una mortífera herida  
Que nunca fué comprendida  
Por la ciencia baladí.

No se encuentran en el mundo  
Metafísicos doctores  
Para curar los dolores  
Que me asesinan aquí!

Y van pasando estas horas  
Turbias, lentas y sombrías,  
Cual las negras agonías  
De la caterva infernal.

Estas monótonas horas  
Torturan mi pensamiento,  
Como el garrote sangriento  
Que estrangula al criminal!

Tú! clavaste en mis entrañas  
Este satánico abrojo,  
Que airado á la faz te arrojo,  
Sacrílega sociedad!

Yo le arranqué ensangrentado  
De lo profundo del alma,  
Para turbar la vil calma  
De tu énica impiedad!

En el vértigo espantoso  
De tan horrible agonía  
Torrentes de hiel vertía  
Desgarrado el corazón.

Mis huesos galvanizados  
Horriblemente crujieron,  
Y mis labios prorumpieron  
En . . . . eterna maldición ! . . . .

Aunque he nacido sensible  
Y en mis afectos demente  
Para amar eternamente  
Para sentir y llorar.

Pocos géneos simpatizan  
Cordialmente con el mío,  
Porque es mi géneo sombrío,  
Cual la tormenta en el mar.

Y en esta feria maldita  
Probado está que no medra  
Quien no es flexible cual yedra,  
Quien no es bilingüe y servil.  
Yo conozco esos magnates  
Que alcanzaron prez y rango,  
Revolcándose en el fango  
Del latrocinio mas vil!

• ¡Sibaritas miserables!  
Desprecio vuestras orgías,  
Vuestras sandias alegrías,  
Vuestra inmunda beodez!

Vale mas un solo instante  
De mi amorosa tristeza,  
Que la estúpida belleza  
Que habeis comprado tal vez!

Si me vieseis algun día  
Prosternado ante vosotros,  
Holladme entonces, cual potros,  
La frente cobarde y vil.

Mas nunca esperéis . . . . ¡oh nunca!  
Que yo me humille cobarde,  
Porque en mis entrañas arde  
La inspiracion mas viril.

¡Qué me importan ¡miserables!  
Vuestro desden, vuestra guerra?  
Pasareis sobre la tierra,  
Como una sombra infernal.

Y yo seguiré cantando  
De los siglos el torrente  
En el círculo esplendente  
De la familia inmortal.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

CONTEMPLANDO EL CADÁVER DE UN NIÑO

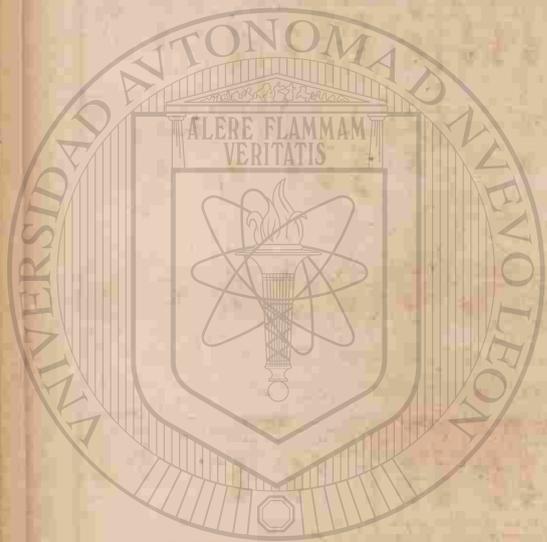
CANCION

*Música de*

Mr. A. Bazire.

*Dedicada a*

D. Fernando Velarde.



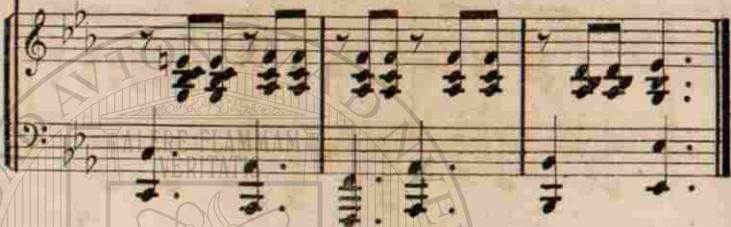
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Andantino con moto.*



·tás·ti·co cen·tro De mi exis·ten·cia mo·ral



Que al verte asi me re·cuer·das de mi a·mor las tris·



·tes glo·ri·as Que pa·sa·ron i·lu·so·rias con



Para concluir<sup>3</sup>  
*Poco ritenuto.*



*dim*  
su·es·tuen·do mu·si·cal \* Ay desde en·



·ton·ces El al·ma mi·a

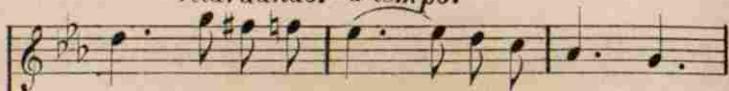


Cual viu·da es·tè·ril De noche y di·a



+

*ritardando. a tempo.*



Llo . ran-do està Un . . . . e . co va . go



Fu . . gaz re tum . ba De . . . tum . ba en



*diminuendo e ritardando.*



tum . ba Làn-gui-doy flè-bil ro-dan-do va.



Hermosas, cual tú, nacieron

Y hermosas, cual tú brillaron

Y tambien, cual tú, murieron

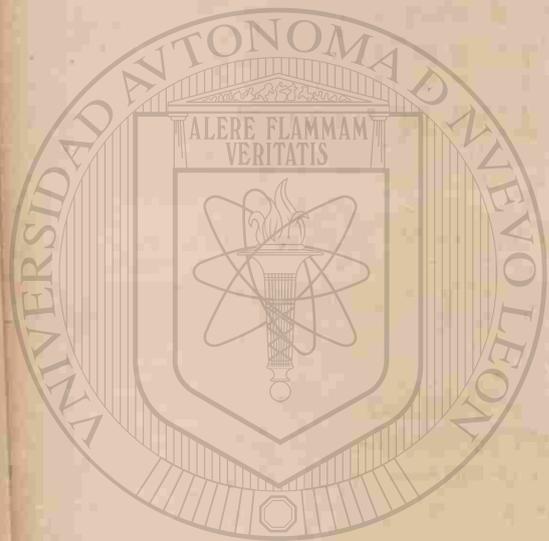
Y, cual tú, no volverán!

Por eso siento al mirarte

Desolacion tan inmensa,

Tan profunda, tan intensa

Tanta pena... tanto afan!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## EL CADAVER DE UN NIÑO.

AL SR. D. JULIAN M. DE PORTILLO.

I.

Como el lánguido suspiro  
Que exhala tímidamente  
La vírgen, tierna, inocente,  
Que agoniza de pasión :  
    Cual las músicas que ondulan  
De la alta noche en la calma,  
Cuando insomne piensa el alma  
Mientras vela el corazón :  
    Cual la escena dolorosa  
Que contempla el desterrado,  
Que, medio siglo pasado  
En extranjera orfandad,  
    Vuelve á la casa paterna,  
Y la encuentra ya arruinada,  
De todo el mundo olvidada,  
Y en funesta soledad :

Cual la faz que nos presenta  
 La tarde ya moribunda,  
 Cuando suena vagabunda  
 La solemne vibracion  
 De la fúnebre campana  
 Que anuncia lenta, sonora,  
 La melancólica hora  
 Del misterio y la oracion ;

Así, tú, cadáver bello,  
 Inspiras al alma mia  
 Confusa melancolía,  
 Dolorosa vaguedad !  
 El alma triste fluctúa  
 De la nada en el vacío,  
 Y en abismo tan sombrío  
 Siente fúnebre ansiedad !

Y en silencio pavoroso  
 Y en melancólico tema  
 Profundiza el gran problema  
 Que no alcanza la razon :  
 ¡ El mas allá de las tumbas !  
 La mision postrer del alma,  
 Que se obscurece en la calma  
 Del mortuorio panteon.

Cuando contemplo caídos  
 Tus suaves párpados yertos  
 Y tus lábios entreabiertos,  
 Y tu vaga lividez :

Cuando contemplo inclinada  
 Tu hermosísima cabeza,  
 Ya eclipsada tu belleza,  
 Ya turbia tu brillantez ;

• Mi corazon, sus latidos  
 Suspende por un momento,  
 Y entonces mi pensamiento  
 Traspasa la inmensidad.

Pero atónito y pasmado,  
 Retrocede hácia sí mismo,  
 Porque le espanta el abismo  
 De la negra eternidad.

Tu belleza misteriosa  
 Melancólica y doliente,  
 Lastima profundamente  
 Las fibras del corazon.

En el alma absorta deja  
 Un pesar tan hondo y grave  
 Que en los términos no cabe  
 De ninguna esplicacion.

Yo no sé que analogía  
 En tí, cadáver, encuentro  
 Con el fantástico centro  
 De mi existencia moral,  
 Que al verte así me recuerdas  
 De mi amor las tristes glorias,  
 Que pasaron ilusorias  
 Con su estruendo musical.

Hermosas cual tú nacieron,  
Y hermosas cual tú brillaron,  
Y tambien cual tú murieron,  
Y cual tú no volverán!

Por eso siento al mirarte  
Desolacion tan inmensa,  
Tan profunda, tan intensa,  
Tanta pena... tanto afan!...

Misteriosa profecía  
De la existencia infinita,  
Mujer gloriosa y bendita,  
Vaga música de amor!  
Yo te amaba, yo te amaba,  
Y en mi profunda tristeza  
Contemplaba tu belleza,  
Por el prisma del dolor!

Errante en estraños climas,  
Peregrino de otros mundos,  
En mis delirios profundos  
Por tí me he puesto á llorar  
Allá en las cumbres aéreas  
Y en los cráteres horrendos  
De los Andes estupendos  
Y en el antártico mar!...

Sobre el féretro sombrío  
Doblé por fin mi cabeza,  
Y tu divina belleza  
Ya difunta contemplé ;

Y el solemne *de profundis*,  
El cántico de los muertos,  
Prosternado en los desiertos  
De otro mundo levanté!

Yo celebré tus exéquias,  
Casta vírgen de la gloria,  
Melancólica memoria  
Del primer y último amor.

Y mi acento agonizante,  
Cruzó lánguido y perdido  
La eternidad del olvido,  
La eternidad del dolor!

En las mansiones eternas  
Las almas se estremecieron  
Y á mis trovas respondieron  
En son fúnebre ambien!

Sus antiguas simpatías,  
Sollozando recordaban,  
Y en coro inmenso me daban  
Un funesto parabien!.....

## II.

Ved como pasa  
Cual sombra leve,  
Cual iris breve  
Que luce apenas  
Y... ya se fué!

Era el misterio  
Resplandeciente  
Que el hombre siente  
Cuando es muy joven  
Y tiene fé.

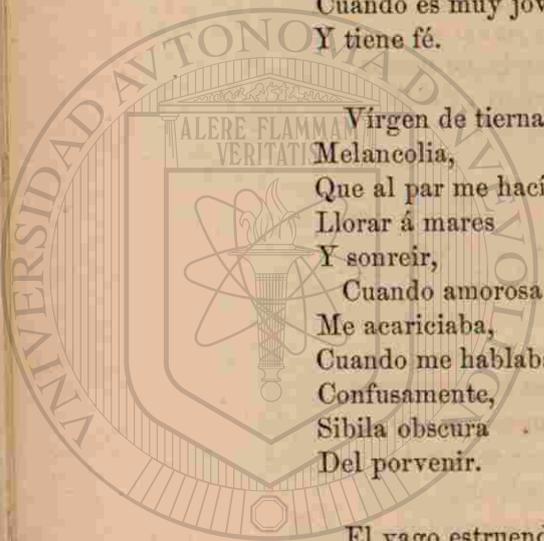
Virgen de tierna  
Melancolia,

Que al par me hacía  
Llorar á mares  
Y sonreír,

Cuando amorosa  
Me acariciaba,  
Cuando me hablaba  
Confusamente,  
Sibila obscura  
Del porvenir.

El vago estruendo  
De las campanas,  
Que allá lejanas  
A muerto aun doblan  
En confusion,  
Me llena el alma  
De horror sublime,  
Mi pecho oprime,  
Deshace en lágrimas  
Mi corazón !

¡ Ay ! desde entonces  
El alma mía,



Cual viuda estéril,  
De noche y día,  
Llorando está !  
Un eco vago  
Tenaz retumba,  
De tumba en tumba,  
Lánguido y flébil  
Rodando vá !

Su inmóvil sombra  
Tendió el olvido . . . .  
Desfallecido  
Doliente y mudo  
Mi amor quedó,  
Cual los escombros  
De antiguo osario,  
Cual un santuario  
Muy solitario  
Que se arruinó . . . . . !



## III.

Cual se evapora el rocío  
Que brilla sobre las flores  
A los fúlgidos albores  
Del crepúsculo oriental :

Cual la esencia que arrebatan  
De los lirios florecientes,  
Los soplos intermitentes  
Del vespertino terral :

Como el magnífico prisma  
Del arco iris radiante,  
Cual aurea luz que un instante  
El abismo iluminó :

Como el vago sentimiento  
De la primer simpatía,  
Cual divina melodía  
Que el éter estremeció :

Cual diáfana y blanca nube,  
Que á la luz de Luna llena  
Por la atmósfera serena  
Se vé rápida cruzar,

Y fantástica se pierde  
Tras lejanos horizontes,  
En las nieblas de los montes  
O en las brisas de la mar ;

Así, fugaz entre sombras,  
Rayo de luz peregrino,  
Blanco espíritu divino,  
Proscrito del patrio Eden,  
Entre los hombres naciste  
Con el alba cristalina  
Y, cual ella repentina,  
Desapareces tambien.

Los vínculos relajaste  
De la máquina de arcilla,  
Para subir donde brilla  
La perfecta santidad.

Quizá vuelves al cariño  
De algun alma enamorada  
Que llora desconsolada  
Por tu anjélica beldad.

¡ Si fuera así ! . . . yo envidiara  
Tu destino bienhadado,  
Yo que suspiro apartado  
Del ángel que tanto amé :  
Yo que busco los placeres  
En los éxtasis del alma,  
Yo que ambiciono la palma  
Del amor y de la fé.

Si el deleite miserable  
De la carnal simpatía  
Produce tanta alegría,  
Tan delirante placer,

¿ Qué serán las efusiones  
De los seres mas perfectos ?  
¿ Qué serán esos afectos  
Que forman de dos un ser ?

¿ Qué será el deliquio santo  
De las místicas esencias ?  
¿ Qué serán las complacencias  
De la infinita bondad ?  
—Eternidades de amores  
Que solo el alma comprende,  
Cuando en amores la enciende  
La misma divinidad !

Espíritu bienhadado !  
Pronto cumples tu destierro  
En este siglo de hierro,  
De impiedad y maldicion.  
Dichoso tú que tan pronto  
Te vuelves al firmamento,  
Virgen, feliz y aun esento  
De mundana corrupcion.

¡ Ángel feliz ! nunca olvides  
En tu pátrio paraíso,  
La que aquí tanto te quiso  
Madre tierna de tu amor.  
Por tí llora infortunada,  
Por tí sufre noche y día :  
Consuela tú su agonía,  
Consuela tú su dolor.

¡ Cuánto padece una madre  
Que vé morir á su niño . . . !  
Quien conciba su cariño,  
Comprenderá su afliccion.

La ternura de las madres,  
La entusiasta idolatría,  
La instintiva simpatía,  
La sublime abnegacion,

Es magnetismo increado  
Que en los amores fermenta,  
Es el fuego que alimenta  
La existencia universal !

Nada existe mas sincero,  
Mas entrañable y sublime,  
Que el dulce beso que imprime  
La ternura maternal.

En este valle de lágrimas  
Todo pasa, todo muere ;  
Pero una madre nos quiere,  
Cariñosa mas y mas.

Cuando somos desgraciados,  
Aunque ciñamos corona,  
Todo al fin nos abandona ;  
Pero una madre.... jamás !

Desciende, pues, de los cielos  
Angel de luz inocente,  
Desciende plácidamente,  
Cual pácífica ilusion.

Desciende cual cristalina,  
Tibia lluvia de rocío,  
Y disipa el duelo impío  
Que aflige su corazón.

Si consolarla pudiera,  
Yo inventará dulces nombres;  
Pero nosotros los hombres  
No sabemos consolar.

Yo no sé por qué nacimos  
Con fortuna tan aviesa:  
Desde la cuna á la huesa  
Nuestro destino es llorar.

Por una mano de bronce  
En este mundo arrojados,  
Sentimos desesperados  
Inconsolable ansiedad.

Ludibrio de las pasiones,  
Buscamos mil precipicios...  
En unos se llaman vicios,  
En otros heroicidad.

La miseria de la carne,  
La impiedad, el egoísmo,  
Y el horrendo fanatismo,  
Confunden el bien y el mal.

La vil, audaz y capciosa  
Y estéril hipocresía  
Destruyó cuanto creía  
Nuestra mente celestial.

La sociedad veleidosa,  
Siempre torpe y siempre vana,  
Despótica soberana  
De la hermosa creación,  
Es un monstruo, un amalgama  
De ignorancia y de malicia,  
De miseria y de codicia,  
De indolencia y ambición.

Esqueleto de un gigante  
Que el interés galvaniza,  
Convertida en ruín ceniza,  
Sin interés la verás.

Eleva sus pensamientos  
En tan raquítica escala,  
Que los mide y los iguala  
Con la regla y el compás.

Desalmada prostituta,  
Que se nutre con veneno,  
Revolvándose en el cieno  
Del más sórdido interés.

Disfrazada con las galas  
De la belleza facticia,  
Exaspera la codicia,  
De su máscara al través.

¡Ay del niño candoroso,  
A quien fascine su pompa!  
Ay del niño á quien corrompa  
Su capciosa seducción!

Le obceca con sus halagos,  
Y con hipócritas mañas  
Le carcome las entrañas  
Y le seca el corazón.

Le sumerje en el letargo  
De la mas servil inercia :  
Con sus afectos comercia,  
Los trueca por vil metal.  
Torpemente le envilece  
De los vicios en la charca :  
Con nota infame le marca,  
Le sella con vil señal.

Y despues que así le arranca  
Cuanto bello poseía,  
Con horrenda hipocresía  
Le arroja entonces de sí.  
Le abandona al desengaño  
Y al infierno de sí mismo  
En el horror del abismo  
De su estéril frenesí . . .

¡Espíritu bienhadado !  
Pronto cumples tu destierro  
En este siglo de hierro,  
De impiedad y maldicion.  
Dichoso tú que tan pronto  
Te vuelves al firmamento,  
Virgen, feliz y aun esento  
De mundana corrupcion.

¡ Ángel feliz ! Si pudiera,  
En vez de tierna elegía,  
Por tu muerte cantaría  
Trovas alegres de paz.

Te brindára frescas rosas  
De aromas fragantes llenas,  
Y cubriera de azucenas  
Tu melancólica faz.

Madre tierna ! ¿ por qué sientes  
Tan penoso desconsuelo ?  
Los espíritus del cielo  
No me causan pena á mí.  
Si alguna lágrima corre  
Por estas mejillas mústias,  
Me la arrancan tus angustias :  
No es por él, sino por tí !

Pero tú, desconsolada,  
Profundamente suspiras,  
Y estupefacta le miras  
Con frenética avidez . . . . .

Mas . . . ¿ por qué tan pronto vienen  
Con el féretro á llevarle !  
¡ Ah bien haces en besarle !  
Es la postrera esta vez !

Bien haces, porque es tu hijo,  
Pedazo de tus entrañas . . . . .  
¡ No son lágrimas estrañas,  
Que es tu pena muy cruel !

Las tiernas lágrimas curan  
Del corazón las heridas.  
Después ¡ay! encrudecidas  
Fueran eternas en él.

No seré yo quien sofoque  
La expansión del sentimiento:  
Tu infortunio acerbo siento;  
Pero tus lágrimas no!

Porque el llanto, solo el llanto,  
Remediará tu dolencia.

¿Quién tendrá más experiencia?  
¿Quién lo sabrá como yo?



## PENSAMIENTOS INTIMOS.

AL DR. D. BUENAVENTURA SEGOANE, EN PRENDA DE  
GRATITUD Y RESPETO.

∞  
¡Utinam dirumperes cælum & descenderes!  
*Isaias.*

Vuestra amorosa inspiracion anhelo  
Y vuestra bella y celestial fortuna,  
Sífides blancas que en nocturno vuelo  
Cruzais cantando la region del cielo  
Sobre la frente de la blanca Luna.

Cual nace y crece en el desierto ardiente  
Al ígneo soplo del *Simoom* la palma,  
Nació indomable mi ambicion demente  
Del infortunio en la orfandad doliente  
Y en la impetuosa juventud del alma.

No visteis fulgurar á las centellas,  
Cual ráfagas de fuego en el vacío?  
Quiero rasgar el porvenir cual ellas,  
Santificar mis ilusiones bellas  
Y redimir las del olvido impio.

Las tiernas lágrimas curan  
Del corazón las heridas.  
Después ¡ay! encrudecidas  
Fueran eternas en él.

No seré yo quien sofoque  
La expansión del sentimiento:  
Tu infortunio acerbo siento;  
Pero tus lágrimas no!

Porque el llanto, solo el llanto,  
Remediará tu dolencia.

¿Quién tendrá más experiencia?  
¿Quién lo sabrá como yo?



## PENSAMIENTOS INTIMOS.

AL DR. D. BUENAVENTURA SEGOANE, EN PRENDA DE  
GRATITUD Y RESPETO.

∞  
¡Utinam dirumperes cælum & descenderes!  
*Isaias.*

Vuestra amorosa inspiracion anhelo  
Y vuestra bella y celestial fortuna,  
Sífides blancas que en nocturno vuelo  
Cruzais cantando la region del cielo  
Sobre la frente de la blanca Luna.

Cual nace y crece en el desierto ardiente  
Al ígneo soplo del *Simoom* la palma,  
Nació indomable mi ambicion demente  
Del infortunio en la orfandad doliente  
Y en la impetuosa juventud del alma.

No visteis fulgurar á las centellas,  
Cual ráfagas de fuego en el vacío?  
Quiero rasgar el porvenir cual ellas,  
Santificar mis ilusiones bellas  
Y redimir las del olvido impio.

Otra vez, otra vez mi sentimiento  
Profundamente palpitando está!  
Otra vez! otra vez mi pensamiento,  
De turbulenta inspiracion sediento,  
Por los espacios insondables vá.



El Sol hermoso que alumbró mi Oriente  
Baja entre brumas al distante Ocaso  
Y apenas baña mi amarilla frente  
Su amarillento resplandor escaso.

Hojas y flores desprendidas vuelan,  
Mis adoradas ilusiones mueren  
Y los recuerdos que incansables velan,  
Cual víboras famélicas me hieren.

Muerta en mi alma del amor la idea,  
Todo está triste, solitario y muerto  
Y nada existe que agradable sea  
De mi existencia en el glacial desierto.

Si se ha llenado la fatal medida  
De mi existencia sobre el mundo impio,  
Desata los resortes de mi vida!  
Por qué te olvidas de mi afan ¡ Dios mio!

Aunque un recuerdo, cual demonio ardiente,  
En mis insomnios turbulentos gira,  
Atormentando mi abrasada frente,  
Verdugo horrible de la eterna ira,

No sé qué augusta complacencia siento  
De su venganza en la esplosion cruél,  
Cuando redobla su feroz tormento,  
Cuando desborda su espantosa hiel!

No hay en el tiempo ni el espacio fuerza  
De reprimir la inspiracion capaz,  
Que las pasiones generosas tuerza,  
Que sendas trace al pensamiento audaz.

De las angustias de la amarga vida  
La gran escala recorrí ¡ Señor!  
Desciende ¡ oh muerte! de misterio henchida  
A estremecerme de sublime horror!....



En tu presencia vacila,  
Se estremece y se horripila  
La flaca materia inerte;  
Pero mi espíritu fuerte  
No teme tu obscuridad.  
¡ Rasga, pues, el firmamento  
Y redime el pensamiento  
De su mísera agonía,  
Aguila negra y sombría  
De la obscura eternidad!.....



..... Aun ardiente sávia  
Por mis arterias palpitantes cunde  
Y aunque esta inerte postracion me agravia,  
Vigor inmenso el porvenir me infunde.

Tal vez... quien sabe, si volviendo á Europa,  
Al ver la gloria de fragancia henchida  
Y amor bebiendo en abundante copa,  
Feliz volviese á florecer mi vida.

De aquel confuso torbellino en medio,  
Tal vez pudiera levantar la frente,  
De mi existencia sacudir el tédio  
Y circundarme de esplendor ardiente.

Tal vez pudiera de furor tronando  
En la gloriosa popular tribuna,  
Hollar del crimen el dragon nefando,  
Triunfar del mundo y conquistar fortuna.

Tal vez pudiera en la española escena  
Donde el sublime Calderon triunfó,  
Con arte nuevo y con fecunda vena  
Tambien en triunfo presentarme yo.

Tal vez pudiera desplegar mis alas,  
Allá en la esfera de absoluta esencia,  
Ornar el arte de esplendentes galas  
Y en gran escala enaltecer la ciencia.

Pero es tan grande la miseria humana,  
Es de la vida tan falaz el sueño,  
Que acaso nada quedará mañana  
De tan osado y generoso empeño!

En otros tiempos, panorama hermoso,  
Yo te miraba con fervor divino;  
Mas hoy te miro cual sarcasmo odioso  
De mi implacable y vengador destino.

Yace en tan negra confusion el mundo,  
Ya corrompida la nocion del bien,  
Que brinda aplausos al blasfemo inmundo,  
Y al sábio mira con bestial desden.

Qué puede el génio, sociedad de cobre,  
De tus aplausos sin pudor sacar,  
Si eres amarga, como el mar salobre,  
Si eres movable, como el túrbio mar!

Solo te gusta lo que pasa luego  
Y ardiente aplaudes al rufian servil:  
El fanatismo, la irrision, el juego,  
Son tus creencias, prostituta vil!

Babel moderna en pensamientos eres,  
Si acaso tienes pensamientos tú!  
Solo en nefarias hecatombes quieres  
Carnes-tolendas, brillador tisú!

Reina del mundo y del demonio sierva  
Y esclava humilde del bestial placer,  
Muy pronto debes, sociedad proterva,  
En sepulcral putrefaccion caer!...

Inmunda bestia, el fanatismo impio  
De triunfo en triunfo por el mundo va,  
Como el rencor de Satanás, sombrío  
El porvenir, el porvenir está!

Mas tú no tiembles porque sorda y ciega  
Ni oyes el trueno ni el abismo ves,  
Aunque un diluvio universal te anega,  
Aunque en el cráter del infierno estés.

Cuando resuena la suprema hora  
Y estrangule el verdugo tu cerviz,  
Tú, tan villana y corrompida ahora,  
A quién entonces osarás pedir?

Ebria de horrores la impiedad triunfante,  
El universo infestará doquier  
En vergonzosa desnudez bacante,  
En criminal prostitucion soez.

Alzando á Dios abominables aras,  
Sándias catervas por el mundo irán  
Y en los sepulcros, de racion avaras,  
Roerán los huesos, como hambriento can....

Verás despues las formidables hordas  
Del tenebroso Septentrion correr  
Y al grito horrible del tormento sordas,  
Sangre á torrentes sin piedad verter.

Verás el potro del moderno Atila,  
Cual bala roja del cañon salir,  
Y oirás los cráneos que sangriento apila  
En espantosa podredumbre hervir.

Grandes naciones quedarán desiertas,  
Como las ruinas de Sodoma están :  
Verás monarcas ante humildes puertas  
De sus esclavos mendigando pan!...

... El terremoto destruyendo pasa  
Y en los escombros el cantor espira.  
En vano ardiente inspiracion me abraza  
Y en vano pulso la armoniosa lira.

Ningun asunto al entusiasmo ofrece  
Del mundo entero la inversion infesta,  
El sentimiento universal perece,  
Nada interrumpe mi quietud funesta.

Solo un murmullo melodioso y tierno  
Suspende á veces mi mortuoria paz,  
Eco doliente de un gemido eterno,  
Incomprensible vibracion fatal!

Voz melodiosa y lánguida que halaga  
Y en lágrimas deshace el corazon,  
Queja insondable, resonancia vaga,  
De un generoso y desgraciado amor!

Poética ilusion de lo pasado,  
Esperanza inmortal del porvenir—  
Triste consolacion que me ha dejado  
La blanca vírgen que entre sueños ir!

Cuando la noche soñolienta baja  
Y derramando magnetismo vá  
Y envuelto el orbe en colosal mortaja,  
Como un cadáver silencioso está :

Cuando surgen fantásticas quimeras  
Y visiones románticas sin fin,  
Y el órgano inmortal de las esferas  
El génio puede en éxtasis oír :

Tras los flotantes horizontes giran  
Plegarias de tristeza funeral,  
Voces confusas que ternura inspiran  
Y hácia otros mundos misteriosos van.

Del tierno Weber las sublimes notas  
Aquellos ecos moribundos son !  
Ellos consuelan mis entrañas rotas  
Y levantan mi espíritu hasta Dios !

Dolorosa y obscura melodía,  
De la esperanza música ideal,  
De otra vida infinita profecía  
Que cumplirse los mártires verán ! . . .

El universo se estremece y llora  
Al invocarte, mística Salen !  
¡ Rasga el obscuro firmamento ahora,  
Glorificada encarnación del bien ! ! . . .

De dónde viene vibración tan santa  
Que resucita mi amorosa pena ?  
Quién con ternura tan sublime canta,  
Que de entusiasmo y de terror me llena !

Melancólica virgen de mi infancia,  
¡ Ah dime donde estás ! en donde moras !  
Yo siento tu dulcísima fragancia  
Y escucho tus sollozos ! . . . por qué lloras !

¡ Es tu voz esa voz desventurada,  
Que el corazón del universo oprime,  
De infinita ternura perfumada,  
Cual la profunda eternidad sublime !

¡ Es tu forma esa forma transparente  
Que me brinda suavísimos befeños,  
Que me habla de amor eternamente  
Y que cantando me acaricia en sueños ! . . .

— Es un arcano lúgubre que irrita  
Del alma osada la ambición suprema,  
Cuando en doliente vaguedad medita,  
Cuando en nefanda *aberración* blasfema.

Es un problema que la ciencia infusa  
Del genio puede resolver tan solo,  
Cuando en grandiosa aparición confusa  
Ve de sus ansias el eterno polo.

Tal vez cantando, cual nocturna maga,  
Desde la negra eternidad me envía  
Esta salmódica moribunda y vaga,  
Enternecida la esperanza mía !

Quién sino ella consolar pudiera  
De mis vigiliadas el amargo duelo,  
Así enlazando mi pasión primera  
Con la promesa de un futuro cielo !

— Ella, cual hija cariñosa y triste,  
Desde otro mundo á consolarme viene,  
De angusta pompa mi orfandad reviste,  
Y en su grandeza mi ambición sostiene.

Ella, en sollozos de funesta magia,  
Mi nombre invoca y trémula suspira,  
Otra existencia mas feliz presagia  
Y en las etéreas soledades gira.

Y aunque es en formas y en contornos vaga,  
Cual meteoro de invisible huesa,  
En misteriosa aparición me halaga  
Y con doliente envidia me . . .

Así es el triste y misterioso aspecto  
 Que en este valle de miserias tiene  
 La blanca imagen del amor perfecto  
 Que del perdido paraíso viene.

Ella de tiempo en tiempo se transforma  
 Y glorias tristes y misterios trae,  
 Y esta es su vaga y postrimera forma,  
 Cuando en la tumba agonizando cae!!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIB. 1011

La Presentación de (y)...

U A N L

®

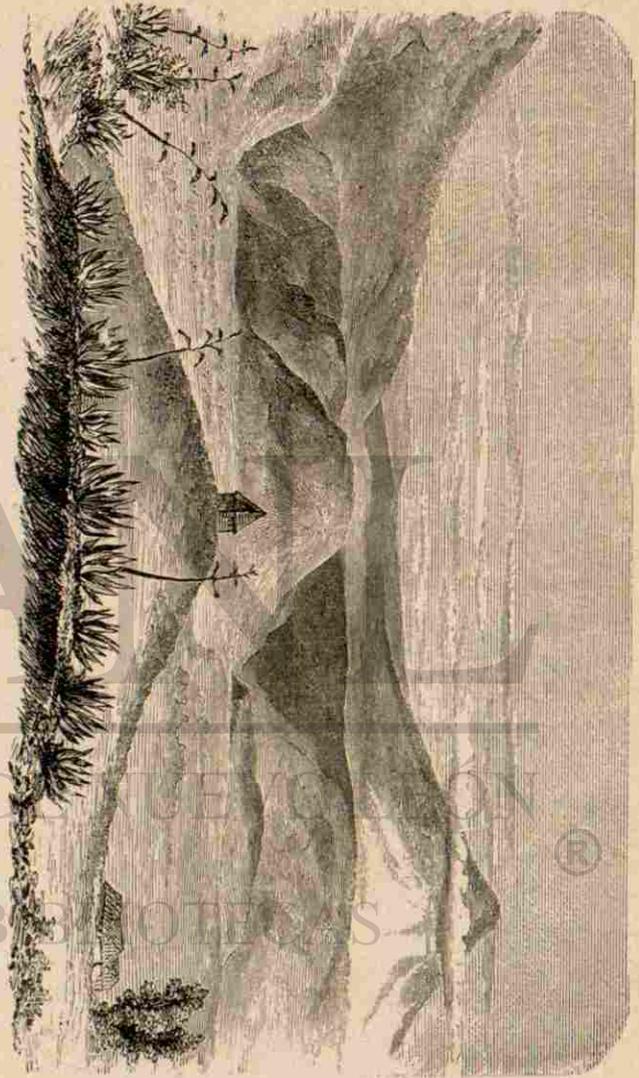
Avísame el triste y misterioso capullo  
Que en un valle de salseros hueca  
La blanca pupa del amor palpita  
Sobre el pedestal de un capullo.

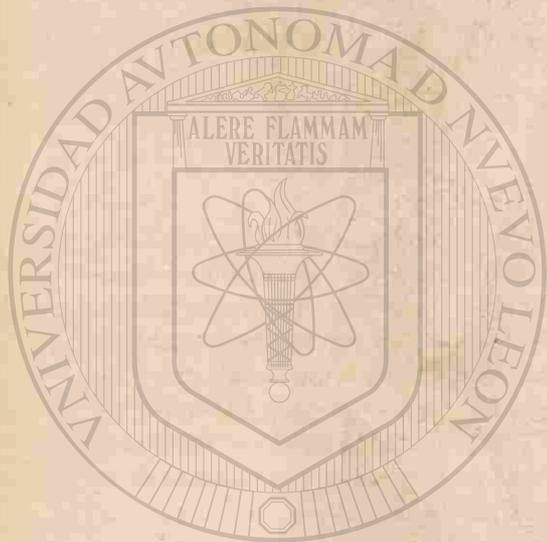


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Pirámide de Oyamburu, que señala el paso de la Línea Equinoccial.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## FRAGMENTO DE MIS VIAJES.



A las cinco de la tarde llegamos á Camino Real. Ese pueblecito exclusivamente de aborígenes domina una considerable estension de la Cordillera. Desde allí se vé, cuando las condiciones atmosféricas lo permiten, todo el espacio que média entre los Andes y el Océano. La temperatura habia refrescado y la tarde estaba diáfana, serena y luminosa, como una mañana de virginidad y de inocencia, y así nos fué dado disfrutar de una de las vistas mas sorprendentes del globo.

Ese paisaje ilimitado comprende los enormes pliegues y las profundas quebradas de la vertiente occidental de los Andes, Sabaneta y Babahoyo con sus inmensas *sábanas*, Guayaquil con su ría bellísima, la Puná con su verdor eterno y notable por sus reminiscencias históricas, y en fin la isla del Amortajado llamada así, porque, en efecto, bajo ciertos puntos de vista se presenta á manera de un cadáver corpulentísimo, mal envuelto en el sudário, con los brazos cruzados sobre el pecho y flotando en las ondas pacíficas y refulgentes del Golfo.

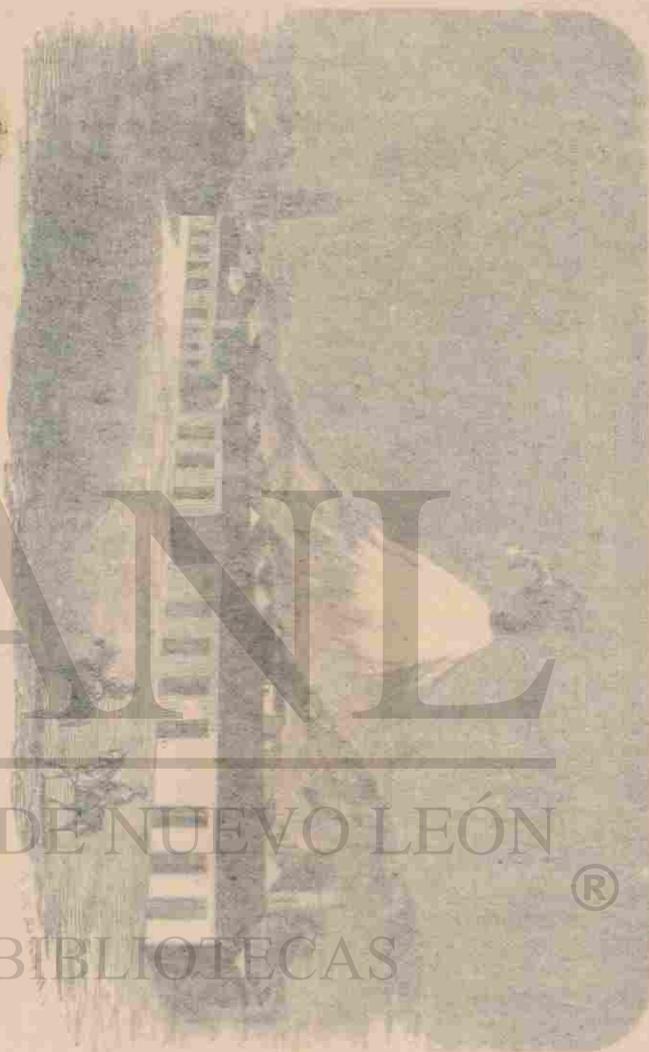
La situación era magnífica. Nuestras almas estaban ansiosas de expansiones insólitas y tempestuosas.... la grave pesadumbre de lo infinito nos abrumaba... y nos detuvimos. Jamás habíamos concebido una escena tan asombrosa. Habíamos viajado durante seis días, nos habíamos levantado cerca de quince mil piés sobre el nivel del Océano; y sin embargo, la composición orográfica del país y la transparencia cristalina de los cielos nos permitían ver en la curva del horizonte el azul claro y luminoso de los mares intertropicales. La escena que veníamos dejando á la espalda era soberbiamente grandiosa. Estábamos casi envueltos en una nube lijera que acababa de condensarse: el Sol, medio envuelto en las brumas del Océano, descendía rápidamente al Ocaso en el mismo horizonte de los mares y por un efecto de óptica peculiar de aquellas alturas iba ensanchando su disco al mismo compás que recogía la luz y variaba de colores desde el amarillo mas pálido del oro del Chocó hasta el carmesí de la púrpura de Tiro mas encendida. Teníamos á nuestros pies las nubes y el abismo y allá en una muy lejana y confusa perspectiva, á través de las vastísimas *pampas* que habíamos atravesado en los días anteriores, el caudaloso Guayas, herido del Sol poniente, resplandecía bajo aquel aspecto á manera de una serpiente de oro gigantesca, que, enroscando su enorme cola en las quebradas sombrías de la Cordillera, ocultaba su cabeza entre las aguas brillantes y las brumas azules del gran Océano Pacífico. Poco después el Sol desapareció mas allá de los mares bajo

la forma de un esferoide estupendo de hierro candente.

Los sentidos, los cinco milagros visibles del *microcosmos*, como los llamaba Séneca, se eclipsan y desmayan ante esos incomensurables desarrollos del espacio, ante esas maravillosas reverberaciones de la hermosura divina. Allí esperímenté entonces en mi propia organización en el desfallecimiento invencible de mi cuerpo y en el júbilo arrebatado y turbulento de mi alma la diversidad absoluta y el antagonismo radical y profundo que existe en nuestra naturaleza áspera y rebelde, porque es doble y antitética. Mi ser complejo oscilaba entonces en la línea neutra de dos atracciones potentísimas, iguales en energía, en cuanto solicitan respectivamente elementos homogéneos y simpáticos. El globo terrestre absorvía la materia y el *desconocido infinito* inflamaba y atraía el espíritu.

El cansancio del camino, el enrarecimiento del aire, el torbellino del pensamiento y en fin la irresistible fascinación de aquellos grandes espectáculos produjeron en mí una especie de fiebre, de vértigo, de misteriosa locura... Mis ojos se obscurecieron y mi pensamiento se replegó sobre sí mismo; pero el alma, inmensa cámara oscura, reprodujo en sus profundidades aquella escena solemne y quedó absorto en su contemplación, y evoqué las amorosas quimeras de mis antiguos sueños y poblaron la inmensidad vacía mil apariciones fantásticas del mismo color del Sol que acababa de hundirse debajo de los cielos incendiados. En aquella situación

excéntrica, en aquella hora melancólica, ante aquellas soledades mudas, imájenes de la eternidad, se despertaron en mi alma las aspiraciones mas divin y sentí una efusion triste y amorosa, como la que experimentó la primera mujer, cuando sintió saltar en sus entrañas el primer fruto de sus amores, y el presentimiento de la inmortalidad y de la gloria pasó por mi corazon en ondulaciones huracánicas, semejantes á las que agitaban el espíritu del apóstol virjen, cuando profetizaba en Pátmos las postrimerias del Universo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

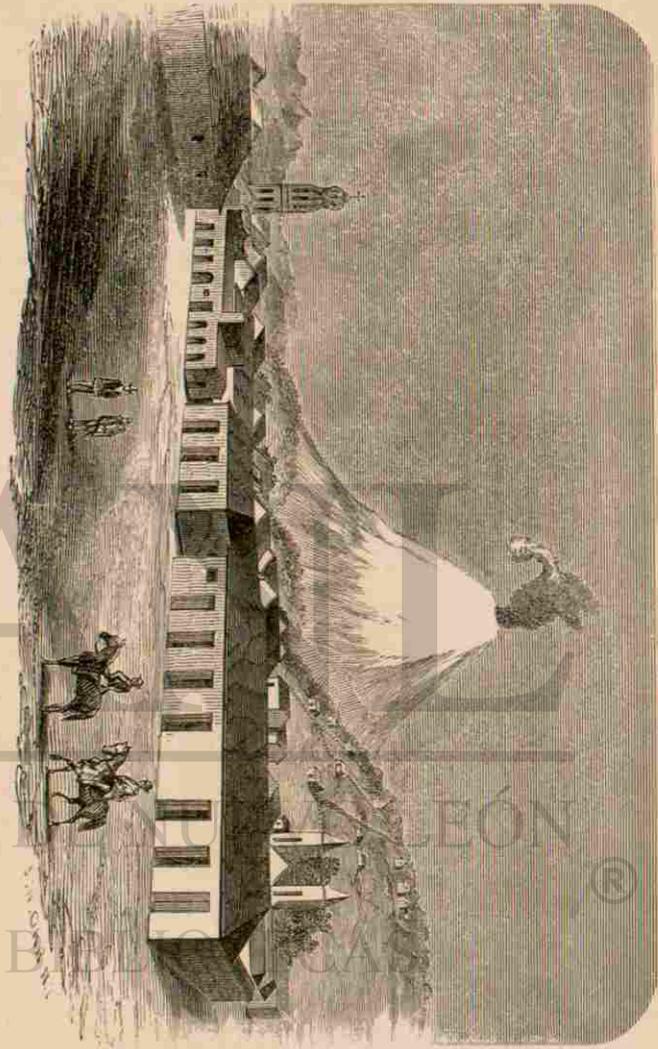
encuentra, en ciertos bosques misteriosos, ante aque-  
 llas colinas mágicas, que en la eternidad, se des-  
 portaron en el alma las aspiraciones más divinas,  
 y allí, con otros irris y arroyos, como la que un  
 día, cuando saltó, cuando saltó saltar  
 el fruto de sus amores, y el  
 de la gloria,  
 de las visiones huracanadas,  
 de espíritu del apóstol  
 virgen, cuando se levantó en brazos las postro-  
 ras del Universo.

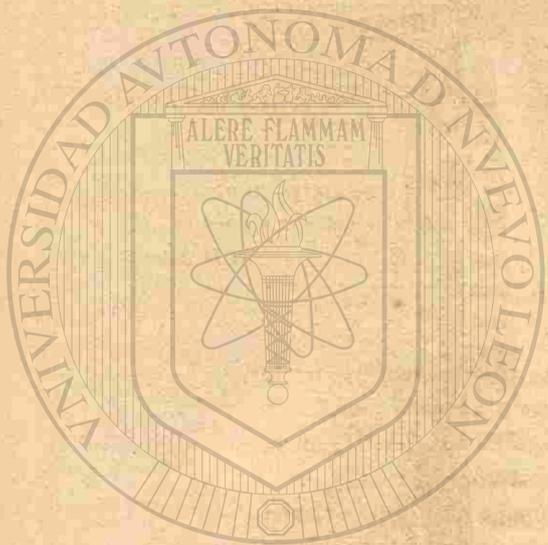


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

214 y 215.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## EN LOS ANDES DEL ECUADOR.



AL ILUSTRE ECUATORIANO SR. VICENTE PIEDRAHITA



El poeta es águila del porvenir...  
no retrocedas!... marcha!

(El autor.)

Los que al triste caer de la tarde  
Veis pasar al errante poeta,  
Como sombra fatídica, inquieta  
De lejano fulgor al través,  
Derramad una lágrima tierna  
En piadosa emoción funeraria  
Y una flébil, doliente plegaria  
Levantad á los cielos por él!

Eco fiel de los siglos pasados,  
Precursor de los siglos futuros,  
Murmurando medrosos conjuros,  
Entre sombras le he visto pasar,  
Como pasa en el alma inocente  
Del amor el primer sentimiento,  
Blanca nube en las alas del viento,  
Leve espuma en las olas del mar!

¡ Oh qué amarga y penosa es su vida!  
 ¡ Oh qué largo y cruel su camino!  
 ¡ Adelante fatal peregrino!  
 ¡ Es el génio infinito dolor!  
 ¡ Ah si vuelves los ojos dolientes  
 A esta inmunda Pentápolis fatua,  
 Quedarás convertido en estatua  
 Tras infandos transportes de horror.

El Señor en su ira terrible,  
 Rechazando el sacrilego ruego,  
 Lanzará cataratas de fuego  
 Sobre el trono que alzó Satanás.  
 Adelante! adelante poeta!  
 A pesar de nefandos vestiglos,  
 De futuros incógnitos siglos  
 Al eterno y sublime compás.

Dios reviste las almas sublimes  
 De invencible y audaz fortaleza  
 Para amar la infinita belleza  
 Y sufrir implacable dolor.

Tu hollarás en tu noble despecho  
 De la envidia la víbora ardiente  
 Y alzarás á los cielos la frente  
 Del dragon infernal vencedor.

Es muy bello, muy bello poeta  
 De la gloria sentir el delirio  
 Y sufrir espantoso martirio  
 Y la palma divina alcanzar.

Adelante incansable viajero,  
 Y á pesar del furor del demonio,  
 Elocuente y veraz testimonio  
 De tu tiempo á los tiempos darás.

Adelante á través de montañas,  
 De torrentes, desiertos y mares,  
 Entonando sublimes cantares,  
 Como el génio de Atala y René.  
 Es sin duda muy bello y sublime  
 Caminar desgraciado y errante,  
 Como Ercilla y Homero y el Dante  
 Y Espronceda y Ovidio y Moisés!

Heme aquí en la mitad del desierto  
 Sin amor, sin placer, sin fortuna...  
 Ya no existe desgracia ninguna  
 Que no vierta su hiel sobre mí.  
 Heme aquí como el cisne que canta  
 Al morir la cancion del olvido:  
 De mis cantos el eco perdido  
 Los abismos devoran aquí!

Mis cabellos flotantes se caen,  
 Cual las hojas del bosque en Octubre,  
 De orfandad mi existencia se cubre,  
 Y enmudece mi triste laud,  
 Y la muerte me estrecha en sus brazos  
 Y llorando me besa y me oprime,  
 Y me infunde un deliquio sublime  
 Y me brinda su eterna quietud.

Pero el alma rebelde no acepta  
El fatídico don de la muerte,  
Y tenaz, impertérrita y fuerte  
Se levanta del hondo estupor.

Y contempla los ásperos montes,  
El abismo, el desierto, los mares,  
Y murmura medrosos cantares  
Y se cinea de etereo fulgor.

Y al mirar en los cielos el cóndor  
Sus magnánimos ímpetus siente  
Y se lanza tras él impaciente  
Y se eleva en sublime espiral.

Y contempla los montes sombríos  
Coronados de nieve y de fuego,  
Y saluda los astros y luego  
Improvisa un poema inmortal.

Del Ocaso á la luz amarilla,  
Contemplando espectáculos grandes,  
En el alto perfil de los Andes  
Ante mudos abismos estoy.

Allá el Sol entre blondas de oro,  
En el diáfano azul de la esfera,  
Cual rubí colosal, reverbera  
La hermosura infinita de Dios.

Aquí absorto el poeta compara  
Del espacio ante el cóncavo terso,  
Tu inmortal juventud ¡ universo!  
Con su frágil, fugaz juventud !

Qué es mi vida ante tí ?—Una leve,  
Dolorosa y mortal melodía  
Que interrumpe tu eterna alegría,  
Y se pierde en el negro ataud !

Universo, universo infinito!  
Asombrado ante tí me prosterno ...  
Misterioso, insondable y eterno,  
Siempre jóven y espléndido estás!

Qué es el hombre ante tí ?—De ceniza  
Miserable monton que arrebató  
De los tiempos la gran catarata,  
Y no vuelve ... no vuelve jamás!!

Del espacio en la bóveda inmensa  
Sobre un fondo de rosa y naranja  
Se dilata magnífica franja  
De amaranto, de grana y de añil.

Y, cual vaga ilusión de la infancia  
Que del tiempo en la sombra se pierde,  
En la orilla pacífica y verde  
De los mares se ve Guayaquil.

Del abismo en el fondo confuso,  
Cual enorme serpiente de oro,  
A intervalos el Guayas sonoro  
Reproduce el espectro solar.

Y el Ocaso profundo se incendia,  
Como el fondo candente de un horno,  
Y las nubes se inflaman en torno  
Y los mares se ven irradiar.

Del espacio ante el gran desarrollo  
Se entusiasma mi espíritu ardiente  
Y en arranques intrépidos siente  
Que su centro inmortal no está aquí.

Y se eleva hasta Dios en sublime,  
Misterioso, oriental panteísmo  
Y saluda el magnífico abismo  
Que se abre delante de mí.

En las aguas brillantes del golfo  
Donde el Sol al morir se reclina,  
El audaz pensamiento adivina  
Con su eterno verdor la Puná,

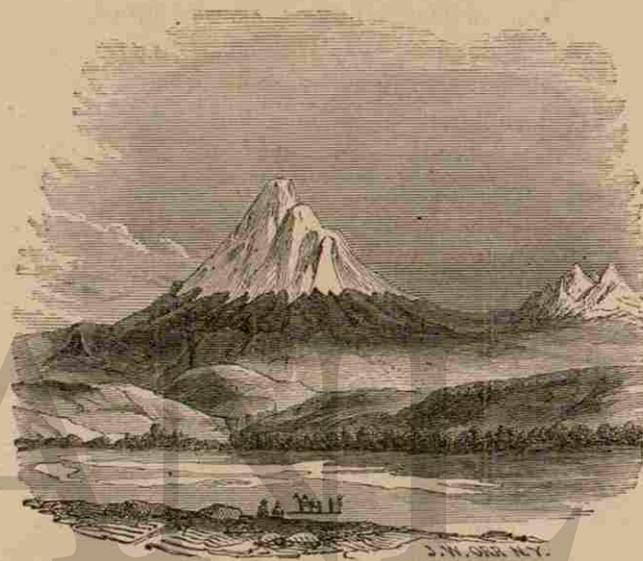
Y entre playas fecundas y ardientes  
La provincia feraz de Esmeraldas \*  
Con sus verdes, floridas guirnaldas  
Reverbera en las ondas del mar.

Y en las altas regiones del eter  
A la luz del crepúsculo canta  
Una sombra purísima y santa,  
Entre sombras angustas sin fin.

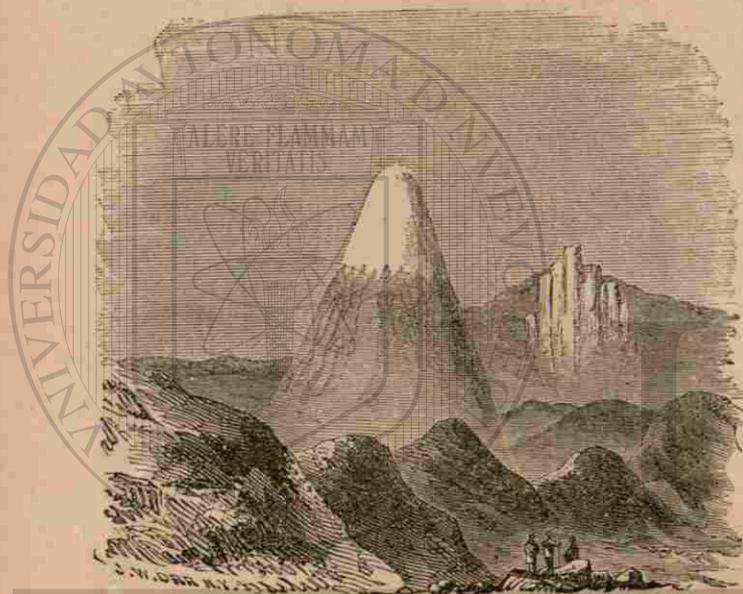
Salve honor del austral hemisferio!  
Salve gloria y delicia del Guayas!  
Del Pacífico mar en las playas  
Será eterno el cantor de Junin \*

(\*) Así se llama efectivamente una de las provincias litorales del Ecuador.

(\*) Olmedo fué un gran poeta: merece este homenaje; el verdadero patriotismo no es injusto ni miserable.



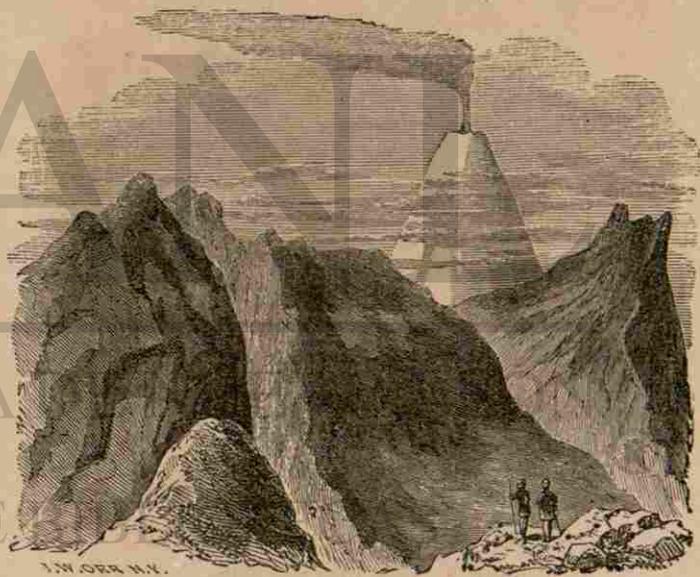
El soberbio y audaz Chimborazo  
En la eterea region de las nieves,  
Se colora de purpuras leves,  
Se reviste de límpido tul.  
¡Oh cuán pura y brillante en los cielos  
Su corona imperial centellea!  
Oh cuán bello y grandioso blanquea  
Sobre el fondo del eter azul!



Sobre un piélago inmóvil de sombras,  
 Donde el gran Tunguragua se abisma,  
 De las nieves perpetuas el prisma  
 Reverbera en relámpagos mil.  
 Y al través de oscilantes penumbras  
 En soberbia y magnífica escala,  
 Cual fantástica luz de Bengala  
 Resplandece el etereo perfil!

Y los mudos volcanes del Norte \*  
 Medio envueltos en nubes errantes  
 Se levantan cual viejos gigantes,  
 Se revisten de sombra y terror.

Y el tronante, eternal Cotopáxi  
 En columnas flotantes humea,  
 Cual si fuera la gran chimenea  
 De un aereo, estupendo vapor!



(\*) Me refiero al Pichincha, al Cayambe y al Antisana.

Oh qué escenas tan varias y bellas,  
 Qué colores, qué líneas, qué pompa!  
 Quién me diera la homérica trompa,  
 Quién me diera el gran númen de Osian!

Aquí el mar y el abismo... allí asombra  
 De una inmensa erupcion el estrago:  
 Mas allá contemplamos un lago  
 En el cráter de antiguo volcan.

Aquí vemos en síntesis vasta  
 Desde el mar á las cándidas cimas  
 Los productos de todos los climas,  
 Los paisajes de todo pais.

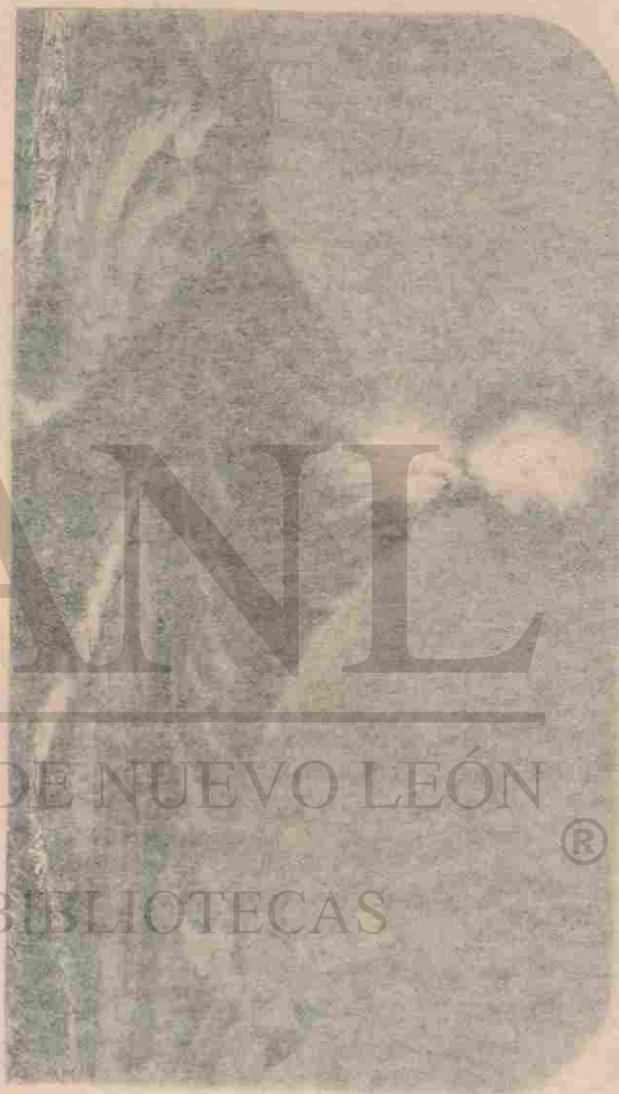
Como el fénix antiguo renacen,  
 Los instintos supremos del alma  
 En el grave silencio y la calma  
 De los hondos abismos aquí.

Silenciosas terrificas sombras  
 En el hondo horizonte se agrupan,  
 Y los cóncavos valles ocupan  
 Y las altas planicies tambien.

Qué solemnes aquí son las noches.  
 Qué grandiosas, qué angustas, qué bellas!  
 Refulgentes millones de estrellas  
 En la bóveda eterna se ven.

Al oír del Sangay \* los retumbos  
 Se entusiasma de horror el poeta,  
 Cual si viera un inmenso cometa  
 En los polos del mundo estallar.

(\*) El Sangay es quizá el volcan mas activo del globo. Se eleva en la provincia de Macas, no muy distante del lugar en que estas estrofas fueron escritas.



224 y 225.

EL SANGAY.

Oh qué escenas tan varias y bellas,  
 Qué colores, qué líneas, qué pompa!  
 ¿Quién me dió la homérica trompa,  
 ¿Quién me dió el gran número de Odisa!

¿Quién me abrió el abismo, allí aombra  
 En una gran y profunda propinon el estrago:

Más allá, en el fondo, un lago

ALERE FLAMMAM VERITATIS

Aquí venos en zúdas yusta  
 Deseo y amor á las céntricas rimas  
 Las armonías de todos los rímas,  
 Y las voces de todo país.

En el grave silencio y la calma  
 De los hondos abismos aquí.

En el grave silencio y la calma  
 De los hondos abismos aquí.

Silenciosas, terribles sombras  
 En el fondo horizonte se agrupan,  
 Y las altas plantas ocupan  
 Y las altas plantas también.

Qué solemnes aquí son las noches.

Qué grandioso, qué misterioso, qué bello  
 En la bóveda eterna se ven.

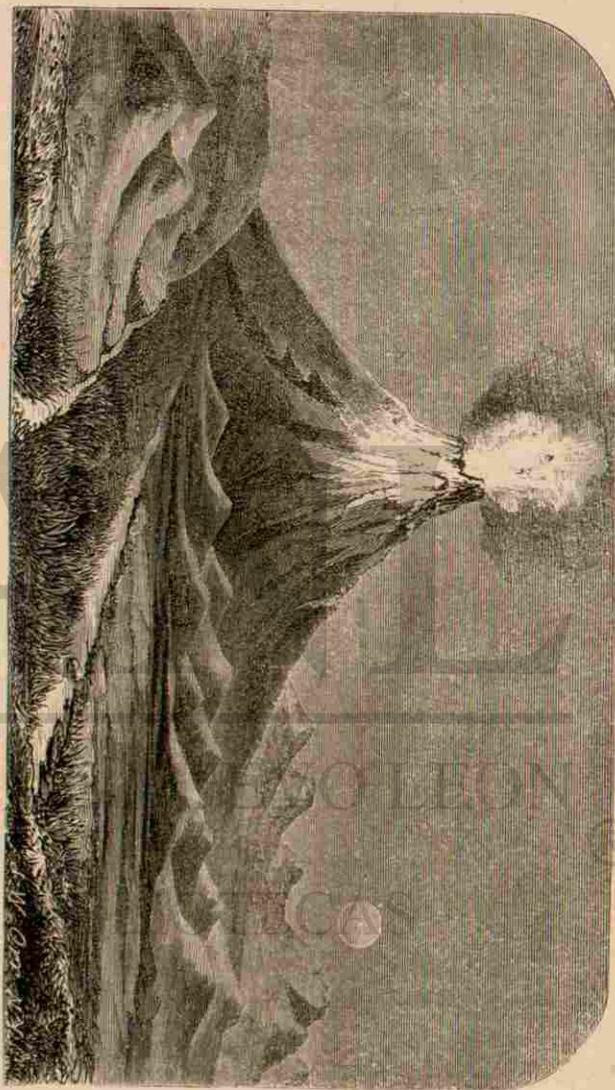
En la bóveda eterna se ven.

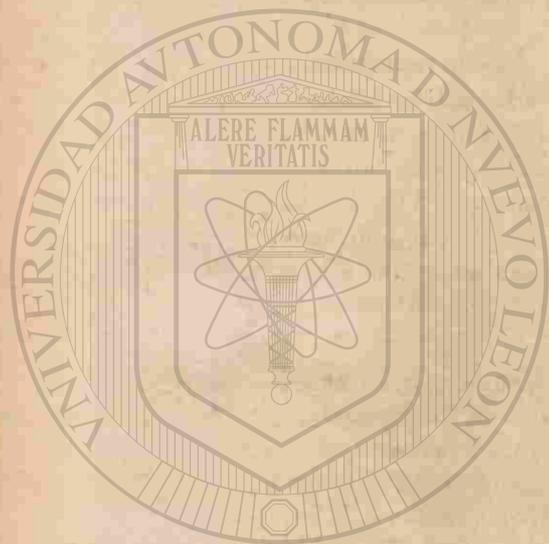
Al pie del Sangay, los ríos se ven

Cuando viene un inmenso cometa

En los polos del mundo estallar.

(\*) El Sangay es quizá el volcán más activo del globo. Se encuentra en la provincia de Manabí, no muy distante del lugar en que estas estrofas fueron escritas.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ved la cumbre del cráter sombrío  
Como un ascua del Tártaro roja :  
Gigantescos peñascos arroja  
Y de lavas candentes un mar....

Ya la noche borró en Occidente  
Del Ocaso las pálidas huellas  
Y descoje bordadas de estrellas  
Sus magníficas galas de tul.  
Y el planeta de Venus irradia  
De la mar en la curva distante,  
Cual si fuera estupendo diamante  
Engastado en un círculo azul.

En las cumbres de Oriente blanquea  
De los cielos la triste viajera,  
E ilumina la lúgubre esfera  
Con su vago y mortuorio fulgor.

Ella brilla, cual brillan los ojos  
De una virgen que fué desgraciada,  
Cuando fija en su amante inspirada  
La postrera mirada de amor!

¡ Ah si hubiera yo visto estos cuadros  
Cuando el estro inmortal me abrasaba <sup>®</sup>  
Y en mis trémulas manos vibraba  
Del divino entusiasmo el laud !

Mas ahora ya sólo me inspiran  
Dolorosa, invencible amargura  
Ya pasó la sublime locura  
De mi errante y audaz juventud.

Hoy recuerdo mi acerba desgracia  
 En presencia de tanta grandeza,  
 Y se dobla mi debil cabeza  
 Bajo el peso fatal del dolor!

¡Ah yo quiero lanzar un gemido  
 Que dé vida al abismo desierto...  
 Mi suprema esperanza no ha muerto...  
 ¡El misterio infinito es mi amor!



## UN POETA EN NUESTROS ANDES.

*Literatos por antifrasis, aquellos que, atormentados por una malevolencia vil, se deleitan en contemplar las cosas ajenas con el microscopio miserable de la envidia, me acusarán de vanidad por haberme resuelto á estampar aquí esta hermosa produccion del Sr Riofrio; pero los hombres generosos, aquellos que desde una region alta y serena contemplan las cosas en horizontes dilatados con el telescopio claro y luminoso de un noble criterio, reconocerán fácilmente las razones que me han asistido para reproducir en este lugar varios fragmentos de una composicion tan elevada y que tanto contribuye á la mejor inteligencia de mis descripciones de los Andes.*

**E**l héroe y el poeta no tienen un centro de gravedad semejante al que arregla las leyes de la materia: ellos buscan, como el águila, su mansión en las alturas, y quieren también, como el cárabo, penetrar en los abismos. Ellos no encuentran aplomo en ninguna superficie: su centro de gravedad está en el corazón de lo infinito.

Hoy recuerdo mi acerba desgracia  
 En presencia de tanta grandeza,  
 Y se dobla mi debil cabeza  
 Bajo el peso fatal del dolor!

¡Ah yo quiero lanzar un gemido  
 Que dé vida al abismo desierto...  
 Mi suprema esperanza no ha muerto...  
 ¡El misterio infinito es mi amor!



## UN POETA EN NUESTROS ANDES.

*Literatos por antifrasis, aquellos que, atormentados por una malevolencia vil, se deleitan en contemplar las cosas ajenas con el microscopio miserable de la envidia, me acusarán de vanidad por haberme resuelto á estampar aquí esta hermosa produccion del Sr Riofrio; pero los hombres generosos, aquellos que desde una region alta y serena contemplan las cosas en horizontes dilatados con el telescopio claro y luminoso de un noble criterio, reconocerán fácilmente las razones que me han asistido para reproducir en este lugar varios fragmentos de una composicion tan elevada y que tanto contribuye á la mejor inteligencia de mis descripciones de los Andes.*

**E**l héroe y el poeta no tienen un centro de gravedad semejante al que arregla las leyes de la materia: ellos buscan, como el águila, su mansión en las alturas, y quieren también, como el cárabo, penetrar en los abismos. Ellos no encuentran aplomo en ninguna superficie: su centro de gravedad está en el corazón de lo infinito.

El héroe de Colombia se juzgó sublime, cuando le sirvieron de pedestal las cumbres del Chimborazo: en aquel instante fué feliz, porque creyó estar mirando “de una ojeada los rutilantes astros, los soles infinitos.”

En las bóvedas de la inmensidad resonaron entonces sus voces de guerrero: sintió que unos ecos mas profundos le ocupaban toda el alma y que querían escaparse por sus lábios: les dió libre salida, y se escucharon estas májicas palabras: “Estoy tocando con mi cabeza la copa del firmamento y con mis pies los umbrales del abismo.” ¡Qué elevacion tan sorprendente!

El héroe se halló, pues, en el elemento del poeta y fué un poeta en su lenguaje.

Ahora un jóven, español, el autor de “LAS FLORES DEL DESIERTO,” el poeta Fernando Velarde, á quien tanto debe la literatura del Perú, ha sido atraído, desde el antiguo mundo, por el iman de nuestras nieves; ha visitado las cumbres que el héroe recorriera, y ha saludado desde el cráter de los volcanes la profundidad de los abismos.

El poeta se ha hallado, pues, en la mansion del héroe y ha sido un héroe en su intrepidez.

¡Qué puntos de contacto, qué ocultas relaciones, qué misteriosas simpatías se dejan traslucir á cada instante entre los héroes, los poetas, las cumbres y los abismos!

Pero ¡oh Velarde! oh poeta! Cuán lejano está lo infinito de las cumbres que has visitado! Tú ha-

brás podido creer, como Bolívar, que pasabas á todos los hombres en fortuna, al elevarte con mucho sobre todas las cabezas. Mas volviendo á tus jeniales meditaciones, hallarás vapores melancólicos que ofusquen tu ilusion: hallarás que los Andes son pigmeos, y coneluirás diciendo con el héroe “¡qué! ¿montar sobre la cabeza de un alfiler es subir?”

Levanta tu vuelo sobre los héroes y los Andes y arrastrarás en pos de tí á todos los espíritus que sepan comprenderte; y si nadie te comprende, camina solitario: la noche y la soledad son tambien compañeras del poeta.

Quito, á 22 de Setiembre de 1855.

MIGUEL RIOFRIO.



®

En el album de la Sta. D. Amelia Riglos.

**E**stás brindando juventud y vida,  
Gloriosamente virginal estás!  
Llena de gracia y de perfume henchida,  
Por todas partes como en triunfo vas!

Cuando te exaltas, el festin del mundo  
Siente armoniosa exaltacion tambien—  
Su afan redobla con fervor profundo,  
Centuplicando la ilusion del bien.

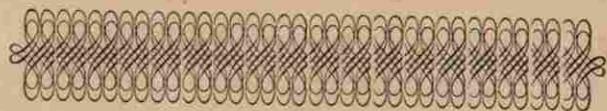
Intimas ansias, ambicion, tristeza,  
Vas infundiendo en corazones mil,  
Cuando inflamada tu interior belleza,  
Tu faz se alegra, cual florido Abril.

No sé que magia tu hermosura tiene,  
Envuelta en blondas de flotante tul,  
Pareces blanco serafin que viene  
Del cristalino firmamento azul.

Si yo tuviera la vibrante lira  
Que en mis tormentas de ansiedad pulsé,  
Yo te dijera cuanto al alma inspira  
El sentimiento que en tu faz se vé!

Yo te dijera cuanto el hombre siente,  
Su inestinguible turbulento afan,  
Al ver tus ojos que un Océano hirviente  
De eterna luz reverberando están.

Mas ya pasaron los sublimes dias  
De mi doliente y solitario amor;  
Solo me quedan las cenizas frias  
De aquella pira de infinito amor!



## TRES DESPEDIDAS.

AL SR. JOSE M. MUÑOZ EN PRENDA DE LA MAS  
PROFUNDA SIMPATIA.

I.

**M**i espíritu está triste hasta la muerte,  
Es un gemido inmenso el alma mia!  
Porqué me ultrajas, implacable suerte,  
Porqué me humillas desventura impia?  
En vano gira el pensamiento fuerte,  
Aguila eterna en la region vacia  
Y con doliente, incontrastable anhelo  
Tiende al sublime porvenir el vuelo.

Mi vida triste, solitaria, obscura  
Se arrastra, cual serpiente en el desierto,  
Y se pierde el raudal de mi ternura,  
Cual se pierde el Jordan en el Mar Muerto.  
Hondo es el cáliz que mi lábio apura,  
Como el que Cristo repugnó en el huerto....  
Porqué me distes á la luz del dia,  
Si soy tan desgraciado ¡madre mia!

De lo pasado se ha rotpido el nudo,  
Solo nos quedan tradiciones vanas :  
De las tormentas el estruendo rudo,  
El trémulo clamor de las campanas,  
De los abismos el silencio mudo,  
De los astros las músicas lejanas  
Van repitiendo en lúgubre concierto  
*Llorad! llorad!... el Cristianismo ha muerto!*

## II.

Pasó la hermosa, virginal fragáncia  
De mi amoroso y floreciente abril:  
Ha sido inútil mi genial constáncia,  
Ha sido estéril mi ambición viril.

Nada en el valle del dolor espero,  
La noche eterna descendiendo está!  
Doliente lira de mi amor primero,  
Sonó la hora del silencio ya!

Desventuradas ilusiones mías,  
Hojas mústias y pálidas, caed!  
Del mes de Octubre en los postreros días  
Solo queda con hojas el ciprés.

Inundados de lágrimas los ojos,  
Pasar contemplo con doliente afán  
De la vida los frájiles despojos,  
Hojas muertas que nunca volverán!

En las confusas, cenicientas cimas,  
Amarillento resplandece el Sol.  
Se van las aves á lejanos climas,  
Es la tierra un inmenso panteón!

Cual negro dardo, mis entrañas hiero  
Del triste Otoño el moribundo ay!  
Ved como pasa y se disipa y muere  
Lo mas hermoso que en el mundo hay!

Yo desfallezco de pesar, Dios mio!  
Lánguida está mi juventud, Señor!  
Cual blanco lirio que abrasó el estío,  
Cual virgen casta que murió de amor.

Del torbellino enfusiasmada lira,  
Organo ardiente de mi eterno afán,  
Enamorado corazón, suspira!  
Los huracanes en silencio están.

Mis ilusiones lánguidas murieron,  
Está muriendo en Occidente el Sol!  
Las sombras del Ocaso descendieron....  
La campana!... silencio!... la oración!...!

*En estos amores hay algo sublime  
Que nunca los siglos podrán destruir.*

## III.

Mujer divina, adoración primera  
De mi existencia enamorada en flor:  
Voy á ofrecerte la oblaición postrera  
Sobre el sepulcro del primer amor.

Antes que el negro y solitario olvido  
Descienda para siempre sobre mí,  
Quiero que escuches mi postrer gemido,  
Quiero que sepas mi dolor sin fin.

En otro tiempo enternecida oías  
El himno de mi musa virginal,  
Y llorabas de amor y sonreías  
Y me mirabas con doliente afañ!

La desgracia, los años, las pasiones  
Que obscurecieron tu conciencia azul,  
Se llevaron tus blancas ilusiones  
Con su ondulante y luminoso tul.

Ya no puede excitar tu sentimiento  
La voz de mi doliente corazón,  
Aunque, vibrando en el nocturno viento,  
Lleve hasta tí mi fúnebre dolor!

De nuestro amor la funeraria pira,  
Alumbra solamente mi ataúd!  
Allí te dejo la funesta lira  
Que llenó de ansiedad tu juventud.

Es la lira doliente y melodiosa  
Que tu tristeza súbita arrulló,  
Cuando exhalabas, cual virgínea rosa,  
El vago aroma del primer amor.

Quiero que aceptes mi sagrada oferta,  
Quiero que llores otra vez por mí,  
Porque, si lloras! mi esperanza muerta,  
Galvanizada temblará por tí!

Arrebatada de entusiasmo ardiente,  
Rayos lanzando de inmortal fulgor,  
La vil mortaja rasgará tremente  
En un arranque de infinito amor!

Sueños, misterios, ilusiones creas  
En el sublime horror del ataúd.  
Siempre adorada y bendecida seas,  
Bélla es la muerte, si la mandas tú!

Ya nunca, nunca escucharé tu acento,  
Ni tú tampoco mi canción oirás!  
Flores del alma que arrebató el viento,  
Jamás renacen, Serafín, jamás!

Triste, muy triste mi fortuna ha sido,  
Horas infandas he pasado aquí.  
Mas siempre tuve en medio del olvido,  
El gran consuelo de llorar por tí!!

Siempre pensando en tí con gran tristeza  
Mi triste juventud agonizó!  
Ante mí tu romántica belleza,  
Cual moribunda música pasó!

Pronto la muerte arrojará mis huesos  
Sobre las rocas de extranjero mar,  
Y tu entretanto colmarás de besos  
Al ser dichoso á quien juraste amar.

Lleno de angustia el corazon desmaya,  
Porque no puede sin tu amor vivir.  
¡Ay es muy triste en extranjera playa  
Sin estrecharte al corazon morir!

Mas no es la muerte lo que horror me inspira,  
Ni haber perdido tu terrestre amor;  
En otra esfera el pensamiento gira,  
En horizontes de ambicion mayor.

Cuando á la negra eternidad descieras,  
Mujer! mujer! te acordarás de mí?  
¡Oh nunca olvides las antiguas prendas,  
Se venturosa! yo te espero allí!...

Heme aquí en la ribera solitaria  
De la triste y confusa eternidad...!  
Solo me queda mi postrer plegaria,  
Y silencio... y olvido... y soledad!

Dios me ha negado de tu amor la palma,  
Dios ha puesto un abismo entre los dos...!  
Mitad del corazon! mitad del alma!  
¡Ay para siempre... para siempre adios!!

## UNA ESPERANZA.



*El misterio infinito es mi amor!*

## IV.

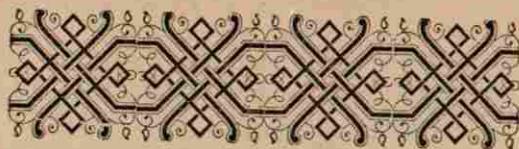
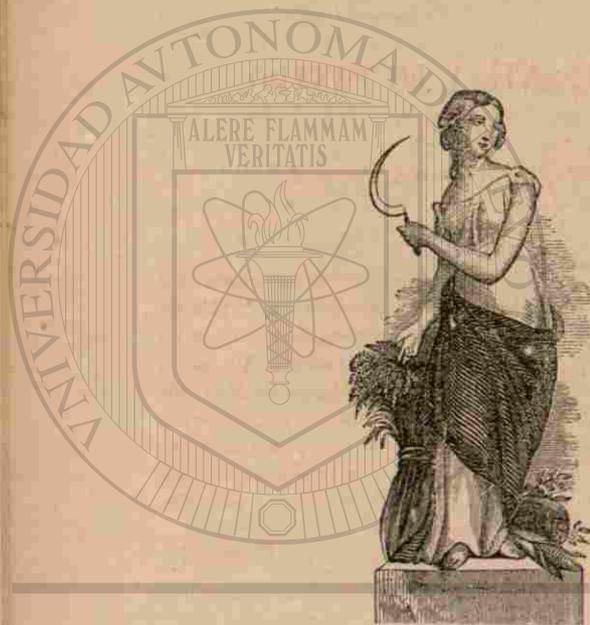
Calma siniestra y fúnebre descende  
Sobre mi triste y postrimer camino....  
En esa obscura inmensidad se enciende  
La augusta llama del amor divino.

En esa inmensa plenitud del alma,  
En esa ardiente irradiacion de luz,  
Glorificada resplandece en calma  
De los dolores la triunfante cruz.

Mi tierna inspiracion es mi criterio:  
En vano el sábio meditando vela;  
Solo el poeta sorprendió el misterio  
Que la divina beatitud revela.

El solo encuentra la harmoniosa clave  
Que el gran problema universal esplica,  
Cuando cantando, como canta el ave,  
De Dios la gloria y magestad pública.

Hoy reverbera tan grandiosa idea  
De mi existencia en el profundo arcano,  
Cual reverbera el Sol y centellea  
En el turbio cristal del Océano.



## LO PRESENTE Y LO PASADO.

A LA ADORABLE SEÑORITA DOÑA \* \* \*

Hay en la soledad de mi corazón una llama fúnebra, semejante á la pira funesta donde los antiguos quemaban los cadáveres de sus padres. Allí arden mis afecciones dulcísimas; también arde allí el amor desventurado que, siendo aún niño, me inspiraste! . . . pero arde como el fuego de la vida en el alma del universo . . . eternamente . . . sin extinguirse jamás . . .

(El autor.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el nocturno horizonte  
De mi existencia apareces,  
Y en mi mente resplandeces  
Con divina claridad,  
Cual Luna llena de estío  
Cuando en Oriente blanquea,  
Cual la magnífica idea  
De la absoluta beldad.

Palpitando te levantas  
Sobre el seno de la vida,  
Gloriosamente vestida  
Con el alba transparente  
De tu espléndida virtud,  
Los misterios y creencias  
De mi poética infancia  
Florece con la fragancia  
Que en suavísimos eflúvios  
Exhala tu juventud.

Las ilusiones difuntas  
Ante tu faz resucitan  
Y en mi espíritu se agitan  
En sublime confusion.  
Mi sentimiento recobra  
Su antigua pompa y sus galas  
Y mueve hácia tí sus alas  
Suspirando el corazón.

Atónito te contemplo  
En los éxtasis del alma,  
Mas esbelta que la palma,  
Mas gloriosa que el laurel.  
Qué extraño que yo me exalte  
Y en tu presencia me asombre,  
Si precioso hasta tu nombre,  
Preciosísima Isabel!

Quién resiste la influencia  
De tus místicos prestigios?  
Quién resiste los prodigios  
De tu magnética unción?

Cuando mueves tu cabeza  
Y agitas tus blancas formas,  
Parece que te transformas  
En divina aparición.

Con la luz resplandeciente  
Que en mi existencia fulminas  
Vividamente iluminas  
Mi profunda obscuridad.  
Tu perfectísima imagen  
En mi pensamiento flota,  
Cual blanca ilusión remota  
De antigua felicidad.

Los misterios ideales  
De tus dulces alegrías  
Disipan las agonías  
De mi perpetua inquietud.  
Cuando agitas amorosa  
Tu cabeza entusiasmada,  
Resplandece en tu mirada  
La suprema beatitud.

Quién describe tanta magia,  
Tanta pompa y galanura?  
Para pintar tu hermosura  
No basta ningún pincel—  
No tiene el músico notas,  
Ni palabras el poeta,  
Ni colores la paleta  
Del divino Rafaël.

Cuando fijas tus miradas  
Y algun rayo transparente  
De tu luz inteligente  
Resplandece sobre mí,

Mis ilusiones se agitan  
De mi alma en lo profundo  
Y de amor un nuevo mundo  
Recibo entonces de tí.

Entonces siento en el alma  
Un deleite, una delicia,  
Semejante á una caricia  
De una sílfide inmortal—  
Arrobamiento infinito,  
Amorosísimo y suave,  
Que el labio explicar no sabe,  
Porque es finito y mortal.

Bien hayas tú que consuelas  
Con tu espléndida hermosura  
La perpetua desventura  
Del poeta del dolor.

Tú que iluminas la esfera  
De mi genio turbulento,  
Eternamente sediento  
De amor . . . de infinito amor!

Yo te ofrezco de mi alma  
Los afectos mas sensibles  
En las alas invisibles  
De mi trémula oracion:

Te consagro los gemidos  
De un corazon moribundo  
En el éxtasis profundo  
De mi tierna adoracion.

Porque es, hermosa, muy tarde  
Para mundanos amores:  
Ya perdió sus resplandores  
Mi blanca estrella oriental.

Ya no inunda mis entrañas,  
Ya no revienta en mi cráneo  
El vértigo subitáneo  
De mi ternura genial.

Nada puede ya inspirarme  
La augusta melancolia  
Que allá en mi patria sentía,  
Contemplando por las tardes  
De las cántabras riberas  
La terrible magestad.

Entonces el alma mía  
Arrebatada y constante  
Marchaba siempre adelante,  
Porque detrás no sentía  
La doliente sinfonia  
De otro mundo y de otra edad!

Entonces ¡ amor sublime!  
Entonces en mi conciencia  
Tu seráfica influencia  
Profundamente sentí.

En las riberas sombrías  
De aquella mar tormentosa,  
Cual vision maravillosa,  
Te aparecistes á mí!

En tu presencia divina  
 Giraron los horizontes  
 Y los mares y los montes  
 En óptica confusion—  
 Entonces sentí en el alma,  
 Vibrando armoniosamente,  
 Del universo viviente  
 La intensa palpitacion!

En tan solemne momento,  
 Temblando mi pensamiento,  
 Sus ígneas alas plegaba,  
 Creyendo que contemplaba  
 El polo inmortal del genio,  
 La esencia misma de Dios!  
 Mas bien pronto circunscrito  
 A su mezquino hemisferio,  
 La obscuridad del misterio,  
 La noche oscura del caos  
 Se interpuso entre los dos!

¡Cómo pudo disiparse  
 Tan magnífica grandeza!  
 Quién eclipsó la belleza  
 Del astro mas esplendente  
 Del firmamento ideal?  
 Estos míseros despojos  
 Las fibras íntimas hieren!  
 También mueren! también mueren  
 Los concepciones mas castas  
 Del espíritu inmortal!

¡Pasion cariñosa y triste  
 Que entre dolores naciste  
 Y entre dolores viviste  
 Para morir de dolor!

Si volviera yo á los valles  
 De mis queridas montañas,  
 Te sintiera estremecido  
 Renacer en mis entrañas,  
 Sublime fénix de amor!

Si llorára yo en aquellas  
 Melancólicas regiones,  
 Invocando las mas bellas,  
 Las mas castas ilusiones  
 De mi hermosa pubertad—  
 Si volviera yo á la iglesia  
 De mi pobre y triste aldea  
 Y meditara en la idea  
 De tu purísima, blanca,  
 Fragante virginidad—

Si escuchára yo el estruendo  
 Que retumba sordamente,  
 Cuando fulgura tremente  
 La huracánica tormenta  
 Del polo septentrional—  
 Yo te viera levantarte  
 Con la pompa de la vida  
 Milagrosamente ungida,  
 Gloriosamente inmortal!!

Las férvidas erupciones  
Del volcan del sentimiento  
Exaltan mi pensamiento,  
Desenvuelven mi razon.

Por los abismos eternos  
Enérgicamente avanzo  
Y me parece que alcanzo  
La suprema intuicion.

Sin embargo, cuán dolientes  
Os miran mis tristes ojos,  
Cadavéricos despojos  
De mi dulcísimo bien!  
Melancólicas memorias  
De mi cariño profundo,  
Vosotras no sois del mundo,  
Es vuestra patria el Eden!

Se centuplican las fuerzas  
Metafísicas del alma  
En la suavísima calma  
De vuestra contemplacion!  
El instinto de la tierra  
Se anonada en ese abismo  
De glorioso misticismo  
Y amorosa perfeccion!

Cuando escucho enternecido  
En noches de Luna hermosas  
Las músicas dolorosas  
De vuestro acento fugaz—

Cuando en la dulce hermosura  
De vuestra infancia medito,  
Una faz de lo infinito  
Resplandece ante mi faz! . . .

Si yo poseyera entonces  
En mi entusiasmo demente  
La palabra omnipotente  
Que abortó la creacion,  
Con cuanto afan contemplára,  
Rompiendo la eterna losa,  
Vuestra fausta, milagrosa,  
Triunfante resurreccion!

Mas ya perdió para siempre  
Mi fatigada existencia  
Su virginal transparencia,  
Su amorosa plenitud.

He perdido en abstracciones,  
En delirios y en constancia  
La poética fragancia  
De mi errante juventud.

¿Por qué me inspiras ahora,  
Generosa Americana,  
Con tu gracia soberana  
Tan ardiente frenesí?

—Aunque tu belleza suma  
En profundo amor me encienda,  
La mas espontánea ofrenda  
No puede ser por tí.

Las primicias de mi alma  
Naúfragas aquí llegaron  
Y despues agonizaron  
En la orfandad del dolor.

Y solo puedo ofrecerte  
En esta plegaria santa  
Un amor que se levanta  
De la tumba de otro amor!

De otro amor desventurado,  
Melancólico y divino,  
Desgraciado peregrino  
De la obscura inmensidad!  
—De otro amor glorioso y triste,  
Profundo, tierno y sagrado,  
Que en los tiempos ha pasado,  
¡Pero no en la eternidad!

¡Mujer! los ángeles lloran  
Y se olvidan de la gloria,  
Si escuchan la amarga historia  
De tan doliente pasión!

Lloremos, mujer, lloremos  
Con invencible esperanza!...  
¡Ah quién sabe á donde alcanza  
La inmensa bondad de Dios!...

¡Oh dulcísima hija mía,  
Pedazo de mis entrañas?  
Porqué en tierras tan estrañas,  
Has venido á agonizar!

Cada vez que yo recuerdo  
Tu tristísima agonía,  
Se deshace el alma mía  
De lágrimas en un mar!.....

Espíritus turbulentos,  
Inteligencias profundas,  
Que esperais meditaciones  
Con profético entusiasmo,  
La aurora de redención!

Bañad en llanto el cadáver  
Del mísero desterrado  
Que inútilmente ha buscado,  
Con invencible constancia,  
La tierra de promisión!

¡Cuán poco gustó mi alma,  
Casto espíritu divino,  
Del perfume peregrino  
Que exhalaba tu bondad!

Desventurado amor mío,  
¡Ah no estraño que hayas muerto  
Desterrado en un desierto  
De tan negra obscuridad!

Yo te he visto con tu pompa,  
Con tu música y tus galas  
Agitar tus blancas alas  
Por los espacios sin fin.

Yo seguí la luz divina  
De tus flamíjeras huellas  
Mas allá de las estrellas,  
Magnífico serafín!

Cuán doliente alcé mi vista,  
Desfallecida y cansada,  
A tu postrera mirada,  
A tu postrer resplandor!

No tuvo Adán una angustia  
Tan profunda y plañidera  
Cuando vió la vez postrera  
Las palmas del Paraíso  
Desde el valle del dolor! . . .

Mas ora te busco en vano,  
Girando mi pensamiento,  
Cual huracan turbulento,  
Por esa bóveda azul.

Inútilmente sondeo  
En grandes contemplaciones  
Las incógnitas regiones  
Que están detrás de ese tul.

¡ Serafín resplandeciente!  
Dónde estás, que no te encuentro,  
Yo que siempre he sido el centro  
De tu perpetua inquietud.

Si no estás del firmamento  
En el divino santuario,  
¡ Despierta y rasga el sudario  
Radiante de juventud!

En vano siento en mi frente,  
Entusiasmada y radiante,  
La inspiracion fulminante  
Profundamente bullir;

Pues no alcanza el pensamiento  
En sus arranques humanos  
A sorprender los arcanos  
Del obscuro porvenir.

¿ Quién profetiza el destino  
De esas almas siempre inquietas,  
De esos ardientes cometas  
De la esfera intelectual,  
Que giran siempre, absorbiendo  
En su órbita sombría  
La eterna melancolia  
Del amor universal?

¿ Quién puede seguir la elípsis  
Que trazará su carrera  
En la magnífica esfera  
De la angusta inspiracion?  
Quién explica los misterios  
De su inmenso idealismo?  
Quién medirá en el abismo  
Su eterna revolucion?





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## LA AGONIA Y LA MUERTE.



A LA DOLOROSA Y TIERNA MEMORIA DE MANUELITA  
PASTOR.



*Ilusiones muertas! yo llevo vuestra imájen en mi  
corazon, para buscaros en la eternidad, despues que  
el ángel de la muerte me redima del cautiverio de la  
carne! . . .*

(EL AUTOR.)

Lánguida, melancólica y serena  
Por los espácios al Empíreo sube  
Triste plegaría de amorosa pena,  
De incienso puro en transparente nube.

En sus arcanos al Señor le plugo  
Tus oraciones escuchar propicio  
Y te liberta del feroz verdugo  
Que alimentaba tu infernal suplicio.

Tiembla de gozo, redimida esclava,  
Toma esas galas de sin par belleza—  
Tu dolorosa esclavitud acaba,  
Tu sempiterna libertad empieza!

Mira el glorioso firmamento abierto,  
De Dios la eterna claridad descende—  
Vibran cien arpas en triunfal concierto  
Y el suave aroma del amor se enciende!

Rompe indignada el círculo mezquino  
Del horizonte al pensamiento estrecho  
Y al fin recobra, espíritu divino,  
De tu esperanza el inmortal derecho.

*Doliente serafín de los amores,  
Tiende á las cumbres del zenít tus alas  
Y no me olvides, cuando libre mores  
Del firmamento en las etéreas salas!*

Harto espantosa espatriacion sufriste  
En cinco lustros de infernal destierro!  
Siempre las penas te cercaron triste,  
Cual aro eterno de candente hierro!

Las negras heces del dolor tragaste  
De tu existencia en los mejores días.  
Muy desgraciada juventud pasaste—  
Al ver tus penas olvidé las mias!

Yo que los grandes infortunios siento,  
Yo que en la tierra desgraciado he sido,  
Siempre temblando al escuchar tu acento,  
Sentí en el alma tu orfandad y olvido.

Yo comprendí la enfermedad secreta  
Que devoraba tu existencia mustia:  
Yo te miraba en confusion inquieta,  
¡Pero no pude remediar tu angustia!

Yo ansié demente, consternado y triste  
De tu existencia conjurar el tedio;  
Pero en los valles del dolor no existe  
Contra ese cáncer eficaz remedio.

¡Por qué me diste, providencia suma,  
Este indomable sentimiento eterno,  
Si ha de estrellarse en la espantosa bruma  
Y en el horror profundo del infierno!

El fuego impuro que el demonio arroja  
En mis médulas íntimas cundió!  
Su garra negra y con mi sangre roja  
En mis entrañas Satanás clavó!...

Rudos fantasmas del dolor sombrío,  
Negras visiones de la muerte obscura,  
Dejad correr el caudaloso río  
De mi llanto sin fin y mi ternura!

Dejad que salten las fundidas gotas  
Que en mis pupilas conteneis suspensas!  
Están ya todas mis entrañas rotas,  
¡Son mis desgracias como el mar inmensas!...

Dejad que arroje la garganta seca  
La voz de hierro que anudais impios,  
No transformeis en irrisoria mueca  
Estos amargos sentimientos míos!

Yo buscaré la sempiterna aurora,  
Aunque vacile la razon confusa.  
¡Triunfa del negro fatalismo ahora,  
De otra existencia convicción infusa!

Gloriosa inspiracion de la esperanza,  
Eterno polo de mi vida inquieta,  
Mi pensamiento á contemplarte avanza,  
Cual trémula y flamíjera saëta.

Inmensa emanacion del sentimiento,  
Torna á mi alma la salud perdida,  
Regenera mi pobre pensamiento  
En los raudales de la eterna vida!

Pero antes deja que temblando mire  
Este cadáver por la vez postrera,  
Aunque la mente arrebatada gire  
Por la infinita y harmoniosa esfera.

Pues aunque yazgan en mortuoria calma  
Estos harapos con que Dios nos viste,  
Enternecida les consagra el alma  
Una mirada cariñosa y triste!

A dónde os lleva la invisible muerte,  
Siempre infelices ilusiones mías!  
Os lleva al fondo del sepulcro inerte,  
O vais al cielo, cual soñé otros días!

Si al cielo fuísteis, cual soñé en mi infancia,  
Si Dios os brinda celestial fortuna,  
Volved llorando á derramar fragancia  
En vuestra pobre y solitaria cuna!

Estos despojos la memoria traen  
De mi amorosa juventud florida!  
Así las flores perfumadas caen  
Del árbol frágil de la humana vida!

Era sensible, cariñosa y tierna  
Y mas hermosa que la luz del alba,  
Cuando, vestida de hermosura eterna,  
Las áureas cumbres del Oriente salva.

Su voz doliente y cariñosa era  
De amor y pena vibracion ambigua—  
Fúnebre y triste, cual pasion postrera,  
Profunda y suave, cual pasion antigua.

Alma sensible, inteligencia fuerte,  
Por fin del mundo la prision quebrantas  
Y en las alas del ángel de la muerte  
Subes del cielo á las regiones santas!

Siglos horribles de espantoso duelo  
En este abismo de impiedad sufriste...  
¡Sé venturosa en la region del cielo  
Ya que en la tierra desgraciada fuiste!

Siempre mezquino y egoísta el mundo,  
Nunca en tus ansias te brindó una flor,  
Mirando siempre con desden profundo  
El holocausto de tu eterno amor!

¡Adios hermosa, enamorada amiga,  
Imájen de mi triste juventud!  
Una esperanza mi afliccion mitiga  
Mientras nos dejas para siempre tú!

Si Dios permite que al Empíreo santo  
Suban cantares del amor de aquí,  
En el Empíreo vibrará mi canto  
Y enternecida llorarás por mí!

Está mi vida de fragancia exhausta  
Y sus resortes se relajan ya.  
Mi amor antiguo, mi pasion infausta  
Agonizando! agonizando está!...

Retumban las campanas ...  
 Del fúnebre misterio  
 La sombra aterradora  
 Circunda el ataud !  
 Feliz! feliz mil veces!  
 Cesó tu cautiverio  
 Y empieza tu amorosa,  
 Tu eterna juventud!

Sus alas invisibles plegó sobre tu frente  
 El ángel que comprende de Dios la inmensidad—  
 Te trajo una palabra deífica y viviente,  
 Y alegre recobraste tu hermosa libertad.

Entonces comprendiste la mas sublime ciencia,  
 La gran filosofía del mas sublime amor  
 Y pura y redimida tu mística existencia  
 Salió de los infiernos horribles del dolor.

Y en tanto que la tumba terrífica y sombría  
 Devora para siempre tu física beldad,  
 Tu libre pensamiento, cual vaga melodía,  
 Se estiende allá en la inmensa, gloriosa eternidad....

Espíritu entusiasta que arrastras tu existencia  
 Vilmente relegado, cual sórdido reptil,  
 Levántate á las cumbres de eterna transparencia.  
 Qué esperas... ¡ pensamiento! levántate al zenit!..

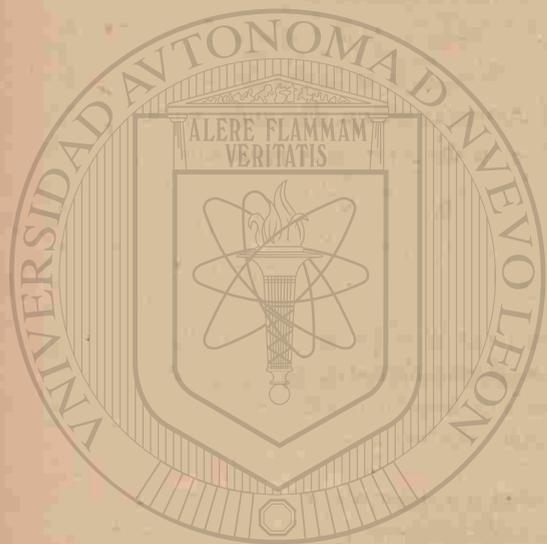
Qué importa que suenen  
 Mortuorias campanas,  
 Salmodias y orquestas,  
 Vibrando trementes  
 A triple compás,

Si entonces ya libre  
 De sombras funestas  
 Y fórmulas vanas,  
 Cruzando otros mundos  
 Incógnitos vas!...

No sufras por mas tiempo la befa y los dicterios  
 Que arroja blasfemando la estirpe de Cain.  
 Levántate! ya vibran los místicos salterios,  
 Levántate á los cielos, espíritu sin fin!

Setenta siglos hace que cantan noche y día  
 Dolientes é inspirados los mártires del bien!  
 Pues mira!... esa grandiosa, sintética harmonía,  
 No es mas que una parodia de aquella sinfonia  
 Que vibra allá en tu patria la gran Jerusalem!





## A UNA POETISA.



A LA BELLISIMA ECUATORIANA STA. DOLORES SUCRE,  
EN PRUEBA DE LA ADMIRACION MAS PROFUNDA.



Tambien padeces y tambien deliras  
Sensiblemente, Americana hermosa,  
Y en tus insomnios lúgubres suspiras  
Por la futura libertad gloriosa.

Tambien el gérmen del dolor eterno  
En tu amoroso corazon fermenta  
Y el llanto amargo que vertió el infierno  
Ansiosa bebes, porque estás sedienta.

Y caes en honda postracion á veces,  
Por mas que esfuerzos gigantescos hagas,  
Y hiel y escoria y horrosas heces  
En tus nocturnas convulsiones tragas!

En vano sombras y esperanzas yertas  
En tu doliente inspiracion invocas,  
Pues no responden ilusiones muertas  
Al llamamiento de mortales bocas!

Tus amarguras se condensan tardas,  
 Cual las tinieblas del eterno abismo,  
 Y ves llorando, aunque constante aguardas,  
 Siempre las horas resbalar lo mismo.

Y en torno vuelves los candentes ojos  
 Y con garganta enronquecida gritas  
 Y encuentras siempre por doquier abrojos  
 Y escuchas voces por doquier malditas!

Yo te comprendo, serafín divino,  
 En tus profundas abstracciones graves,  
 Porque irritado me entregó el destino  
 Del turbulento corazón las llaves.

Mis pensamientos clandestinos entran  
 De las conciencias en los negros fondos  
 Y allí la clave universal encuentran  
 De los deleites y tormentos hondos.

Yo ví en su centro tu existir sombrío,  
 Hirviente cráter tenebroso y denso,  
 Donde amalgama el infortunio impio  
 Tus concepciones en turbión inmenso.

Yo ví el principio de inmortal esencia  
 Que en ese infierno triunfador domina,  
 Vision gloriosa de la eterna ciencia,  
 Rayo sublime de la luz divina.

Están pidiendo sin cesar divorcio  
 La vil materia y el etéreo instinto,  
 Pues aunque viven en servil consorcio  
 Propenden ambos á su fin distinto.

Nada se encuentra en la falaz materia  
 Que digno asunto al pensamiento sea—  
 Es todo fango, corrupcion, miseria,  
 Sepulcro horrible que la luz blanquea.

Es nuestra vida cual la espuma breve,  
 La devoran hambrientos los pesares—  
 La dicha pasa, cual la sombra leve  
 Que deja el ave al transponer los mares!

Yo te ví, melancólica azucena,  
 En el desierto ardiente florecer,  
 En tus fragancias perfumar la arena,  
 Doblar el tallo frágil... y caer!

Quién ha trocado tu sinpar belleza  
 Y tu radiante juvenil fulgor  
 En sombras de fatídica tristeza,  
 En restos cadavéricos de amor!

Quién ha ceñido tu gloriosa frente  
 De ensangrentadas hórridas espinas,  
 En vez del iris fúlgido, esplendente  
 De las sagradas vírgenes divinas!

Enamorada y lánguida hermosura,  
 Romántica ilusion de los dolores,  
 Hay en tu blanca, celestial figura  
 Una sublime eternidad de amores!

Cuando levantas tu jentil cabeza,  
 Cuando inspirada tu semblante animas,  
 Tu beldad reverbera en tu tristeza  
 Y el entusiasta corazón lastimas.

¡ Ah si un profundo sentimiento fuerte  
 Vencer pudiera el infortunio impio,  
 Yo quebrantára tu contraria suerte  
 Con el profundo sentimiento mio!

Sufre en silencio y en silencio llora  
 Con tus dolores, serafin sublime,  
 Hasta que radie la divina aurora  
 Que al desterrado celestial redime.

Yo en mi desgracia la irrisión mundana  
 Duro, cual bronce, imperturbable afronto  
 Y audaz insulto la soberbia humana,  
 Pronto al sarcasmo, al sentimiento pronto.

Pero tú, dolorosa pasionaria,  
 Fatigada de amor y de tristeza,  
 Qué te harás en el mundo solitaria!  
 Qué te harás entre abrojos y maleza!

Qué será de tus suaves melodias,  
 Qué será de tus blancas ilusiones,  
 En medio de malélicas harpias,  
 En medio de letales escorpiones!

El hombre infame sin pudor mancilla  
 Del sexo débil la sensible frente,  
 Y aunque sin mancha tu hermosura brilla,  
 Puede mancharla su maldad demente.

Por eso ¡ ay triste! tu afición devoras  
 Aunque reviente palpitando el pecho,  
 Porque en tu amarga soledad no ignoras  
 Que hasta del llanto te negó el derecho!

Naúfraga triste, inconsolable sombra,  
 Vaga en la noche del eterno olvido  
 Y en voz doliente y funeral te nombra,  
 Lanzando intenso y punzador gemido!

Mas tú no viertas amoroso llanto,  
 Sufre en silencio, desgraciada amiga,  
 Si no quieres que el vulgo en tu quebranto  
 Con perversas calumnias te persiga.

Deja que hambrienta en hidrofobia eterna  
 La vil carcoma tus entrañas roa,  
 Deja que aferre tu existencia interna  
 El ferreo nudo constrictor del boa!

El vulgo que sacrilego blasfema,  
 Atormentado de aversion y envidia,  
 Juzga tus raptos de ambición suprema  
 En vil sentencia con mordaz perfidia.

Dobla y esconde tu virgínea frente,  
 Puro y hermoso y perfumado lirio,  
 Antes que sientas el fulgor candente  
 Del irritado y fulminante Sirio.

Se ha mologrado tu doliente anhelo,  
 Se ha mologrado, porque Dios lo quiso!...  
 Levanta audaz al firmamento el vuelo,  
 Peregrina inmortal del paraíso.

Qué pueden ofrecer á tus amores  
 Los hijos degradados de la tierra?  
 Podredumbre y blasfemias y dolores  
 Y eterna confusion y eterna guerra.

Se acabó la virtud entre los hombres,  
Se acabó la lealtad y la hidalguia . . .  
Solo conservan melodiosos nombres  
Y en el podrido corazon . . . falsia!

Hoy el mancebo, cual centauro inmundo,  
No busca en el amor sinó materia.  
¡Oh qué esperas ¡mujer! en este mundo,  
Deja esta torpe, nauseabunda feria!

¡Quieres vivir, como movible estatua,  
Siempre en bestial y estúpido marasmo;  
O ser coqueta fementida y fatua  
De la virtud y del amor sarcasmo!

Tiempos bien tristes te han cabido en suerte,  
Sublime, entusiasmada poetisa! . . . . .  
Dí! . . . no te brinda el ángel de la muerte  
Su dolorosa y lúgubre sonrisa!

Doliente serafín de los amores,  
Tiende á las cumbres del zenít tus alas;  
Y no me olvides, cuando libre mores  
Del firmamento en las etereas alas!



## INTRODUCCION

DE UN POEMA TITULADO

LA PASCUA DE RESURRECCION Y EL DIA DE LOS DIFUNTOS.



AL DISTINGUIDO LITERATO D. MANUEL DE LA PEÑA  
EN PRENDA DE LA AMISTAD MAS SINCERA.



El firmamento azul y el continente,  
Como las tumbas, en silencio están:  
Solo resuena lánguido y doliente  
El vago estruendo del distante mar.

La noche vierte plácido beleño,  
Confusa y soñolienta lobreguez,  
Sus alas invisibles bate el sueño  
Y acaricia los párpados tal vez.

Quizá retumba en la mortuoria calma  
El rumor de los siglos que se van,  
Y escucha atenta y suspendida el alma  
De los astros la música inmortal.

Yace en funesta soledad el mundo:  
Yo solitario y en vigilia estoy,  
Yo solitario, en mi dolor profundo,  
Y el grande abismo . . . el gran misterio . . . Dios!

Virginal, melancólica y serena,  
Como el fantasma del primer amor,  
Sube á los cielos en bonanza plena  
La blanca solitaria del dolor.

Su misterioso y pálido semblante  
Resplandece en la inmensa obscuridad,  
Imájen de mi amor agonizante,  
Antorcha de la negra eternidad!

Las sombras de otros tiempos, peregrinas,  
Suspiran moribundas junto á mí,  
Y levantan las músicas divinas,  
Que allá entre sueños en mi infancia oí!

Misterios! soledad! melancolía!  
Secretas vibraciones de otro ser,  
Venid y consolad el alma mía,  
Que siento de pasión desfallecer.

De mi existencia el insondable fondo  
Comienza tristemente á iluminar  
Una memoria con afán tan hondo  
Que convida á llorar y á sollozar.

Doliente compañera de mi musa,  
Ilusión inmortal del porvenir,  
Que me convida en oración confusa  
A postrarme en las tumbas... y á morir!

A morir! á morir! para buscarla  
En la verdad consubstancial del bien,  
Y verla eternamente y adorarla  
En la santa ciudad ¡Jerusalén!

Todo me inspira doloroso tedio,  
Afan inútil y ansiedad sin fin.  
No hay en el mundo para mí remedio,  
Señor! Señor! acuérdate de mí!

¡Oh si besara mi abrasada frente  
Frenética de amor una mujer,  
Mi vida de ternura falleciente  
Fuera un sollozo de inmortal placer.

Beldad divina de mi amor eterno,  
Que en otros tiempos y otros mundos ví,  
Dame un abrazo cariñoso y tierno!  
Reclina tu cabeza sobre mí!

¡Oh ven! ven á escuchar de tu poeta  
El pobre y melancólico laud,  
Mas triste que la triste violeta,  
Mas fúnebre que el fúnebre ataúd.

Por qué no vienes, adorada mía,  
A sentarte amorosa junto á mí?  
Has olvidado el inefable día,  
En que temblando sollozar te ví?

¡Por qué en tan triste soledad me dejas,  
Por qué me ocultas tu gloriosa faz,  
Y, desoyendo mis amargas quejas,  
Te envuelves entre sombras... y te vas!

También tú, entusiasmada poetisa,  
Has olvidado mi pasión fatal:  
También tú, mas sublime que Heloisa,  
Misteriosa, fantástica, inmortal!

Tambien tú, peregrina del vacío,  
Ráfaga eterna de amorosa luz,  
Has olvidado el sentimiento mio,  
Tal vez temiendo compartir mi cruz?

Tambien tú! tambien tú! me has olvidado  
En los hondos abismos de dolor!  
Desventurado soy! desventurado!  
Desventurado eternamente soy!

Insondable, eternal melancolía  
Envuelve toda mi existencia ya:  
Cual la muerte está triste el alma mia,  
Como la nada solitaria está!

Si el grande abismo de afliccion te espanta,  
Que hemos abierto para mí los dos,  
Llora y levanta, serafín, levanta  
Una plegaria dolorosa á Dios!

¡Ay! no sabes hermosa peregrina  
Cuanto me afiije y atormenta el mal:  
La maldad de los hombres me asesina,  
Es un infierno mi existencia real.

Como una roca que arrastró el torrente,  
En este pozo de impiedad caí:  
Nadie acaricia mi amorosa frente  
Nadie levanta una oracion por mí!

Los años mas hermosos de mi vida  
Contemplo melancólicos pasar,  
Cual turbias ondas que en fatal corrida  
Van á perderse al insondable mar.

Quando medito en mi dolor profundo,  
Si se olvidará el corazón de tí,  
Cual réprobo Luzbel me viera el mundo  
En hórridas blasfemias prorumpir.

Yo que he sentido arrebatarse mi alma  
De un gran destino el turbulento afán,  
Yo que he soñado con la eterna palma  
Del Dante, Milton, Calderon y Ossian.

Yo confundido en la bestial caverna,  
Yo que me abraso en generoso ardor,  
Yo que indomable en mi desgracia acerba  
Jamás mi frente doblegué al dolor.

Yo cariñoso, entusiasmado, tierno  
Eternamente condenado aquí!  
Aquí! en el fondo del abismo eterno,  
Cual bestia impura, cual soez reptil.

Yo que en alma turbulenta llevo  
Del bien eterno la inmortal vision,  
Yo que con alas de huracan me elevo  
A comprender la inmensidad de Dios!

Yo aquí en el fondo del abismo obscuro  
Aquí enclavado en postracion cruel,  
Bajo las plantas del demonio impuro,  
Tragando escoria y devorando hiel!!.....

Levántate! levántate! alma mia!  
Levántate, colérico león!  
Levántate, terrífica y sombría,  
Levántate, cual súbito aquilon!

¡Oh no sabes! no sabes que el poeta  
Es águila real del porvenir?  
Levántate, cual rápido cometa,  
En órbita esplendente á refulgir!

Del génio osado el pensamiento ardiente  
Se inflama y triunfa en la futura edad.  
Ay! no te olvides de mi afan doliente,  
No te olvides de mí ¡posteridad!

Mírame solo y de fortuna exhausto,  
Eternamente agonizar de amor,  
Mas dolorido que un amor infausto,  
Mas desgraciado que el doliente Job!

Todos mis huesos quebrantados crujen  
Y en espantosa contorsion están;  
Y estas catervas que en mi torno rujen,  
Ay! escarnecen mi amoroso afan.

Estas amargas, plañideras notas,  
Ecos muy vagos de mis penas son:  
Están ya todas mis entrañas rotas  
Y aun arde en ellas generoso amor.

Doliente, moribundo, abandonado,  
Como una sombra en la region polar....  
¡Ay lágrimas de amor que he malogrado,  
¡Ay bendiciones y plegarias.... ¡ay!...

Mi vida está ya seca, como el heno  
Que ardiente abrasa el africano sol,  
Y aun me carcome y me taladra el seno  
De la eterna ansiedad el escorpion!

Oh si algun rayo de la gloria eterna  
Mi vida obscura iluminase aquí,  
Entusiasmada, tempestuosa y tierna  
Quizá volviera á florecer sin fin.

¡Oh estrella milagrosa del olvido!  
¡Oh siempre amorosísima ilusion!  
Con cuánto afan al porvenir le pido  
De la gloria el divino resplandor.

Una aureola para tí, bien mio,  
Y palmas y laureles para tí....  
¡Oh blanca peregrina del vacío!  
¿Por qué me has hecho desgraciado así?

Nunca la sombra del eterno olvido,  
Cual mil mortaja cubrirá tu sien,  
Porque resuena mi inmortal gemido  
Allá en la negra eternidad..... mujer!

Espíritus de amor meditabundos,  
Que en la infinita soledad plañís,  
Desterrados quizá de aquellos mundos  
Que allá entre sueños en mi patria ví.

Inteligencias generosas, hijas  
Enamoradas del eterno bien,  
Que, en las supremas realidades fijas,  
Suspiráis por la mística Salen.

Vosotras que en seráficos arrobos  
Contempláis desde el valle del dolor,  
En cristalinos rutilantes globos  
Reverberando el infinito amor.

Vosotras que volveis hácia el olvido,  
 Bañada en llanto la amorosa faz,  
 Por ver si escuchais algun gemido  
 De los amantes desgraciados . . . . . ¡ ay!

Inteligencias santas y divinas,  
 Enamoradas de la eterna luz,  
 Que, traspasadas de hórridas espinas,  
 De los dolores abrazais la cruz.

Estupendas, terríficas visiones  
 De la augusta y sublime eternidad,  
 Del hondo porvenir generaciones  
 Que en el divino pensamiento estais.

Escuchad! escuchad! el alarido  
 De un desgraciado que al morir de amor,  
 Anhela á redimir del negro olvido  
 De sus amores la divina flor.

Escuchad las dolientes melodías  
 De un alma melancólica que va,  
 Como el triste profeta Jeremias,  
 A sentarse en las ruinas . . . . y á llorar!

Escuchad al poeta desgraciado,  
 Quizá os deleite su amorosa voz.  
 ¡ Quién sabe los tesoros que le ha dado  
 En sus bondades infinitas Dios!

Voy á contaros una historia triste,  
 Estadme atentos, si quereis llorar :  
 Es una historia que en el alma existe,  
 Cual blanca perla en el profundo mar.

## FRAGMENTOS.



AL POETA SUD-AMERICANO D. NUMA P. LLONA.

### I.

**E**n tu presencia se agitó mi alma  
 Y estremecido suspiré de amor,  
 Y en vez de tédio y dolorosa calma  
 Sentí profundo inestinguible ardor.

De tu influencia al delicioso alhago  
 Sentí el misterio y la efusion del bien,  
 Como el recuerdo melodioso y vago  
 Que entre tinieblas nos dejó el Eden.

Brotando hermosa claridad interna  
 En mi existencia se inflamó la fé,  
 Y una mirada cariñosa y tierna  
 En tu semblante celestial clavé!

Qué magia! qué ternura y alegría  
 En tu belleza floreciente ví!  
 Qué íntima suavidad! qué melodía!  
 Qué vaporosa languidez sentí!

Ceñida estabas de virgínea palma  
 En tu florida y venturosa edad,  
 Reverberando en tu semblante el alma,  
 Cual sol eterno, su inmortal bondad.

Brindando estabas celestial ternura,  
 Gloria, entusiasmo, juventud, pasión . . . .  
 Toda tu blanca y virginal figura  
 Era divina y milagrosa unción!

Músicas suaves á los vientos dabas  
Y efluvios blandos de fragante olor .....  
¡ Como inspirado sarafin estabas  
En un deliquio de infinito amor !

¡ Ay ! tu hermosura enterneció mi vida  
Y fatigado de pasión lloré,  
Y las fragancias de mi edad florida  
Para brindarte en oblacion busqué.

Mi pecho estaba de tormentas lleno,  
Cual tremebundo, abrasador volean,  
Cuando en su vientre con fragor de trueno  
Ígneos torrentes rebramando están.

Brindarte ansiaba juvenil pureza  
Omnipotencia, magestad, virtud,  
Triunfos, coronas, esplendor, belleza  
Eternos bienes é inmortal salud.

Y nada ! nada que ofrecer tenía,  
Estaba muerta mi amorosa luz !  
Mi desgraciada juventud moría,  
Siempre arrastrando la penosa cruz !

Atormentado de ambición ardiente,  
Una mirada al porvenir lancé .....  
También estaba el porvenir doliente  
Y en su profunda oscuridad lloré !

Rasgué la sombra del medroso olvido  
Y sus funestas soledades ví .....  
La sombra infausta de mi amor perdido  
Aun fascinaba sollozando allí !

Hubo un momento de estupor ambiguo ...  
Una salmodia funeral se oyó ! ....  
Y el gran cadáver de mi amor antiguo  
En la sublime eternidad se hundió !!

Al son eterno de dolientes broncees  
Quise tan honda sensación cantar ;  
Mas solo pude fascinado entonces  
Temblar de gozo y de pasión temblar.

Pues viendo estaba tu adorable frente  
Envuelta en blondas de radiante luz,  
Cual sol triunfante que inflamó el Oriente,  
Iluminando el firmamento azul.

*Sentí otra vez el éxtasis eterno,  
En la inmortal felicidad creí,  
Subí al Empíreo, descendí al infierno  
Y tu hermosura en lo infinito ví !*

## II.

Después que ha tragado del modo que os plugo  
Las hórridas heces de acérrima hiel,  
La víctima triste bendice al verdugo  
Y al cielo levanta plegarias por él !

Ya todo ha pasado. Mi audaz fantasía  
Sus alas de fuego cansadas plegó .....  
Tu imagen funesta, cual noche sombría,  
Me inspira doliente, profundo terror.

La vida es muy corta, la vida es escasa,  
Y son mis pasiones eterno huracán ...  
Mi amor nunca muere, mi amor nunca pasa,  
Cual esas pasiones que vienen y van.

Yo sé que mis trovas, mis quejas, mis llantos,  
Te causan fastio, te inspiran desden ;  
Mas ¡ah! no desoigas mis últimos cantos  
Y arroja al olvido mi nombre después!

Estuve en tus bodas, perdida alma mia!  
Y oculto en la sombra de lejos te ví,  
Y en mi dolorosa y horrenda agonía  
Rogué á Dios que fueras esposa feliz!

*Bien hayas mil veces, beldad milagrosa,  
Bien hayas mil veces,—temblando exclamé—  
Bien haya el esposo, bien haya la esposa  
Que pone sus gracias divinas en él!*

Y entonces al hombre que odiaba en el alma  
Con odio sangriento, cual ódia Satan,  
Bendije, sintiendo suavísima calma,  
Bendije, sintiendo purísimo afán.

Y tuve un consuelo tan grande ¡Dios mio!  
Sentí tan sagrada, tan tierna efusión...  
Mi faz dolorosa de llanto era un río...!  
Mis lábios besaron la mano de Dios!.....

Las hojas que nacen, las hojas que caen,  
Las horas que vienen, las horas que van,  
La luz, las tinieblas... memorias me traen  
De mi malegrado, tristísimo afán!

Si yo te recuerdo, si alguno te nombra,  
Cual frágil arista, comienzo á temblar!  
Mi espíritu envuelve mortífera sombra,  
Mi cuello estrangula sangriento dogal.

¡Ah! dí que te hice, beldad misteriosa,  
¿Fué un crimen acaso mi fúnebre ardor?  
¿Acaso fué un crimen la trova armoniosa  
Que osé consagrarte llorando de amor?

¿Por qué no me amaste, divina alma mia!  
Conmigo tú fueras mujer muy feliz:  
Te hubiera adorado de noche y de día,  
Qué cosas no hiciera tu amante por tí?

Te amaba yo tanto, con tanta vehemencia,  
Con tanta ternura, con tanta efusión...  
Tu voz me inspiraba gloriosa demencia,  
Tu faz me inspiraba divina ilusión.

Mas tú me dijiste mil cosas estrañas,  
Después recibiste mis quejas muy mal.  
Y al fin desgarraste mis tiernas entrañas,  
Así cual si fueras demonio infernal.

En vano escuchastes el hondo estallido  
De mi comprimida, sublime pasión;  
Volviste los ojos, cerraste el oído  
Y horribles sarcasmos tu aliento arrojó.

Pues tú que buscabas la dicha en tu prosa,  
Siguiendo del vulgo la senda trivial—  
¿Qué vale, dijiste, tu lira enojosa?  
Mas quiero un pedazo de carne ó de pan.

¿Qué vale tu lira llorosa y sensible?  
¿A quién no fastidia tu eterna canción?  
Yo quiero riquezas y un hombre tangible...  
En estos poetas es todo ilusión.

Silencio!! blasfemas!! El marcha delante,  
Pontífice angusto de estirpe inmortal,  
Llevando en sus hombros, fortísimo Atlante,  
La gran pesadumbre del mundo moral.

Antítesis viva, grandiosa existencia,  
Es ángel y es jénio y es hombre también:  
Sus ojos penetran el arte y la ciencia  
Y alcanzan los polos del mal y del bien.

Aquellas que traga la tumba sombría,  
Y nunca gozaron su ardiente pasión,  
¡Aquellas no saben lo que es la ambrosía  
Que deja en las almas la gracia de Dios!

Aquellas no saben lo que es la fragancia  
Del alma candente del genio inmortal.  
Aquellas no prueban de amor la substancia  
Ni el goce del alma, ni el goce carnal.

¡Mujer! del poeta la intensa ternura  
Produce en las almas amantes furor:  
Su boca es un néctar de eterna dulzura,  
Su voz es un hondo sollozo de amor!

¡Mujer! del poeta los íntimos besos  
Encienden el vago perfume del bien,  
Y abrazan las almas y abrazan los huesos  
Con llamas divinas de eterno placer.

¡Mujer! blasfemabas, pues tú no sabías  
Que el pobre poeta no es todo ilusión:  
También tiene pompas y tiene alegrías  
Y alcanza riquezas y tiene ambición!

Y tiene del génio la fiebre amorosa,  
Y tiene del ángel la vaga inquietud—  
Furores carnales y sed voluptuosa,  
Y sueños divinos de amor y virtud!

Y tiene del rayo la luz que fascina,  
Y tiene inefables deliquios de amor,  
Y tiene la eterea, fragancia divina  
Que enciende en las almas tristísimas Dios. . . .

Mas todo fué inútil. . . Y yo sin embargo  
Que nada en el mundo pretendo de tí,  
Ofrezco á los cielos mi cáliz amargo,  
Rogando que seas esposa feliz.

Belleza, fortuna, lisonjas, donaires,  
Se acaban muy pronto, muy pronto, mujer;  
Fugaz mariposa que flota en los aires,  
Confusa esperanza que muere al nacer!

Después que consumas el cáliz de almíbar  
Que puso en tus lábios falaz ilusión,  
Y sientas el áspid, el hórrido acíbar,  
Que vierte en las almas el negro dolor:

Y sientas cansancio y sientas hastío  
Debajo del peso del vulgo bestial,  
Después que comprendas, la nada, el vacío  
Del mundo prosaico, del mundo real:

Y sientas! y sientas la espina del tedio,  
Y el tiempo futuro te inspire terror,  
Y llores y grites y no halles remedio  
Y olvides el mundo y olvides á Dios! . . .

Entonces!... inclina tu pálida frente  
Allá ante el abismo del tiempo que fué,  
Y escucha el nocturno, lejano y doliente  
Gemido que exhalan las sombras del bien.

Escucha los ruidos, el ¡ay! el estruendo,  
De tu ya pasada, feliz juventud,  
Las músicas tristes que exhalan muriendo  
Los cisnes divinos de amor y virtud!

Y entonces!... entonces!... de allá del olvido  
Oirás levantarse mi voz funeral!  
De amor y de muerte sublime alarido,  
De amor y de muerte plegaria inmortal!

Y entonces... entonces... perdida alma mía,  
Mi sombra entre sombras queridas verás...  
Y yo sollozando tal vez te sonría...  
Y tú suspirando tal vez llorarás!!

Mas todo fué inútil.... A Dios no le plugo  
Que aquí floreciese tan místico amor,  
Y el ídolo frágil trocando en verdugo  
Llenó mi existencia de luto y de horror.

Mi vida es un lecho de espinas y escombros,  
Desierto sin aire, desierto sin luz!  
Apenas ya pueden mis débiles hombros  
Llevar arrastrando mi pena y mi cruz!

Los hombres que tienen entrañas de hiena,  
Los hombres que tienen instinto cruel,  
Con rudos sarcasmos consuelan mi pena,  
Con hórridas heces mitigan mi sed.

Por fin del olvido llegué á la penumbra  
Buscando, buscando funesta inquietud.  
Mi fé resplandece, cual cirio que alumbra  
El hondo misterio del negro ataud!

## A LA LUNA.—SONETOS.

A MI QUERIDO AMIGO D. SEBASTIAN IBAÑEZ.

### I.

Astro de paz, de amor y poesía,  
Cuán dolorosa languidez me inspiras,  
Cuando doliente y solitaria giras  
Por esa vaga inmensidad vacía!

Virgen sublime, de beldad sombría,  
Profundamente, como yo, suspiras,  
Pues siempre léjos y entre sombras miras  
De tu esperanza el amoroso día!

Del firmamento peregrina hermosa,  
Blanca memoria de mi amor perdido,  
Ah! no me niegues de tu faz gloriosa  
El moribundo resplandor querido,  
Aunque descansa en la mortuoria fosa  
Bajo el sudario del perpétuo olvido.

Entonces!... inclina tu pálida frente  
Allá ante el abismo del tiempo que fué,  
Y escucha el nocturno, lejano y doliente  
Gemido que exhalan las sombras del bien.

Escucha los ruidos, el ¡ay! el estruendo,  
De tu ya pasada, feliz juventud,  
Las músicas tristes que exhalan muriendo  
Los cisnes divinos de amor y virtud!

Y entonces!... entonces!... de allá del olvido  
Oirás levantarse mi voz funeral!  
De amor y de muerte sublime alarido,  
De amor y de muerte plegaria inmortal!

Y entonces... entonces... perdida alma mía,  
Mi sombra entre sombras queridas verás...  
Y yo sollozando tal vez te sonría...  
Y tú suspirando tal vez llorarás!!

Mas todo fué inútil.... A Dios no le plugo  
Que aquí floreciese tan místico amor,  
Y el ídolo frágil trocando en verdugo  
Llenó mi existencia de luto y de horror.

Mi vida es un lecho de espinas y escombros,  
Desierto sin aire, desierto sin luz!  
Apenas ya pueden mis débiles hombros  
Llevar arrastrando mi pena y mi cruz!

Los hombres que tienen entrañas de hiena,  
Los hombres que tienen instinto cruel,  
Con rudos sarcasmos consuelan mi pena,  
Con hórridas heces mitigan mi sed.

Por fin del olvido llegué á la penumbra  
Buscando, buscando funesta inquietud.  
Mi fé resplandece, cual cirio que alumbra  
El hondo misterio del negro ataud!

## A LA LUNA.—SONETOS.

A MI QUERIDO AMIGO D. SEBASTIAN IBAÑEZ.

### I.

Astro de paz, de amor y poesía,  
Cuán dolorosa languidez me inspiras,  
Cuando doliente y solitaria giras  
Por esa vaga inmensidad vacía!

Virgen sublime, de beldad sombría,  
Profundamente, como yo, suspiras,  
Pues siempre léjos y entre sombras miras  
De tu esperanza el amoroso día!

Del firmamento peregrina hermosa,  
Blanca memoria de mi amor perdido,  
Ah! no me niegues de tu faz gloriosa  
El moribundo resplandor querido,  
Aunque descansa en la mortuoria fosa  
Bajo el sudario del perpétuo olvido.

## II.

Bendita seas, cariñosa Luna,  
Doliente imájen de mi vida triste!  
Siempre ideal consolacion me diste,  
No hay compañera, como tú, ninguna.

Tu iluminaste mi olvidada cuna  
Y mis tristezas disipar quisiste,  
Cuando en la noche del dolor me viste  
Huérfano de placer y de fortuna!

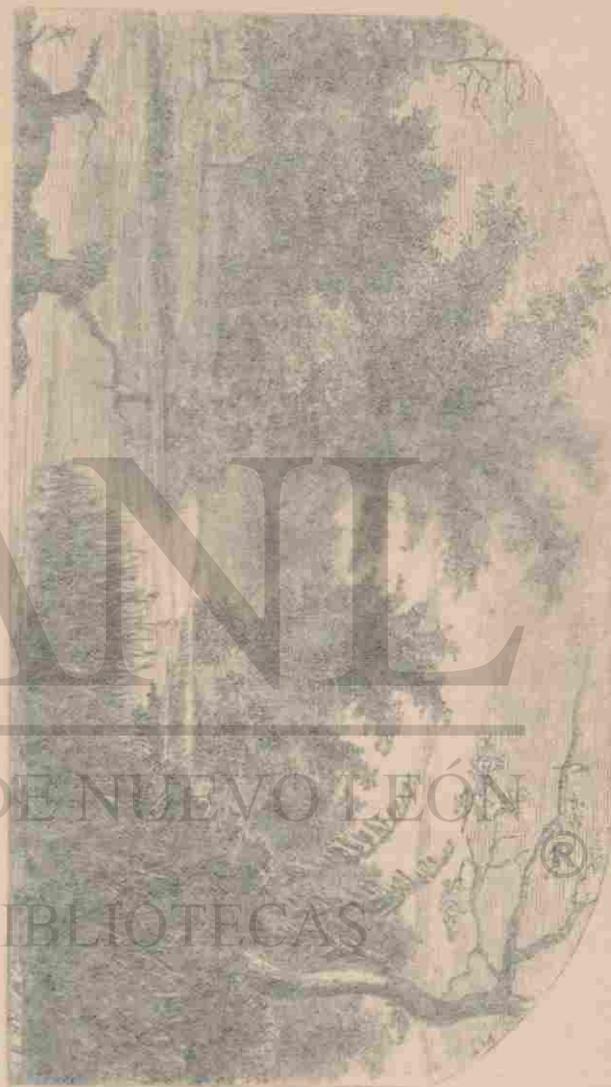
Hoy me recuerdas la ignorada aldea,  
Donde llorando comenzó mi vida,  
Y á tu dudosa claridad blanquea  
Mi breve infancia de perfume henchida,  
Cual vaga y triste y amorosa idea  
En la confusa eternidad perdida.

## III.

En tu presencia de llorar cansada  
El alma triste lo presente olvida,  
Y su amorosa juventud florida  
Vé entre la sombra de la edad pasada.

¡Oh ternura infinita y desgraciada!  
¡Oh pasión generosa y dolorida!  
Yo te he visto nacer, llenar mi vida...  
Y hundirte luego en espantosa nada!

¡Oh milagrosa y virginal belleza,  
Cuánto por tí mi corazón suspira!...  
Inconsolable... inmensa es la tristeza  
Que tu mortuario resplandor me inspira...  
¡Ay! al recuerdo de infortunio trnto  
Toda mi vida se deshace en llanto!



## II.

Bendita seas, caritosa Lira,  
Dollente insón de mi vida triste!  
Siempre ideal concoláste mi dinto,  
Y me consolaste, como si, ninguna.

En mi vida con  
Dolor quisiste,  
Del dolor me viste  
de placer y de fortuna!

Y no me recuerdas la ignorada aldea,  
Donde Horacio comenzó mi vida,  
Y en tu amorosa claridad blanquea  
Mi breve infancia de perfume hechizado.  
Cual una y trisa y capriosa idea  
En la confusa eternidad perdida.

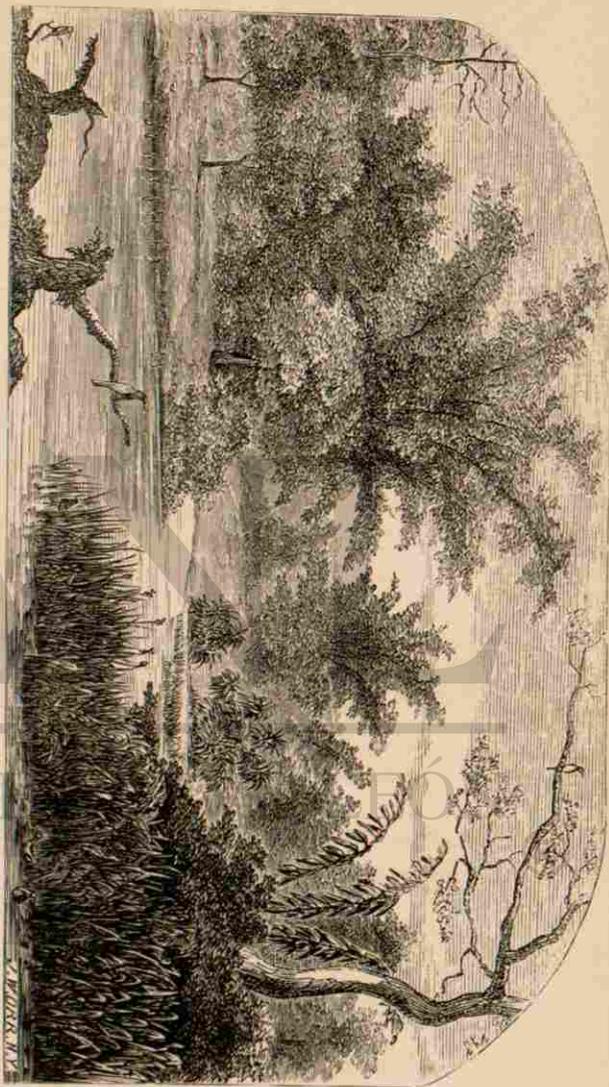
En tu presencia se llorar cansada  
El alma para lo presente olvida,  
Y su amorosa juventud florida  
Vé entre la sombra de la edad pasada.

¡Oh ternura infante y desgraciada!  
¡Oh pasión grande y dolorida!  
Yo te he visto nacer, he sacado tu vida...  
Y hundirme luego en espantosa nada!

¡Oh amorosa y capriosa idea!  
Cuando por ti mi corazón suspira...  
Inconcebible... inmensa es la tristeza.  
Que tu martirio resplandor me inspira...  
¡Ay! al recuerdo de infante traste  
Toda mi vida se deshace en llanto!

284 y 285.

PAISAJE DEL PASTASA





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## A LA CORDILLERA DE LOS ANDES.

(Fragmento.)



A MI QUERIDO AMIGO EL SR. MIGUEL RIOFRIO.



Sublime Cordillera, yo vengo á contemplarte,  
Yo vengo de emociones terríficas en pos.  
Desde remotas playas yo vengo á demandarte  
Del porvenir del mundo la gran revelacion.

Del fondo del abismo de la abyeccion humana,  
Osado, como el cóndor, mi vuelo levanté,  
A ver en su grandeza la pompa americana,  
A ver tus gigantescas pirámides arder.

Al oír de tus entrañas el ruido subitáneo,  
La convulsion horrenda y el tremebundo hervir,  
Y el súbito estampido y el trueno subterráneo  
Que agita de cien montes el áspero perfil.

Ya estoy entre las nubes! ya dobla mi cabeza  
La ráfaga tonante del hórrido aquilon.  
¡ Ya siento de Pizarro la ruda fortaleza,  
Ya siento de Bolívar la férrea inspiracion!

Qué grande, qué severa, qué angusta te levantas,  
 Qué hermosas perspectivas ostentas por do quier.  
 Horribles tempestades se agitan á tus plantas,  
 En tanto que tus cumbres reverberar se ven.

Qué rocas, qué vertientes, qué arranques tan profundos,  
 Qué trazos tan grandiosos, qué inmensa profusion !...  
 Parecen desgarrados fragmentos de otros mundos  
 Que aquí lanzado hubiera la cólera de Dios !

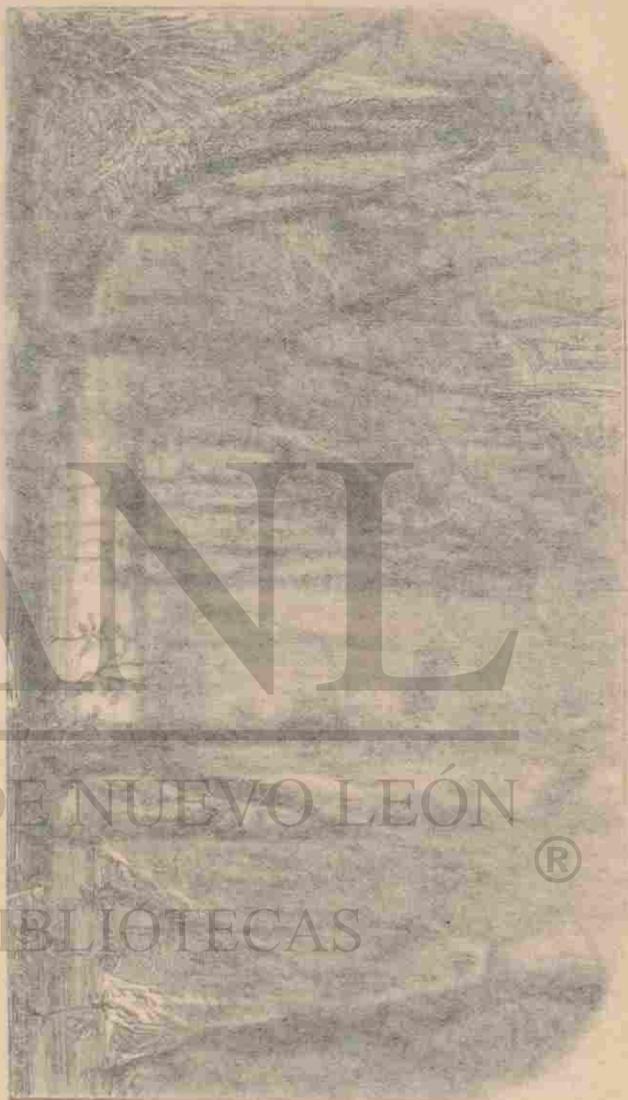
Del Sol americano la luz resplandeciente,  
 Los montes y los rios, las llúvias y la mar,  
 Derraman en tus valles la vida eternamente  
 Sobérbia, potentísima, fantástica, ideal.

Allí se ven las pomas doradas y los dátiles,  
 La caña del azúcar y el palo del Brasil,  
 Árabigos inciensos, febrífugos, volátiles,  
 Los cedros de la Siria, la seda y el añil.

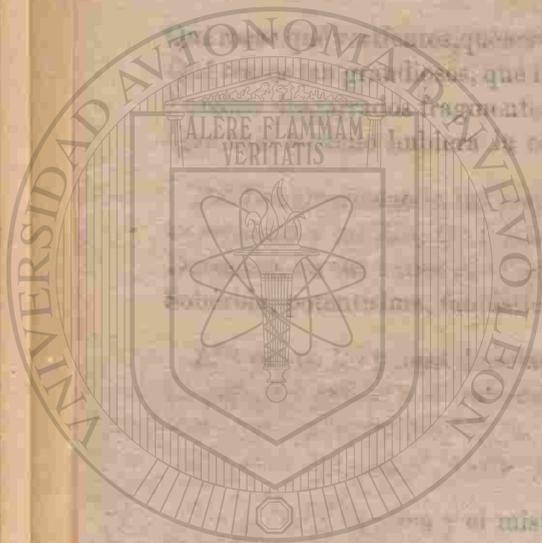
Y crece allí la oliva y el misterioso lauro,  
 Y el lírio del Oriente, fragante y virginal,  
 Y brillan las arenas auríferas del Dauro,  
 Y linfas transparentes, mas claras que el Jordan.

Allí se ven los pinos frondosos de la Austrália,  
 Y el ambar y las piñas y el pan y el algodón,  
 Crisólitos del Ganges y mármoles de Italia,  
 Y espléndidos diamantes de incógnito valor.

Innúmeros caimanes de formas gigantescas  
 Orillas de tus rios al Sol candente están ;  
 Y á veces nos recuerdan serpientes pintorescas  
 La antigua y misteriosa catástrofe de Adan.



Qué grande, qué severa, qué sagrada se levanta  
 Qué hermosas perspectivas cubren por doquiera  
 Hechadas tempestades se agitan en las cumbres  
 En tanto que las cumbres cubren con su velo.



... que se ven en las profundidades  
 ... que iluminan profusamente  
 ... fragmentos de otros mundos  
 ... lumbre de celos de Dios!

... y los días  
 ... y el año  
 ... y el misterioso latido  
 ... frugante y virginal,  
 ... de las densas caríforas del Daura,  
 ... parentos, más claras que el cristal,  
 ... Allí se ven los pinos frondosos de la Australia  
 ... Y el Ambar y las piñas y el pau y el si piñon  
 ... Cristófitos del Ganges y mármol de la India  
 ... Y el ámbar y las caríforas de la India

... y el misterioso latido  
 ... frugante y virginal,  
 ... de las densas caríforas del Daura,  
 ... parentos, más claras que el cristal,  
 ... Allí se ven los pinos frondosos de la Australia  
 ... Y el Ambar y las piñas y el pau y el si piñon  
 ... Cristófitos del Ganges y mármol de la India  
 ... Y el ámbar y las caríforas de la India

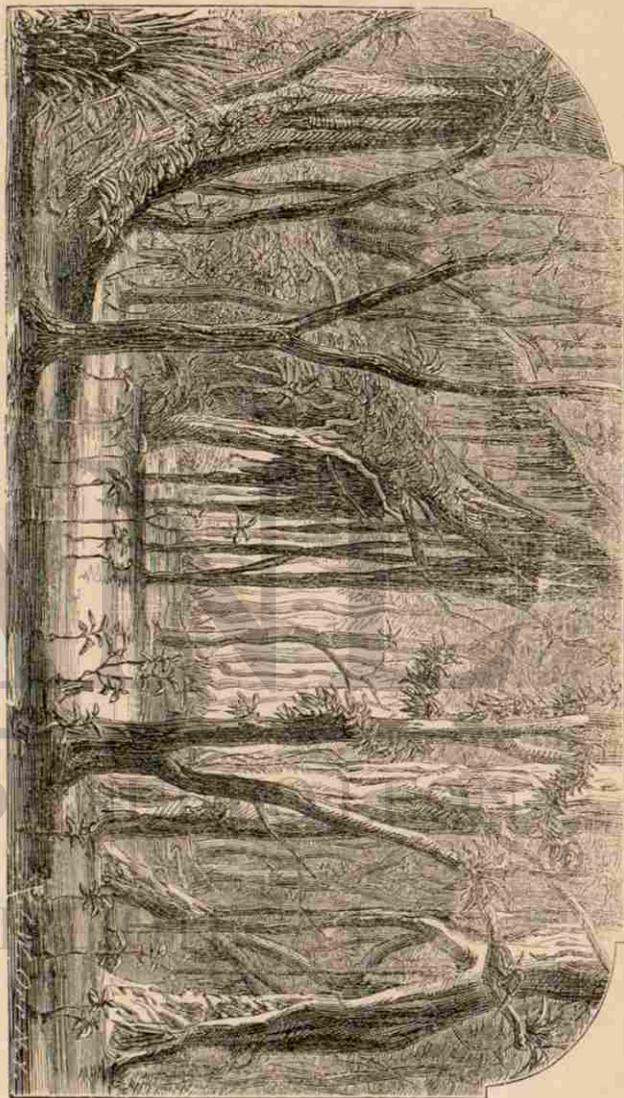
... parentos, más claras que el cristal,  
 ... Allí se ven los pinos frondosos de la Australia  
 ... Y el Ambar y las piñas y el pau y el si piñon  
 ... Cristófitos del Ganges y mármol de la India  
 ... Y el ámbar y las caríforas de la India

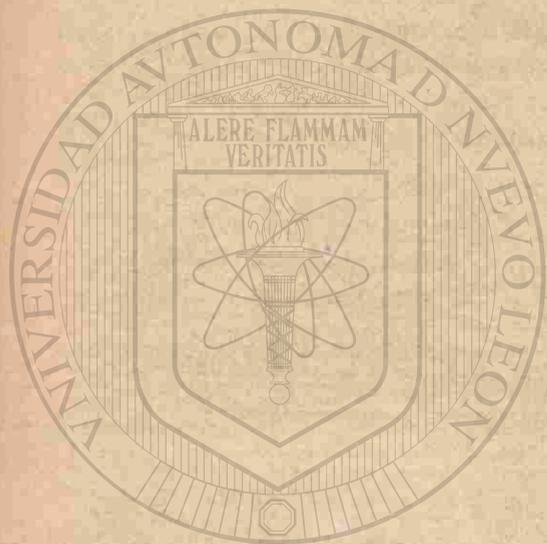
... Y el ámbar y las piñas y el pau y el si piñon  
 ... Cristófitos del Ganges y mármol de la India  
 ... Y el ámbar y las caríforas de la India

Innumerosas formas de formas y colores  
 Orillas de las rivas al Sol candente en el  
 Y á veces nos remueven serpientes en las  
 La serpiente y misteriosa catástrofe de los

286 y 287.

PAISAJE DE LA NUEVA GRANADA.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y véñse mariposas con álas carmesíes  
Que pasan como flores fantásticas de luz ;  
Y loros de esmeralda, pintados de rubíes,  
Y pájaros de oro, de púrpura y azul.

Y son allí las brisas suavísimos dilúvios  
Que embriagan los sentidos en piélagos de amor :  
De esencias infinitas dulcísimos eflúvios  
Exhalan tus montañas eternamente en flor !

Qué selvas tan robustas, tan densas y sombrías !  
Los seres á millones se ven brotar allí . . .  
Qué sombras, qué colores, qué estruendos, qué armonías !  
Se siente allí la vida del universo hervir !

A los hermosos días de la creacion del mundo  
Se acerca en grandes éxtasis el hombre pensador,  
Al ver de tus grandezas el piélagos profundo,  
Al ver de tus portentos la pródiga efusion.

Torrentes impetuosos y esplendorosas raudas  
Se ven en tus quebradas profundas blanquear,  
Cual grávidos cometas de transparentes candas,  
Que surcan del espacio la obscura inmensidad.

Y en lienzos colosales de refulgente plata,  
Bordados de cien iris que espléndidos se ven,  
Desciende á los abismos la hirviente catarata,  
Soberbia en su caída y hermosa, cual Luzbel. ®

Y el ronco, sempiterno, terrífico rimbombo  
Del alto Tequendama y el túrbido Agoyan  
Parece que conmueve del firmamento el dombo  
Y apaga el doble estruendo del trueno y del volcan.

El cóndor atraviesa sobérbias lontananzas,  
De rayos y centellas al cárdeno fulgor. . . .  
! Sublime Cordillera, qué espléndida te lanzas  
Al eter luminoso del vívido Ecuador !

De tus vertientes baja bramando el Amazonas,  
Y animas soledades magníficas sin fin ;  
Y en la region mas virgen de las terrestres zonas  
Esperas los titanes del hondo porvenir.

Naciones opulentas sostienes en tus hombros  
Y lagos que se agitan terribles, como el mar,  
Y huacas \* colosales y fúnebres escombros  
De razas que se hundieron allá en la eternidad !

Y ocultas en tus selvas cien tribus aborígenes  
Que viven indomables y nómades aun ;  
Y arrojas al Atlántico, de tus montañas vírgenes,  
Los tres mediterráneos de América del Sur. \*\*

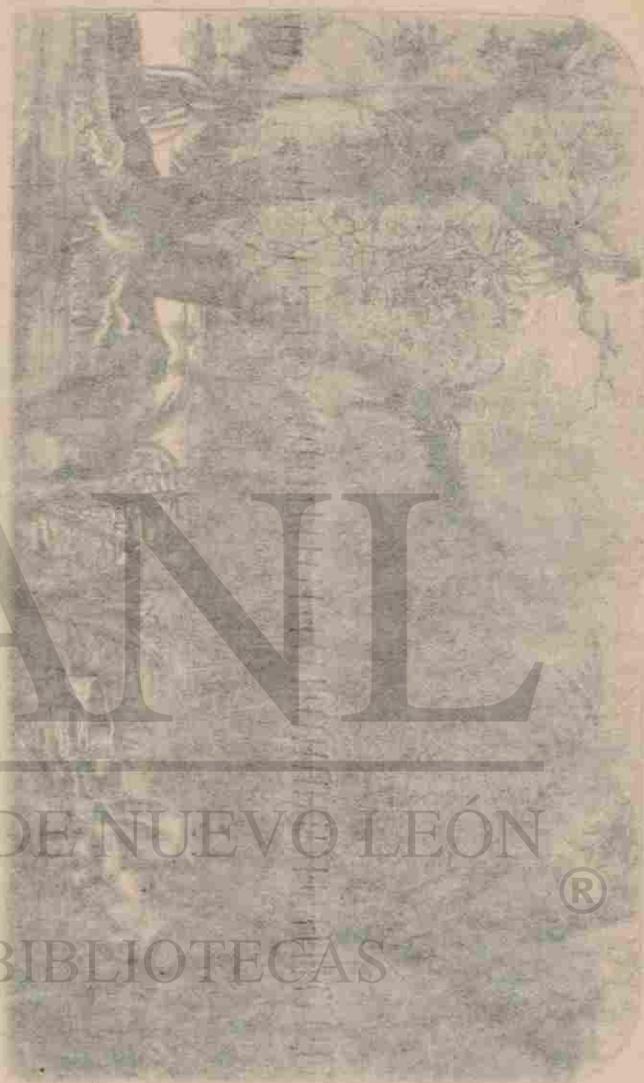
Lanzarte hácia regiones antipodas te veo,  
Cruzar dos hemisferios, dos mares dominar,  
Y alzarte en los espacios, cual muro ciclopeo,  
Que cierra de los mares el flanco occidental. \*\*\*

Qué blancas son las nieves del árduo Chimborazo  
Debajo de los rayos del tórrido Ecuador ! . . .

\* Así se llaman en el Perú y Bolivia los enormes sepulcros erigidos por los Indios antes de la conquista.

\*\* Alude al Amazonas, al Orinoco y al Plata.

\*\*\* En efecto, la Cordillera, en su inmenso desarrollo desde las llauras del Mackenzie en la América rusa hasta el Cabo de Hornos, se inclina constantemente hácia las costas occidentales del Nuevo-Mundo.



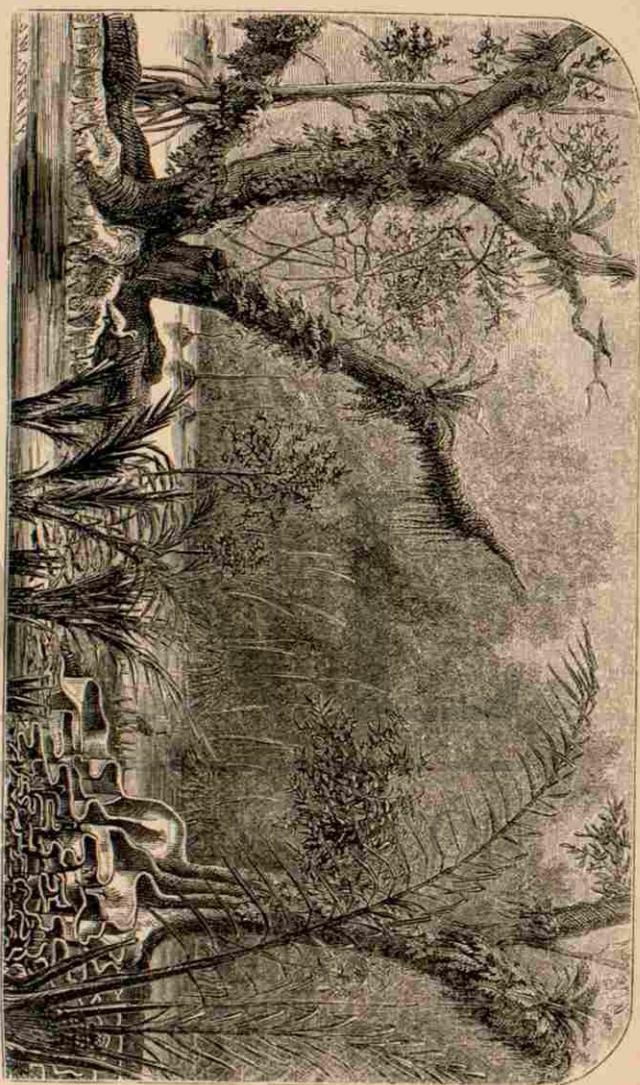


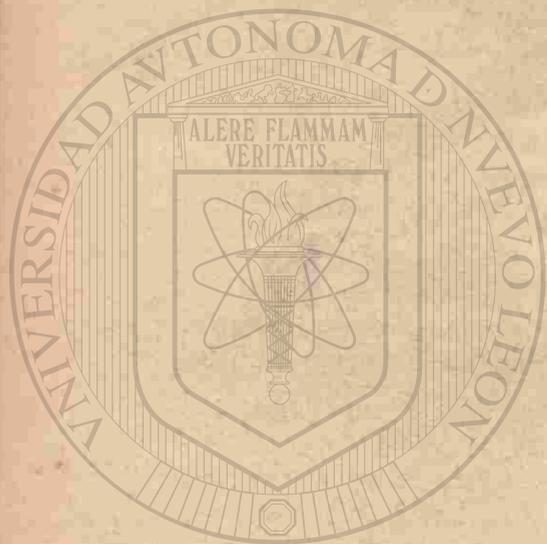
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE B

288 y 289.

Region Hidrográfica del Amazonas.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Qué hermoso es el espejo y el gigantesco trazo  
Que deja en tus abismos el rudo Marañón !

Tus rígidos nevados deslumbran centellantes  
Al rayo meridiano del sol equinoccial,  
Cual grandes hemisferios de vívidos diamantes,  
Cual grandes obeliscos de límpido cristal.

Qué bella y magestuosa, qué espléndida te abismas  
En el profundo cóncavo del firmamento azul,  
Al par que descompones en tus radiantes prismas  
Del éter insondable los piélagos de luz !

De tu perfil inmenso las sombras desiguales  
Que entonces se proyectan confusamente allá,  
Parecen densos grupos de monstruos colosales,  
Que inmóviles contemplan la obscura eternidad.

En tus nevadas cumbres, altísimas, aéreas,  
La noche es un gran lente de mágica vision.  
Qué hermosas resplandecen las bóvedas etéreas,  
Los astros centuplican su trémulo fulgor.

Se ven constelaciones de entrambos hemisferios,  
Los Nubes Magallánicas, la hermosa Cruz-austral :  
Se ensancha el grande abismo de todos los misterios  
Y bulle y resplandece la vida universal.

La inmensa Via-lactea fulgura y centellea,  
Cual arco de diamante, del Sur al Septentrion,  
Y en la terrestre atmósfera fantástica blanquea  
Del tórrido zodiaco la inmensa irradiacion.

Eternamente jóven aquí naturaleza  
Ostenta prodigiosa sin par grandiosidad,

No puede imaginarse mas pródiga belleza,  
 Ne puede concebirse mayor sublimidad!

Jamás he contemplado tan grandes horizontes,  
 Jamás el firmamento tan rutilante ví!

¡Qué angusto es el silencio de tus eternos montes!

¡El alma siente el alma de lo infinito aquí!

Cual resplandor profético que alumbra lo futuro,  
 Cual celestial pirámide, la luz crepuscular  
 Confusa resplandece sobre el abismo obscuro  
 Y en la profunda curva del silencioso mar.

Cual pálidos gigantes de cabellera blanca,  
 En medio de las sombras inmóviles se ven  
 El imperial Illampu \* que del abismo arranca,  
 El Místi, \*\* el Tupungato, † Cayambe, ‡ Puracé. ¶

En medio del silencio magnífico y profundo,  
 En medio de la obscura sublime inmensidad,  
 Parece que se inclina sobre el Oriente el mundo  
 En mudo arrobamiento, con tímida ansiedad.

\* Ese nombre se da, en Bolivia, a la cúpula nevada del Sorata, que, según Pentlant, es el punto culminante de la Cordillera y el mas elevado del globo después de Dhawalagiri y Djavair en la cadena del Himalaya en Asia.

\*\* Es el cono volcánico mas correcto de la Cordillera; se ve a cuatro leguas de Arequipa en el Perú.

† Rival del Chimborazo, es el nevado mas alto en los Andes de Chile.

‡ Situado á pocos minutos de la línea equinoccial en la República del Ecuador, es notabilísimo por ser antipoda del monte Ofir que se levanta en la Oceanía en la isla de Sumatra.

¶ Es uno de los volcanes mas elevados de la Nueva Granada, notable porque tiene una laguna á la altura de 17,000 pies.

¡Mirad el horizonte! La Luna se levanta,  
 Cual dolorosa virgen en éxtasis de amor.  
 Miradla en los espacios, cual hostia pura y santa,  
 Que eleva sus miradas tristesimas á Dios!

Mirad el transparente confin del firmamento,  
 Cual pórtico lejano de un mundo mas feliz!  
 De ruidos misteriosos se puebla el vago viento,  
 Las sombras del olvido comienzan á plañir!

Y vienen de otro mundo fantasmas de otros dias,  
 Creencias de otros tiempos, visiones de otra edad,  
 Y vienen dolorosas y vagas melodias,  
 Y llora de tristeza la muerta soledad!

Se ven cruzar las nubes el firmamento en calma,  
 Cual hadas misteriosas que van á otra region,  
 Y en sus melancolias se desvanece el alma,  
 Como un suspiro triste de moribundo amor.

Y allá en el fondo obscuro de mi tenaz memoria,  
 Se agita mi olvidada, difunta juventud;  
 Parece que aun sonríe y aun sueña con la gloria  
 En el horror sublime del fúnebre ataud!

Y trémulo despierta mi génio turbulento,  
 Y en el delirio horrible de mi letal dolor  
 Quisiera en cuerpo y alma lanzarme al firmamento,<sup>®</sup>  
 Delante de los astros del Sol Divino en pos.

Tus cumbres, Cordillera, tus altas soledades,  
 Me inspiran espantosa, tristesima ansiedad,  
 Cual todas las barreras de todas las edades  
 Que el génio en su grandeza no puede traspasar.

La noche del olvido con su infinita pena,  
Cual fúnebre sudario reposa sobre ti :  
Las sombras de cien siglos sollozan con la *quena* \*  
E inspiran á tus Indios su eterno *yaraví*. \*\*

Tal vez enamorados divagan por la *puna* \*\*\*  
Y ensayan solitarios su lúgubre contar,  
Al rayo soñoliento de la amarilla Luna  
Que brilla entre las sombras, cual cirio sepulcral.

No sé que misteriosa, profunda desventura,  
No sé que fulminante, terrible maldición  
Cayó sobre esa raza simpática y oscura,  
Que siempre me ha inspirado doliente compasion.

Vencida en todas partes y en todas degradada  
Y en todas con el yugo de hierro en la cerviz,  
De las humanas razas, la mas desventurada,  
Perdió sus tradiciones, no tiene porvenir.

Su historia es tan funesta, su suerte tan impia,  
Tan hondamente triste su lánguido cantar ;  
Parece una salmodia, fatídica y sombría  
Que entona celebrando su eterno funeral.

En noches tenebrosas de negros nubarrones,  
Que agita con sus alas al rápido Aquilon,  
Parecen tus volcanes terríficos blandones  
Que alumbran de los siglos al negro panteon.

\* Es un instrumento músico que usan los Indios. Su melodía es de una inexplicable tristeza.

\*\* Yaravies o tristes se llaman en el Peru y Bolivia y aun en Colombia los cantares de los Indios.

\*\*\* Asi se llaman en Sud-America las alturas casi inhabitables de la Cordillera.

Y flotan sobre aquellas pirámides de llama  
En trémulas penumbras y en lóbrego espiral,  
Densísimos nublados que el viento desparrama  
Y ruedan al profundo, cual tromba colosal.

Y herida y aterrada la humana fantasía  
Formula povorosas imágenes allí . . . . .  
Jamás en sus insomnios la ardiente poesía  
Pudiera tan sublimes fantasmas concebir.

En medio de la sombra fatídica y horrenda,  
Levántase el Demonio, tronando contra Dios ;  
Y vése allí la lucha gigántica, estupenda,  
Y brilla el rayo eterno que el grande abismo abrió.

Y quedan los alturas en magestuosa calma,  
Los báratros ardientes del Tártaro se ven,  
Y escucha, desgarrada de eterno horror, el alma  
Un alarido amargo, misérrimo, cruel . . . . .!

Y pasan cual siniestros, rujientes aquilones,  
De allá de los infiernos al cárdeno fulgor,  
Del Rey de los abismos las réprobas legiones,  
Eternamente huyendo del rayo vengador.

Infama el Grande Espíritu los misterios vahos  
Y surge y resplandece la hermosa creacion,  
Rasgando las tinieblas del insondable caos  
Al trueno omnipotente del *fiat* creador.

Y pasan las escenas del Génesis divino,  
Historias misteriosas y fábulas sin fin,  
Que lloran los dolores del hombre peregrino  
Después de los tragedias de Adan y el Cain.

Y pasa el ambicioso, doliente Prometeo,  
Llevando en sus entrañas el buitre roedor;  
Y pasan los Titanes candentes del deseo,  
Amontonando airados el Osa y el Pelion.

Y pasan las escenas que aborta el panteismo  
Del místico, grandioso, fantástico Indostan;  
Y pasan inflamadas las bestias del abismo  
Que vió en sus grandes éxtasis proféticos San Juan.

Cual rápidas balumbas, cual tímpanos flotantes,  
Que arrastran las corrientes del mar del Septentrion,  
Se ven pasar las huestes frenéticas y errantes  
Que en Roma desbordaron las iras del Señor.

De triunfos y catástrofes y destruccion sedientas  
En grupos gigantescos se ven precipitar  
Las hordas *gengiskánidas*, cual rápidas tormentas,  
Tras el bridon salvaje del rudo Tamerlan.

Envueltas en la noche del infortunio impío,  
Las sienes con los dardos candentes del dolor,  
Se ven las solitarias viajeras del vacío,  
Las almas melancólicas y trémulas de amor!

Y pasan confundidas en óptica radiante  
Las sombras misteriosas y extáticas de Osian,  
De Milton los espectros, los réprobos del Dante,  
Las vírgenes divinas del tierno Chateaubriand!

Confusa iluminando la inmensidad esférica,  
Cual pálido, nocturno, medroso resplandor,  
Contemplo levantarse la vírgen cadavérica  
De mi desventurada, dulcísima ilusion!

¡ Oh Dios! cuando recuerdo desgracia tan impía  
Yo tiemblo de tristeza, yo tiemblo de terror!  
Espíritu doliente! tristísima alma mía!  
Levántate llorando!.... levántate hácia Dios!

Ya irradian del Empíreo las centellantes cumbres,  
Ya truena en los espácios el cántico inmortal!...  
¡ Arroja en los abismos las grandes pesadumbres  
Que puso en tu conciencia la acerba adversidad!...

Perdona si te olvido, grandiosa Cordillera!  
Mi alma es un recuerdo, mi pecho un ataud:  
El mundo es á mis ojos fantástica quimera  
En medio de mi antigua, fatídica inquietud.

Cual lápida mortuoria, me abruma la tristeza,  
En medio de mi amarga, profunda soledad:  
Yo escondo entre las manos mi trémula cabeza  
Y brota de mis ojos de lágrimas un mar!

Las mas dolientes sombras del tiempo ya pasado  
Me siguen y me abruman de angustia y de estupor:  
Y ruge en mis entrañas mi amor desesperado,  
Cual ruge en los desiertos colérico leon.

Cual lóbrego, ruinoso y antiguo cementerio,  
De escombros y cadáveres henchida mi alma está!  
Me gustan los terrores profundos del misterio.  
¡ Envuélveme en tus sombras, obscura eternidad!

En vano en arrebatos y en éxtasis profundos,  
Cual águila de fuego, se agita mi ambicion:  
En vano admiro atónito sublimes Nuevos-Mundos,  
¡ No puede el universo llenar mi corazon!...

En vano, hermosa América, suspiras de alegría,  
 En vano te entusiasmas de amor y juventud :  
 En vano desde el zénit el sol del mediodía  
 Fulgura cataratás y piélagos de luz.

Eternamente triste, cansada y taciturna,  
 Mi alma entre fantasmas inmóviles está,  
 Estatua dolorosa, clavada ante la urna,  
 Do yacen las cenizas de mi amorosa edad!...

Á LA SEÑORITA CELIA DEMAISON.

(*Murió de 13 años.*)

\* *Al mirarte tan bella el poeta  
 Le deshace en divino perfume,  
 Como aquel que jamás se consume  
 Y arde siempre delante de Dios.*

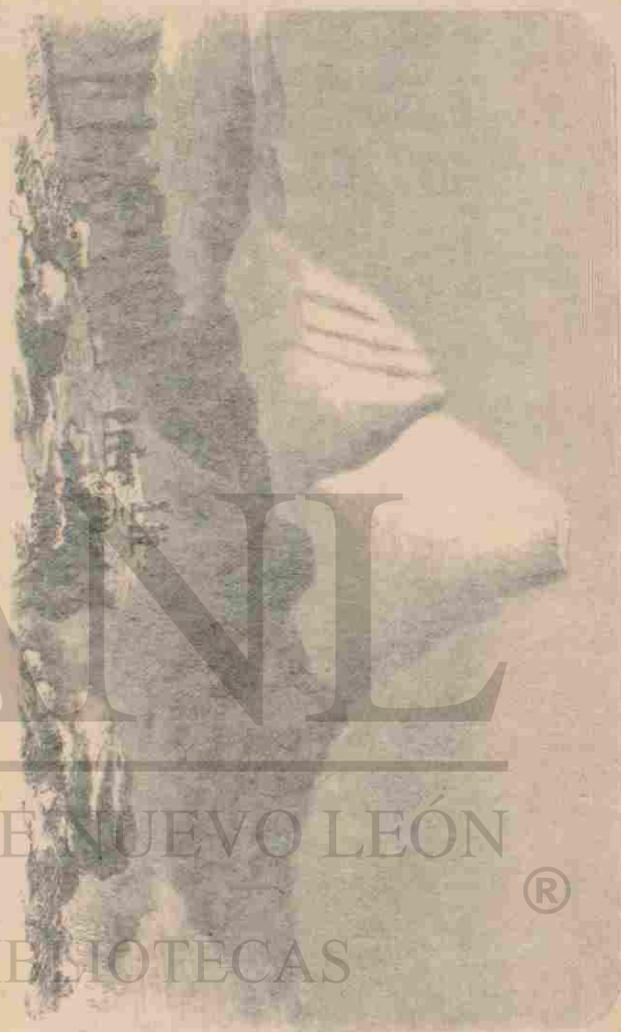
[EL AUTOR.]

Aun te circunda, modesta viola,  
 La transparente, mística aureola  
 De la fragante virginidad..  
 Y en tus ensueños aun te recrea  
 La misteriosa, divina idea  
 De la infinita felicidad.

¿No ves, en éxtasis de venturanza  
 El angel jóven de la esperanza  
 Mirarte virgen y sonreír?

196 y 297.

EL OYAL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En vano, hermosa América, suspiras de alegría,  
 En vano te entusiasmas de amor y juventud :  
 En vano desde el zénit el sol del mediodía  
 Fulgura cataratás y piélagos de luz.

Eternamente triste, cansada y taciturna,  
 Mi alma entre fantasmas inmóviles está,  
 Estatua dolorosa, clavada ante la urna,  
 Do yacen las cenizas de mi amorosa edad!...

Á LA SEÑORITA CELIA DEMAISON.

(*Murió de 13 años.*)

\* *Al mirarte tan bella el poeta  
 Le deshace en divino perfume,  
 Como aquel que jamás se consume  
 Y arde siempre delante de Dios.*

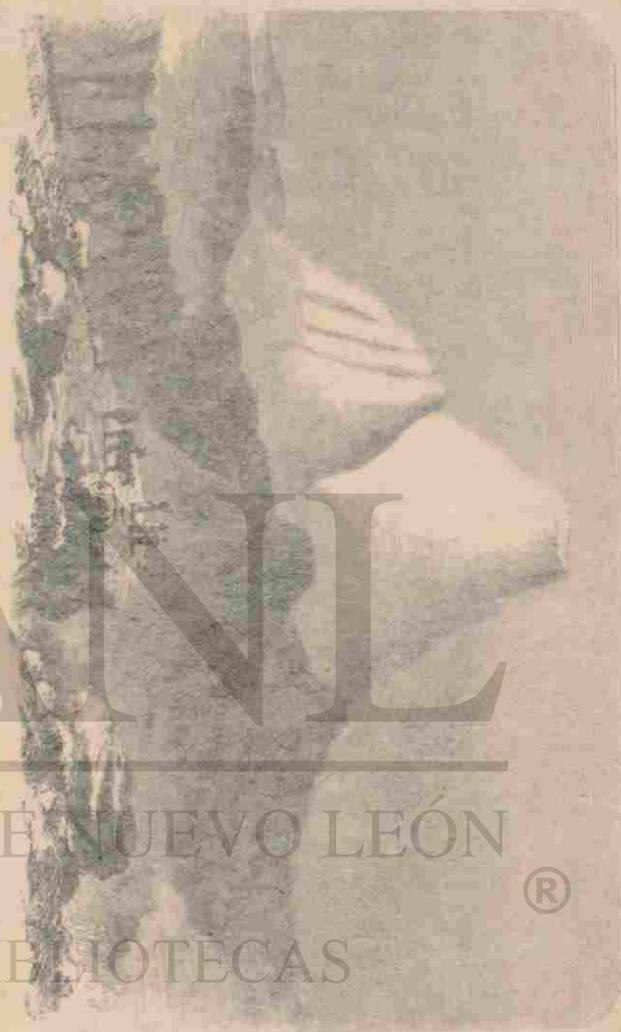
[EL AUTOR.]

Aun te circunda, modesta viola,  
 La transparente, mística aureola  
 De la fragante virginidad..  
 Y en tus ensueños aun te recrea  
 La misteriosa, divina idea  
 De la infinita felicidad.

¿No ves, en éxtasis de venturanza  
 El angel jóven de la esperanza  
 Mirarte virgen y sonreír?

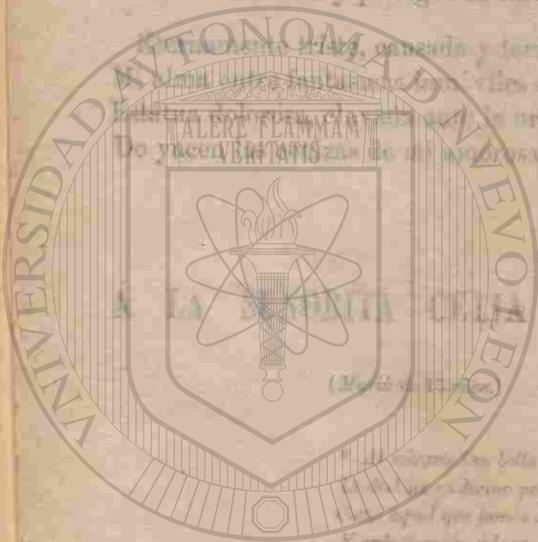
196 y 297.

EL OYAL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En vano, hermosa América, suspiras de alegría,  
 En vano te entusiasmas de amor y juventud:  
 En vano deudas al sol el sol del mediodía  
 Molestra caloritas y peligros de luz.



A LA SEÑORITA CELIA DEMAISON.

*¡No ves, en éxtasis de venturanza  
 El ángel joven de la esperanza  
 Mirarte virgen y senecir?*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

296 y 297.

EL CAYAMBE.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿ No te parece feliz la vida ?  
¿ No te levantas estremecida  
Ante el misterio del porvenir ?

¿ No te conmueves, no te entusiasmas ?  
No ves en sueños vagos fantasmas  
Que al pecho inspiran doliente afán !  
No escuchas ruidos  
Que van llegando, que van creciendo  
Como el distante, confuso estruendo  
Que alza en los mares el huracán !

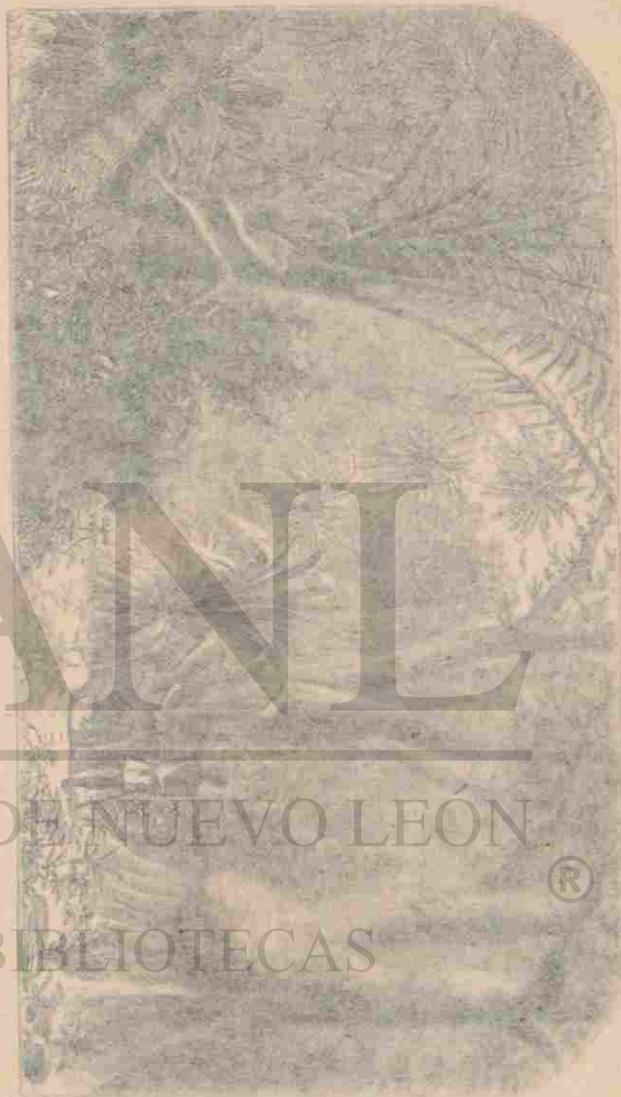
Es melodía toda tu esencia,  
Eres mas bella que la inocencia,  
Ante tu clara resplandecencia  
Toda esta verde, todo está azul !  
¿ Quién turba un alma tan cristalina ?  
¿ Cuál es el monstruo que te facina ?  
Porqué suspiras, Celia divina !  
Porqué estás triste, como Saul ?

Eres el alma de la hermosura  
Eres la virgen de la ternura. . . .  
Mi pensamiento se abisma en tí.  
¿ Porque suspiras con tanto anhelo  
Y á veces lloras mirando al cielo ! . . .  
¿ Celia divina ! ¿ qué has visto aquí !  
¿ Quizá del crimen el monstruo impuro  
En los abismos de lo futuro  
Has visto y sientes profundo horror,  
Y, arrebatada las alas tiendes,  
Y los espacios inmensos hiendes  
Y hácia otro mundo te vas mejor !

Dicho-a mueres !  
 Virgen querida y enamorada,  
 De los dolores la ardiente espada  
 No ha traspasado tu corazon.

En los albores del sentimiento,  
 Llorando subes al firmamento,  
 Cual sube el ángel de la oracion !

Cuando vestida de eternas galas  
 En el Empíreo plegues tu alas  
 Ante la excelsa divinidad,  
 ¡ Oh Celia, entonces suspira y ora  
 Por el poeta que cruza ahora  
 Del grande abismo la soledad !!

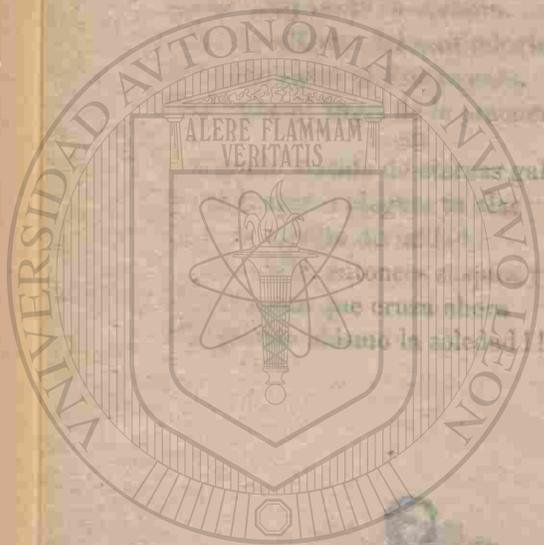


298 y 299.

Sala de Virgenes de 299.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



298 y 299.

Selvas Virgones del Perú.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIENESTAR



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE REPLICAS



## LA ÚLTIMA MELODIA ROMÁNTICA.

(En los Andes del Perú.)

Á MI QUERIDO AMIGO EL SR. D. PABLO BLANCO.

*Eternam timere secula noctem.  
Magnus ab integro nascitur ordo.*

**E**l peregrino fatigado avanza.  
Y su lejana, moribunda estrella  
Confusamente á divisar alcanza,  
Cuando las cumbres de los Andes huella.

Qué angusta y silenciosa está la tarde!  
Qué diafano y azul el firmamento!  
El Sol poniente en los espacios arde,  
Cual blandon sepulcral, amarillento.

Qué calma tan solemne... nada turba.  
La magestad sublime de la esfera.....  
Del firmamento la gigante curva  
Se pierde en los abismos por doquiera.

Se precipitan caudalosos rios  
Mas allá de los vastos horizontes  
Y se levantan por doquier sombríos  
Rudos volcanes y nevados montes.

El globo ardiente de la luz se aleja  
Y reverbera sobre el mar sonoro,  
Y en los espácios transparentes deja  
Purpúreas franjas con perfiles de oro.

Ved cual refleja los soberbios Andes  
El inmenso raudal del Amazonas,  
Desenvolviendo en perspectivas grandes  
Cuanto contienen las terrestres zonas !

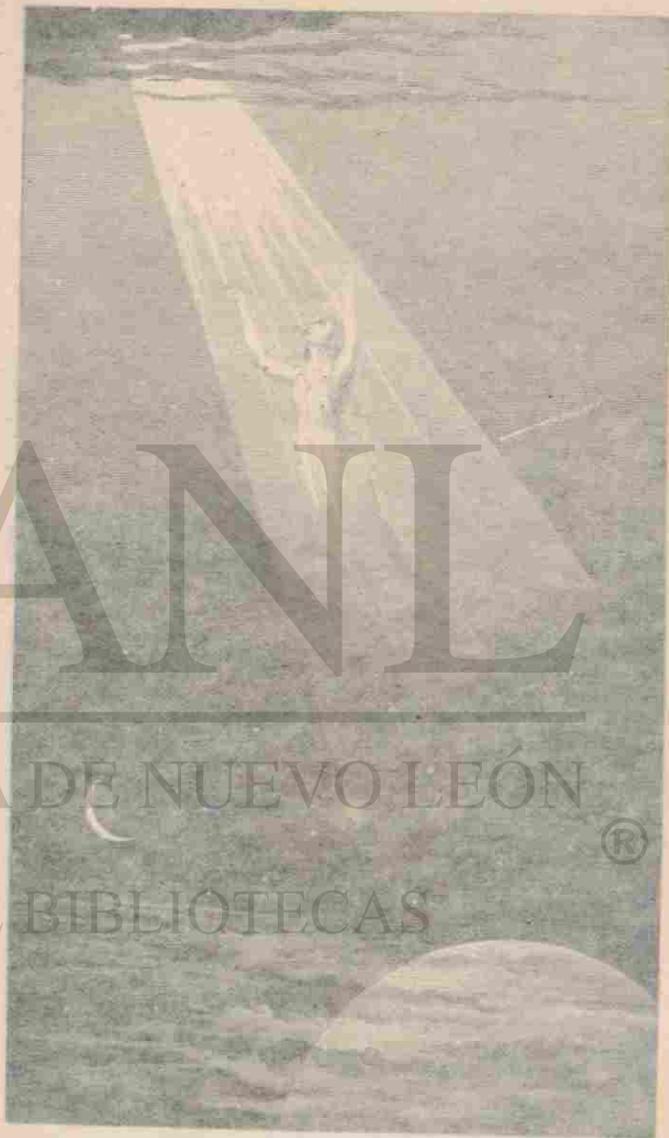
El aureo rayo de la luz postrera  
Vibra encendido en las etereas salas,  
Y en la azulada y transparente esfera  
El cóndor tiende sus flotantes alas.

Sobre una inmóvil, solitaria nube  
El Candarave férvido se inflama,  
Y en espirales gigantescas sube  
Al firmamento la ondulante llama.

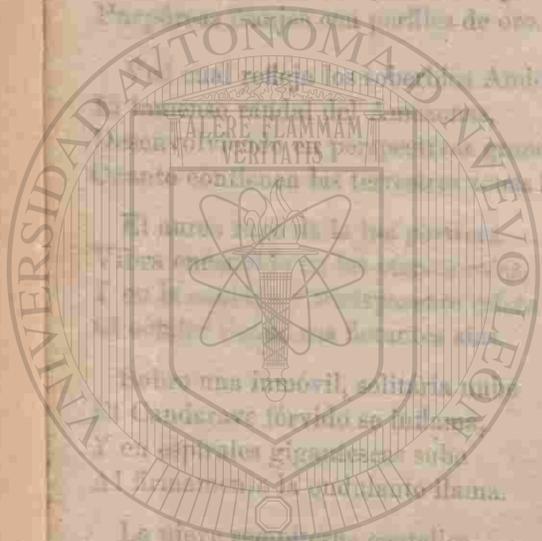
La nieve sempiterna centellea  
Del eter vago en la region esférica...  
No puede el hombre concebir idea  
De la pompa inmortal de Sud-América.

La brisa del Otoño se levanta  
Y suspira y solloza blandamente...  
Viajero desgraciado !... canta ! canta !  
Mira esa muda inmensidad doliente !

En vaporoso vértigo sombrío  
Se desvanece tristemente el alma,  
Del tiempo ya pasado en el vacío  
Y del desierto en la profunda calma !



El glóbo ardiente de la luz se aloja  
Y reverbera sobre el mar oscuro.  
Y en las corrientes transparentes deja  
Parabolas de luz y guirles de oro.



Amén  
Canta con lírica por ventura  
Canta con lírica sus letrados!

El mundo es un vil, solitaria  
Y en el mundo gigantea  
El mundo es un vil, solitaria  
Y en el mundo gigantea

La nave imperiosa castellanica  
Del eter vago en la región colorida

No pudo el hombre concebir idón  
Y en el mundo gigantea

Y en el mundo gigantea  
Y en el mundo gigantea

DIRECCIÓN GENERAL DE

Y en el mundo gigantea  
Y en el mundo gigantea





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo agonizo de amor y de tristeza  
Ante esa azul inmensidad vacía !  
Como un sauce se dobla mi cabeza  
Lánguidamente al declinar el día !

Del campo cubren la amarilla alfombra  
Las hojas secas en el mes de Octubre,  
Así del tiempo que pasó la sombra  
Mis ilusiones ya difuntas cubre !

¡ Memorias de mis cántabras montañas,  
Músicas melancólicas y tiernas,  
De dolor se deshacen mis entrañas,  
En torrentes de lágrimas eternas !

El amor de las vírgenes divinas  
Del negro olvido en las tinieblas arde,  
Cual de un santuario en las desiertas ruinas,  
El crepúsculo triste de la tarde.

Del Sol el débil resplandor se apaga  
Del grande abismo en la fatal pendiente,  
Y entre las sombras que se acercan vaga  
De lo pasado el estertor doliente.

Naturaleza triste y moribunda,  
Luz vespertina, agonizante día,  
Siempre que os miro mi existencia inunda,  
Dolorosa y mortal melancolía !

De poético furor arrebatado,  
Traspasé los confines de la tierra,  
¿ Qué buscas, corazón desesperado,  
Y siempre en rebelión y siempre en guerra ?

No te bastan, osado pensamiento,  
Del universo las escenas grandes,  
La bóveda eternal del firmamento  
En la cumbre estupenda de los Andes?

Doquier me abruma de la vida el tedio,  
Mares, desiertos, huracanes, calma,  
Para mis penas no teneis remedio, . . .  
Es infinita la afliccion del alma!

En mi dolor fatidico y profundo  
Yo vengo á sollozar en los desiertos,  
Yo vengo á embalsamar ¡oh Nuevo Mundo!  
Con tus perfumes mis fantasmas muertos.

Yo vengo á celebrar los funerales  
De la vision mas blanca de mi vida,  
En tus mudos desiertos virginales  
Del moribundo Sol á la caída.

¡ Qué indiferente estás, naturaleza!  
¡ Qué silenciosa, inmensidad sublime!  
Con su gran pesadumbre la tristeza  
Mi corazon desfalleciente oprime.

Incógnitas viajeras solitarias  
Que alzais la frente, cuando muere el dia,  
Llevad á Dios las flébiles plégarias  
Que un alma melancólica le envia!

¡ Mudos abismos, fulgurantes rastros!  
Igneas centellas de la eterna pira,  
Maravillosos y apartados astros  
Que eternamente el pensamiento admira.

Vuestro lenguaje comprender deseo,  
Arrebatado en ansiedades rudas,  
Siempre que absorto refulgir os veo,  
Del hondo espacio en las tinieblas mudas.

Lanzado audaz el pensamiento mio  
En las alas del éxtasis divino,  
Yo sentí los terrores del vacío  
Mas allá de vosotros peregrino.

En mi sublime afan soñando á veces,  
Eseché vuestras músicas lejanas,  
Cual pavorosas funerales preces  
Al tremente doblar de mil campanas.

Y ví la creacion descolorida  
En mortal y espantoso parasismo,  
Y ví caer la estrella de mi vida  
Cual gigantesco cráneo en el abismo.

Y ví pasar las sombras silenciosas  
De todas las edades ya olvidadas,  
Cual águilas confusas y medrosas  
En medio del abismo fatigadas.

Y ví fantasmas que hácia mi venian,  
Y con pena infinita me miraban,  
Y después se postraban y plañian  
Y el *de profundis* lúgubre rezaban.

Y de la nada en la desierta orilla  
Una mujer, como un cadáver yerta,  
Y, cual un cirio fúnebre, amarilla  
En mí clavaba su pupila muerta.

Yo al contemplarla prorumpí en mil voces  
Que repitió la eternidad sombría,  
Y llorando exclamé :— *No me conoces!*  
*¡ No tienes ; ay ! entrañas, madre mía !*

Y la visión confusa sollozaba,  
Y lloraba de lágrimas un río,  
Y, elevando sus brazos, exclamaba :  
*Hijo del corazón ! pobre hijo mío !*

Y ví pasar en confusión medrosa  
Tristes, apocalípticas visiones,  
Y la virgen romántica y hermosa  
De mis desventuradas ilusiones !

Estaba triste, pálida y sombría,  
Como el espectro del amor perdido,  
Y en torno de ella lánguida gemía  
El ave misteriosa del olvido!

Los manes de otros tiempos evocaba  
Con largo afán y dolorosa angustia,  
Y al escuchar mi voz que sollozaba,  
Y al ver mi faz descolorida y mustia,  
Vaga sonrisa dilató su boca

Y enterneció su faz doliente y bella ;  
Y yo entre tanto, como eterna roca,  
Quedé en silencio y abismado ante ella.

Ella lanzó un misérrimo alarido  
Y rasgó de dolor sus vestiduras,  
Y la noche profunda del olvido  
Descendió sobre mí de las alturas.

El universo se cubrió de luto  
Y de dolor tan hondo en los escesos,  
Sentí caerse mi cabello hirsuto,  
Y apartarse la carne de mis huesos !

Noche profunda, solitaria y negra  
¡ Ven á esparcir tus fúnebres beleños !  
Mi turbulento espíritu se alegra  
En el horror de tus sublimes sueños !

Aurëola eternal del firmamento,  
Radiantes globos, fúlgidas estrellas,  
Vuestras lejanas atracciones siento  
Y ahora quiero abandonarme á ellas.

El alma quiere desplegar sus alas  
Y levantarse, cual vision radiante,  
Ver del Empíreo las vivientes galas,  
Y el Sol divino contemplar triunfante.

Quiero librarme del dragon perverso,  
Y á tí lanzarme en penetrante grito,  
Espíritu creador del universo !  
Sublime corazón de lo infinito !

Incomprensible ser desconocido,  
Que el universo con tu amor inflamas,  
Ven á abrasar mi espíritu encendido,  
Con el raudal de tus eternas llamas.

¡ En dónde, en dónde estás que no te encuentro,  
Ni jamás te ha encontrado el alma mía,  
Siempre buscando su amoroso centro,  
Desperada en la region vacía !

Señor! Señor! mis sienes ha surcado  
Del Tártaro voraz la horrenda llama,  
¡ Señor! mi corazón despedazado  
Con el gran trueno del dolor te llama!

Toda mi vida se deshace mística,  
Como un puñado de ceniza inerte. . . .  
Tiende, Señor! sobre tan grande angustia  
El eterno sudario de la muerte!

¡ Silencio! soledad! y eterna calma,  
Y eterna confusión y eterno olvido,  
Desesperada se devora el alma,  
Espíritu creador! ¿ porqué te has ido?

La tierra está desnuda, esta vacía  
Ya se apagaron del amor las fraguas,  
Ya no vas, como el Génesis decía,  
Espíritu de Dios, sobre las aguas.

Hoy el espectro de la eterna muerte  
Del fondo del abismo se levanta,  
Y en voz de bronce y, cual tormenta, fuerte  
Del universo las exequias canta!

La vil soberbia, el sacrilegio, el robo,  
El orbe infestan en nefanda guerra . . .  
Es un montón de podredumbre el globo,  
Es un cadáver fétido la tierra!

Doquier escombros y salvajes gritos,  
Doquier horrible fanatismo inmundo.  
Sucumbe el génio . . .! los antiguos Mitos  
Están tomando por asalto el Mundo!

Mas ya fulgura del divino día,  
La blanca, azul y transparente aurora,  
Y la Tierra solloza de alegría  
Y de entusiasmo y de esperanza llora!

Ya viene nuestro padre, desgraciados!  
Y se van los sangrientos fariseos. . . .  
Pobres hijos de Dios desheredados,  
Ya se van á cumplir nuestros deseos!

Humanidad! humanidad despierta!  
Levanta al cielo la inspirada frente!  
No está la santa Providencia muerta,  
Vedla inflamando el universo ardiente!

Ved los vampiros, cuyo inmundo tacto  
El torpe sueño de la muerte imprime. . . .  
Venid, naciones, suscribid al pacto  
Que de la eterna esclavitud redime.

Del ser universal palingenesia,  
Del amor metempsícosis divina  
De la razón católica la iglesia  
De triunfo en triunfo al porvenir camina.

Virgenes tiernas, preparad las galas,  
Cantad, poetas, deleitables odas;  
Plegad por fin vuestras dolientes alas  
Y sed felices en eternas bodas!

Mirad la luz resplandeciente y bella  
Que Dios al nuevo Paraíso envía  
Mirad la blanca, la oriental estrella  
Que á la gloriosa eternidad nos guía!

¡ Sal del santuario del Empíreo eterno,  
Principio y alma y corazón del Mundo,  
Y arroja los demonios al infierno,  
En un arranque de furor profundo !

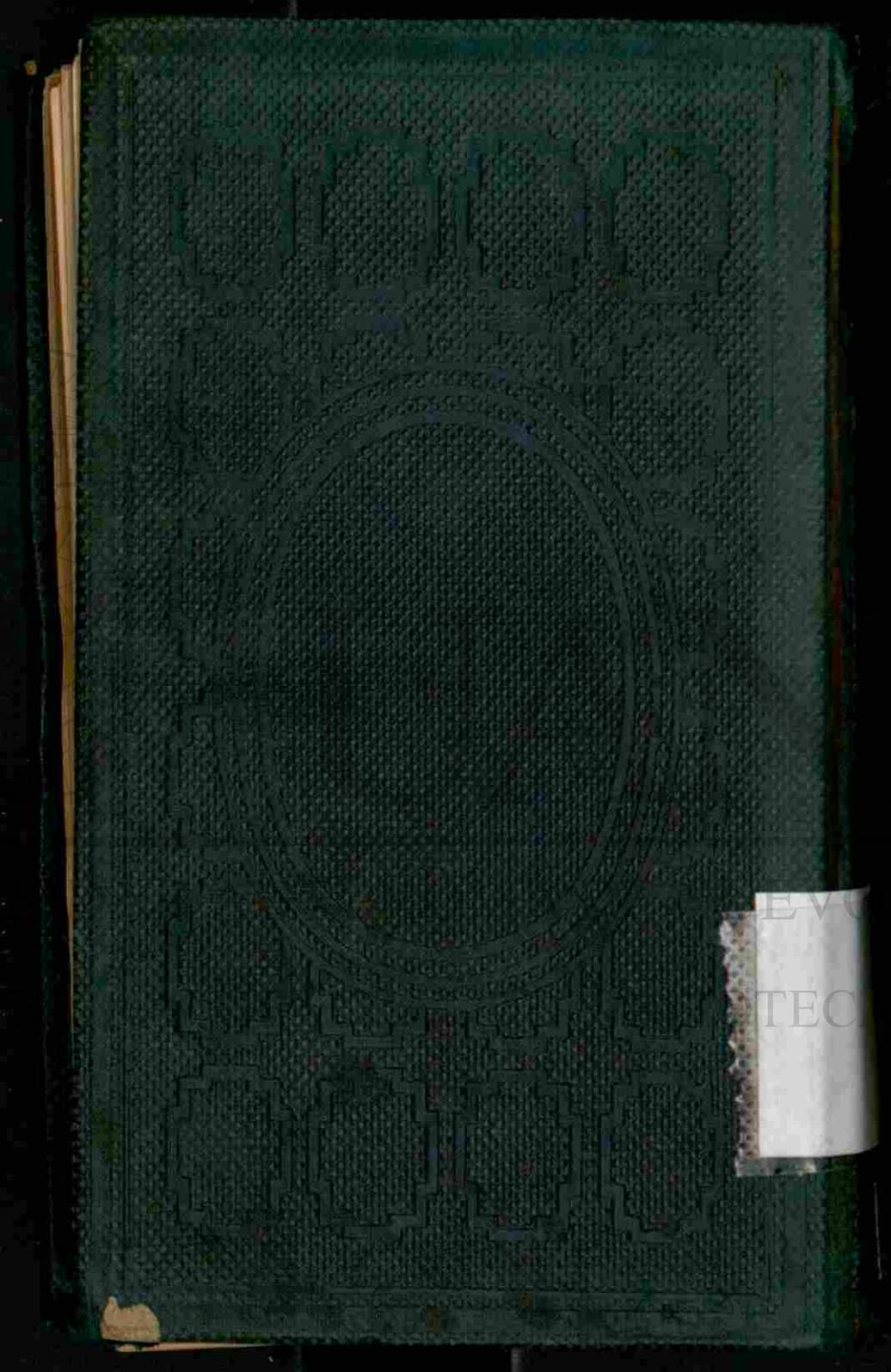
Vividos rayos de tu luz fulmina,  
Venciendo sombras, desgarrando vahos,  
Desciende al mundo inspiracion divina,  
Cual Sol lanzado á la region del caos !



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FIN.



EVU  
TEC